



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS**

**La imagen de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal en
la rebelión de
Olama y Mollejones. Nicaragua 1959**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**PRESENTA:
DIEGO HUMBERTO DÁVILA HUERTA**

**Tutor:
Enrique Camacho Navarro**

**SINODALES:
Dr. Miguel Ángel Esquivel Bustamante
Dra. Laura Muñoz Mata
Dra. Mónica Morales Flores
Dr. Guillermo Fernández Ampié**



Ciudad Universitaria, CDMX, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Agradezco a mi tutor de tesis, el Dr. Enrique Camacho Navarro, por su apoyo y motivación para llevar a buen fin este trabajo de investigación, por su confianza y paciencia. También quiero agradecer a mis sinodales: Miguel Ángel Esquivel Bustamante, Laura Muñoz Mata, Mónica Morales Flores y Guillermo Fernández Ampié, por su lectura y correcciones. Reconozco, del mismo modo, el trabajo de mis compañeros del proyecto PAPIIT, la Maestra Ana María López, Jorge A. Cruz Domínguez, Diana Karina Mejía Cuellar, Armando de María y Campos Adorno, Claudia Araceli González Pérez y Wendolin López Arriaga. Agradezco la oportunidad brindada por la Universidad de Costa Rica para la publicación de la reseña “La Revolución Sandinista en la crónica fotográfica de Pedro Valtierra”. Del mismo modo, agradezco a los organizadores del VI Coloquio de la mirada documental, permitirme participar y presentar algunas de las ideas que constituyen el presente trabajo de tesis.

Sirva la presente para reconocer a ese entramado institucional que, en la Universidad Nacional Autónoma de México, me permitió trabajar en distintas bibliotecas, en Ciudad Universitaria y en la FES Aragón, así como el acceso a varios recursos de información. Particularmente quiero agradecer al Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe por haberme prestado su apoyo durante la pandemia de COVID-19 en 2020. Agradezco también a PILARES Villa de Aragón, por el espacio que me permitió ajustar los últimos detalles de mi investigación.

Dedico esta tesis a mi familia, particularmente a mi mamá, Adriana Huerta Zúñiga, por su consejo, cariño y acompañamiento a lo largo de mi vida, y a mi papá, Humberto Dávila Torres, a su paciencia y generosidad. A mi hermana, María Fernanda Dávila Huerta, por su ayuda, así como a mi tía Maricruz Huerta y a mi primo, Sinué Huerta, por su inspiración y ayuda.

Quiero agradecer también a mi amiga, Frida Hernández Ríos. Por la compañía, la confianza y el afecto.

También agradezco a los amigos que hice en la universidad: Santiago Camacho, Luna María, Rodrigo Martínez Hurtado “el Erre”, Madeleine Velasco, Fernanda Rodríguez, Cleve Camila, Natalia Pascual, Alejandra Estrada Gaviño y Alejandro Pérez Cázares, por su amistad sincera, por esos ratos en el Edén y esas conversaciones que me ayudaron a cuestionarme, a ampliar mi conocimiento sobre América Latina, y a escuchar más música.

A la memoria de mi abuelo, José Luis Huerta Flores, y de mi perro, Lucho.

Índice

Introducción

Capítulo 1. Semblanza de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

1.1 La familia Chamorro y las oligarquías nicaragüenses en el contexto de la dictadura somocista

1.2 Pensamiento político de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

Capítulo 2. Marco teórico metodológico

2.1 Los movimientos armados contra el somocismo. Estado de la cuestión

2.2 Breve panorama de los textos referentes a Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y la invasión de Olama y Mollejones (1959)

2.3 Metodología para el uso de imágenes fotográficas como documentos históricos

Capítulo 3. La guerrilla de Olama y Mollejones (1959)

3.1 Los movimientos revolucionarios de exiliados nicaragüenses en el contexto de las insurrecciones democráticas del Circuncaribe (1944-1959)

3.2 La invasión de Olama y Mollejones y la Revolución Cubana

3.3 La imagen de la invasión de Olama y Mollejones

3.4 La cobertura mediática de la invasión de Olama y Mollejones

Capítulo 4. La imagen de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal en la invasión de Olama y Mollejones (1959)

4.1 PJCh, guerrillero de Olama y Mollejones

4.1.1 Armamento e indumentaria en las fotografías de PJCh en Olama y Mollejones

4.1.2 Presencia de PJCh en la cobertura mediática de Olama y Mollejones

4.1.3 La iconología religiosa en la imagen de PJCh en la rebelión de Olama y Mollejones

4.1.4 El carácter civilista de la lucha conservadora de PJCh

Conclusión

Referencias

Bibliografía

Hemerografía

Mesografía

Introducción

Esta investigación recupera la imagen del periodista Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, prominente personalidad de la oligarquía conservadora nicaragüense, quien fuera, en junio de 1959, dirigente de un movimiento armado en contra de la dictadura somocista: la llamada invasión de Olama y Mollejones. Dicho movimiento, de corta vida, tomó inspiración del triunfo de la Revolución Cubana, y fue contemporáneo a las insurrecciones democráticas en Nicaragua, que durante la década de los 50 se organizaron bajo distintos signos políticos con la finalidad de derrocar el gobierno dictatorial de la familia Somoza por la vía de las armas.¹ Analizaremos dicha fotografía como modelo de representación visual del sujeto rebelde en Latinoamérica durante el siglo XX. El particular caso de la llamada invasión de Olama y Mollejones sobresale debido a la adscripción ideológica al conservadurismo, propugnada por su dirigencia, así como por tratarse de un proyecto de carácter reformista. En este sentido, no se planteaba objetivos relacionados con la reestructuración del aparato estatal, sino que buscaba presionar la salida de la familia Somoza del poder, para luego reencaminar al Estado según los principios de la doctrina social cristiana.² Se trató también de un movimiento iniciado por jóvenes pertenecientes a algunas de las familias más prominentes de Nicaragua, vinculados familiarmente con los guardianes de la dictadura, activos políticamente en torno al partido Conservador Nicaragüense, o disidentes del Partido Liberal Independiente.

El efecto que la Revolución Cubana causó en los movimientos antidictatoriales circuncaribeños puede rastrearse en las imágenes, de las cuáles tomaron inspiración incluso los conservadores en Nicaragua que buscaban derrocar la dictadura somocista. Las imágenes fotográficas de Pedro Joaquín Chamorro, dirigente de la expedición, nos permiten identificar elementos iconológicos que remiten al imaginario social de la rebeldía de mediados del siglo XX, e invitan a reflexionar en torno a la forma en que fue recibido el triunfo de la Revolución Cubana en el movimiento antidictatorial nicaragüense.

¹ Juan Monroy describe como “insurrecciones democráticas” a los alzamientos antisomocistas que, bajo diversos signos ideológicos, antecedieron a la formación del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1961. Juan Monroy García, “La insurrección democrática en Nicaragua: conservadores, liberales y marxistas”, en Ignacio Sosa (coord.), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1997.

² Luis G. Cardenal Argüello, “Antecedentes de la invasión revolucionaria”, en *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*, México, Ediciones Patria y Libertad, 1961, p. 232.

La presencia de las imágenes de la rebelión de Olama y Mollejones en los medios de comunicación, nos muestra también la connotación que adquirió dicho evento, dentro de la representación iconológica del rebelde guerrillero de aquella época. Por esta razón, analizaremos el uso que adquirieron las imágenes de la rebelión de Olama y Mollejones en publicaciones periodísticas de Estados Unidos, como el *New York Times* y la revista *Life*. Las fotografías, insertas en el contexto de 1959, manifiestan un vínculo narrativo entre los esfuerzos antidictatoriales en Nicaragua y la Revolución Cubana.

La presencia de Pedro Joaquín Chamorro en la historiografía nicaragüense se ha concentrado en su papel como el “mártir de las libertades públicas”, quien luchó por la vía civilista en contra del somocismo. Esta construcción historiográfica ha relegado la invasión de Olama y Mollejones, así como los intentos armados en contra de la dictadura, a un segundo plano. Esta situación deja pendiente una explicación que contextualice el imaginario en que los rebeldes fueron representados. La rebelión de Olama y Mollejones es parte del proyecto político que el conservadurismo persiguió después del final de la República Conservadora de 1858-1909,³ impedido también con el ascenso del somocismo, por lo que, para la presente investigación, resulta necesario mostrar las motivaciones de su dirigencia.

Hemos seleccionado la imagen fotográfica de Chamorro debido a la cercanía iconológica entre la rebelión de Olama y Mollejones, y la Revolución Cubana, mostrando que se trata de un movimiento político que articuló las luchas antidictatoriales en el Circuncaribe, en tanto proyectos transnacionales influenciados por movimientos como la Legión del Caribe. Consideramos posible reconstruir la rebelión desde su imagen fotográfica, aportando a la discusión respecto a la iconología de la rebelión latinoamericana del siglo XX. Se resalta la presencia de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal en sus representaciones visuales, ya que se trata del participante con mayor legado en la historia y la política nicaragüense.

El objetivo central de esta investigación es analizar la imagen fotográfica de Pedro Joaquín Chamorro durante la rebelión guerrillera de Olama y Mollejones, en cuanto representación iconológica de la rebeldía antidictatorial en Latinoamérica, particularmente

³ Nos referiremos así al periodo de gobierno de los 40 años conservadores, en el que las oligarquías granadinas llevaron a cabo un proyecto de modernización de carácter ideológico asociado con el conservadurismo que propugnaron durante el siglo XIX. Véase el libro de Enrique Belli Cortés, *50 años de vida republicana 1850-1909*, Bogotá, Impreandes Presencia, 1998.

en Nicaragua, en el contexto de la Revolución Cubana. Con este fin se proporcionan los antecedentes necesarios para la elaboración del análisis iconológico de la fotografía en cuestión, explicando el vínculo existente entre la Rebelión de Olama y Mollejones y las revoluciones en Nicaragua y en Cuba. Revisar la imagen de un personaje como Pedro Joaquín Chamorro en un episodio anterior a su lucha cívica nos ayuda a entender la forma en que la imagen de un mismo personaje político adquiere distintos significados conforme las transformaciones de su representación. Citando nuevamente a Verónica Rueda-Estrada, los santos del sandinismo son los “compas, pero también campesinos, obreros, desempleados, estudiantes, religiosos, comerciantes, y también burgueses, como Edgard Lang...”.⁴ En este sentido, podemos sumar al santoral del sandinismo la figura de PJCh, como un incansable luchador en contra de los Somoza que en 1959 tomó las armas junto con otros jóvenes disidentes de los partidos de las variables históricas nicaragüenses. La lucha de PJCh en contra de la dictadura continuaría a través de la vía civilista durante los años 60 y 70, recurriendo a la ideología de la democracia social cristiana, haciendo a un lado la vía guerrillera y construyendo una imagen distinta, e incluso opuesta a la del rebelde armado.

A través del presente trabajo se busca aportar a los estudios de la imagen de la lucha antidictatorial en Nicaragua, a partir del análisis de fotografías de la rebeldía que antecedió a la Revolución Sandinista, y que puede rastrearse iconológicamente al triunfo de la Revolución Cubana. En este sentido, esta tesis de licenciatura busca establecer un diálogo entre fotografías de la rebelión de Olama y Mollejones y la imagen de la Revolución Cubana, dando sentido a fotografías poco difundidas del movimiento armado conservador.

La presente investigación hace necesario ahondar en los estudios referentes a las insurrecciones democráticas en el circuncaribe, presentando las circunstancias que llevaron a los conservadores de la generación de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal a tomar la decisión de derrocar a la dictadura somocista por medio de las armas. Al estudiar esta genealogía del antisomocismo consideramos también la influencia de las redes familiares en

⁴ Verónica Rueda Estrada, “El rebelde nicaragüense. La santidad del sandinismo”, en Enrique Camacho (coord.), *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Edére, 2006, p. 219.

la política nicaragüense, que se encuentra presente en los procesos políticos más importantes de la historia del país centroamericano.

Quedan pendientes nuevas investigaciones que profundicen en las aristas alcanzadas por el presente estudio, tales como la imagen de los movimientos antidictatoriales no conservadores en Nicaragua, que constituyen la génesis del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), por ejemplo, la guerrilla de El Chaparral, o el movimiento armado encabezado por el antiguo lugarteniente de Augusto C. Sandino, Ramón Raudales. Esta investigación también deja pendiente la construcción de la imagen política de Pedro Joaquín Chamorro, en tanto líder civilista, así como los usos de su imagen en las publicaciones del conservadurismo nicaragüense.

La hipótesis central planteada en el presente trabajo es que el triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959 inspiró una imagen de rebeldía retomada por grupos armados, de diversos signos políticos, en Nicaragua, que se identificaron con los ideales antidictatoriales enarbolados por el movimiento liderado por Fidel Castro, durante el primer año de su triunfo. De forma contraria, esta representación de los rebeldes de Olama y Mollejones sirvió a la dictadura para caracterizar negativamente a la rebelión conservadora, vinculándola con una supuesta infiltración revolucionaria procedente de Cuba.

En la construcción de este imaginario en torno a la rebeldía, intervinieron, tanto los autores de las imágenes fotográficas, como el público receptor. Los conservadores nicaragüenses, en tanto receptores de la imagen, participaron en la construcción iconológica del sujeto rebelde, manifestando incluso su intención de emular al movimiento liderado por Fidel Castro en sus testimonios. La particularidad de la representación visual de la insurrección conservadora demuestra las múltiples interpretaciones que, durante aquella época, se hicieron de la imagen de la rebeldía.

Los autores de las imágenes, representantes de los medios de comunicación, buscaron establecer un vínculo narrativo entre la experiencia de Olama y Mollejones y el reciente triunfo de la Revolución Cubana, relacionando iconológicamente ambos eventos. Por otra parte, la representación imaginaria de los guerrilleros adquirió una connotación negativa, mediante la cual la dictadura buscó caracterizar a los grupos de oposición que buscaron el derrocamiento de la familia Somoza.

Dedicaremos el primer capítulo a la semblanza de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, explorando sus escritos, así como el pensamiento político que enarboló durante su lucha en contra de los Somoza, mientras que en el segundo capítulo desarrollaremos el marco teórico y metodología que utilizaremos para el tratamiento de las imágenes fotográficas como documentos históricos. El tercer capítulo tratará de dar contexto al movimiento armado de los conservadores en Nicaragua, y a su relación con la Revolución Cubana, sus representaciones visuales, así como el impacto que tuvo en la lucha cívica en contra de los Somoza antes del triunfo sandinista de 1979. Finalmente, en el cuarto capítulo, realizaremos el análisis iconológico de la imagen fotográfica de Chamorro, apoyándonos en otras imágenes de la insurrección conservadora de 1959.

Capítulo 1. Semblanza de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

Pedro Joaquín Chamorro Cardenal (en adelante PJCh) fue un periodista nicaragüense que participó activamente en la “lucha cívica”⁵ contra la dictadura de la familia Somoza.⁶ Sus frecuentes críticas al régimen, durante sus distintas etapas y facetas, así como los intentos de derrocamiento en los que participó, lo llevaron a enfrentar varios exilios, encarcelamientos y torturas, hasta su asesinato, perpetrado en 1978.

El apellido Chamorro, es de prominencia en la historiografía nicaragüense, pues cuenta en su haber con múltiples figuras ligadas al poder político; en el gobierno, la economía y el periodismo. Edmundo Jarquín Calderón, politólogo y economista, allegado a PJCh, escribe que, en concordancia con la tradición de una familia “orgullosa de su pasado”, y tratándose del primogénito de su rama familiar, el periodista llevó el mismo nombre que su bisabuelo: Pedro Joaquín Chamorro Alfaro, quien dirigió una proclama al pueblo nicaragüense oponiéndose a la invasión del filibustero William Walker,⁷ convirtiéndose posteriormente en uno de los presidentes de Nicaragua (1875-1879), durante los treinta años de gobiernos conservadores.⁸

Su abuelo, Pedro Joaquín Chamorro Bolaños fue hecho preso político y exiliado durante el gobierno del “tirano liberal” José Santos Zelaya (1893-1909). PJCh fue también

⁵ Recuperamos la conceptualización que Miguel Ayerdis hace para su análisis del papel desempeñado “como oposición legal, de los movimientos, actores y figuras” que operaron dentro de los márgenes políticos de la dictadura somocista, diferenciados de la narrativa de la “opción de la violencia armada” como eje central explicativo del derrocamiento del régimen de la familia Somoza. Miguel Ayerdis, “El proyecto UDEL y la lucha cívica contra la dictadura: historia, actores, acciones y programa (1974-1978)”, en *Revista Humanismo y Cambio Social*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, n. 4, agosto-diciembre, 2014, pp. 66-75.

⁶ La dictadura somocista fue la forma que adquirió el Estado nicaragüense entre 1936 y 1979. Se caracterizó por la concentración del poder en la familia de Anastasio Somoza García, jefe director de la Guardia Nacional, cuerpo militar instaurado por el gobierno estadounidense. Para interpretar este periodo de la historia nicaragüense utilizaremos el libro de Knut Walter, *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*, Managua, Universidad Centroamericana / Ediciones Centroamericanas Anamá, 2004. Así como el libro de María Dolores Ferrero Blanco, *La Nicaragua de los Somoza (1936-1979)*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica / Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, 2010.

⁷ William Walker fue un mercenario estadounidense que se apoderó de Nicaragua proclamándose presidente con la venia de los empresarios Charles Morgan y C.K. Morgan, inversionistas en el tránsito transoceánico por la vía del Río San Juan en el contexto de la “fiebre del oro”. Lo anterior de acuerdo con Gregorio Selser, en *Nicaragua de Walker a Somoza*, México, Mex-Sur Editorial, 1984.

⁸ Se conoce con este nombre a una periodización arbitraria en la historiografía nicaragüense, que comprende los años de 1858-1893. La interpretación de este periodo histórico confiere de legitimidad al proyecto político de los grupos oligárquicos nicaragüenses. Hugo Vargas González, “La República Conservadora: ¿un mito en la historiografía nicaragüense?”, en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Universidad de Costa Rica, San José, Vol. 9, n. 1, febrero-agosto, 2008, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6141/5845> (consultado: 19/09/2021).

familiar del presidente y caudillo Emiliano Chamorro, conocido por prestar su firma para el tratado Bryan-Chamorro, que concedía los derechos de construcción de un canal interoceánico al gobierno estadounidense.⁹ Finalmente, su padre, Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, quien en 1930 se convirtió en accionista mayoritario del diario *La Prensa*, fundado por Pedro y Enrique Belli, así como Gabriel Rivas.¹⁰

Como explicaremos más adelante, la familia Chamorro procede del contexto político de principios del siglo XX en Nicaragua, en el que la estratificación social estaba más definida por vínculos y herencias familiares que por estatus económico, según opina Jarquín Calderón, quien admite que este antecedente de su juventud le hizo guardar animadversión hacia las familias conservadoras de su tiempo, siendo él procedente de una familia de raigambre liberal.¹¹

“[L]a vida de Pedro Joaquín Chamorro y la dictadura somocista fueron dos paralelas en tiempo y espacio”, afirma Jarquín, “sus soledades y aislamientos, así como las satisfacciones de los afectos y reconocimientos que recibió, solamente pueden entenderse en ese contexto”.¹² Su obra en vida ofrece un valioso marco de explicación para entender la lucha cívica emprendida en contra de la dictadura somocista, las circunstancias que llevaron al derrocamiento de la dictadura y la Revolución Sandinista (19 de julio de 1979), así como sus posteriores transformaciones durante la década de los 80.

PJCh nació el 23 de septiembre de 1924, diez años antes del asesinato de Augusto C. Sandino ordenado por Anastasio Somoza García, fundador de la dictadura militar, y su asesinato, el 10 de enero de 1978 fue catalítico en el derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle, último cabecilla de la Guardia Nacional (GN).¹³

A pesar de haber nacido en Granada, la mayor parte de su infancia la vivió en Managua, donde alcanzó a vivir los días de pompa y celebración de la recién inaugurada presidencia de Anastasio Somoza García.¹⁴ Fue también durante su infancia que conoció de

⁹ Selser, *op. cit.*, p. 218.

¹⁰ Edmundo Jarquín Calderón, “Bautizo a palos”, en *Pedro Joaquín: ¡JUEGA!*, Managua, Anamá Ediciones Centroamericanas, 1998, pp. 40-42.

¹¹ *Ibidem*, p. 21.

¹² *Ibid.*, p. 11.

¹³ Ernesto Aburto, “Pedro Joaquín Chamorro: dos modos distintos de una misma pelea”, en Mónica Baltodano (ed.), *Memorias de la lucha Sandinista*, Vol. 1, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica / Rosa Luxemburg Stiftung, 2011, pp. 393-412.

¹⁴ Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, “El cuarto de costura”, en *Estirpe sangrienta: los Somoza*, Tercera edición, Buenos Aires, El Cid Editor, 1979, pp. 57-58.

forma cercana a uno de los hijos del fundador de la dictadura, Anastasio Somoza Debayle, en el Instituto Pedagógico de los Hermanos Cristianos. Fue ahí donde los disgustos infantiles dieron origen a una peculiar enemistad entre el periodista y el futuro dictador. El propio Anastasio Somoza Debayle, en sus memorias escribe que “*even as small boys there was a conflict. As youngsters, we had many fights, but in our boyish fisticuffs, Chamorro never bested me. I always won.*”¹⁵

PJCh inició su activismo en las protestas estudiantiles en contra de las intenciones reeleccionistas del fundador de la dictadura militar en 1944.¹⁶ Pretensión que se encontró en contradicción con los procesos políticos de la región, ya que coincidió con el derrocamiento de las dictaduras de Jorge Ubico en Guatemala y Maximiliano Hernández Martínez en el Salvador.¹⁷ El ejemplo que sentaron dichos derrocamientos entre los antisomocistas, así como la coincidencia de un cambio en la política de Washington, fueron manifestación de una temprana crisis de la dictadura.¹⁸ En aquella época, un joven PJCh sería parte constitutiva de la Generación del '44, siendo estudiante de la Universidad Central de Managua. Su actividad política junto a esta generación de jóvenes opositores lo llevó a su primer encarcelamiento, el 4 de julio de 1944.¹⁹

Posteriormente, y debido a las frecuentes críticas que el diario *La Prensa* hizo del golpe de Estado que garantizó la permanencia de Somoza García en el poder, la familia Chamorro Cardenal se vio obligada a exiliarse ese mismo año, retornando a Nicaragua hasta 1947. PJCh vivió un año en México, donde concluyó sus estudios de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México, con una tesis titulada *El derecho del trabajo en Nicaragua*.²⁰

Estando en México, PJCh desarrolló interés por el periodismo, y a su regreso a Nicaragua impulsó cambios e “innovaciones gráficas” en el formato de *La Prensa*,²¹ después

¹⁵ “Incluso cuando éramos niños pequeños hubo conflicto. Cuando éramos jóvenes, tuvimos muchas peleas, pero en nuestras peleas juveniles, Chamorro nunca me superó. Yo siempre ganaba”. Anastasio Somoza Debayle y Jack Cox, “Pedro Joaquin Chamorro”, en *Nicaragua Betrayed*, Nueva York, Western Islands, 1980, p. 110.

¹⁶ Mario Cajina Vega, “Semblanza de Pedro Joaquín”, en *La Patria de Pedro*, Managua, La Prensa, 1981, p. V.

¹⁷ Walter, *op. cit.*, p. 212.

¹⁸ Laura Beatriz Moreno Rodríguez, “La Nicaragua somocista”, en *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015, p. 110.

¹⁹ Jarquín, *op. cit.*, pp. 73-75.

²⁰ Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, “El Derecho del Trabajo en Nicaragua”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.

²¹ Cajina, *op. cit.*, p. V.

de un estudio minucioso del “periodismo moderno” de diarios mexicanos como el *Excélsior*.²² Cabe mencionar también que PJCh presenció la transición del populismo agrario de los veinte al capitalismo corporativista del Partido de la Revolución Mexicana, así como la creación del Partido Revolucionario Institucional (PRI), del que recuperaría parte de su discurso social, como explica Edmundo Jarquín calderón.²³

A través de la red de exiliados centroamericanos y caribeños, la oposición conservadora, encabezada por el General Emiliano Chamorro, llevó a cabo “revoluciones, golpes, invasiones y conjuras”, adhiriéndose a “la marejada política y militar que bañaba el Caribe. Eran los tiempos de la *legión del Caribe, supuesta agrupación multinacional* de combatientes contra las tiranías que oprimían a los países de la región”.²⁴ Años más tarde algunas de las armas que circularon en aquel entonces, llegaron a manos del movimiento protagonizado por PJCh, quien entró en contacto, a principios de los años 50, con diversas personalidades de dicha Legión,²⁵ particularmente José Figueres y Carlos Andrés Pérez.²⁶ Este sería el origen transnacional de la rebelión de Olama y Mollejones.

En 1949, PJCh hizo un llamado a la “conciencia social, a la renovación cívica y a la organización del pueblo”, bajo el lema, “al servicio de la verdad y la justicia”.²⁷ La convocatoria convocada por PJCh se materializó bajo el nombre de Unión Nacional de Acción Popular (UNAP), a la que se unieron participantes del movimiento de 1944, en su mayoría profesionistas que figuraron en la oposición conservadora durante el resto de la década de los 50; Emilio Álvarez Montalván, Arturo Cruz, Reynaldo Antonio Téfel y Manolo Cuadra.

Entre las primeras acciones de la UNAP estuvo la denuncia del Pacto de los Generales, una alianza firmada entre Somoza García y el caudillo conservador, Emiliano

²² Jarquín, *op. cit.*, p. 82

²³ *Ibidem*, pp. 81-82.

²⁴ Jarquín califica a la Legión del Caribe como *supuesta agrupación multinacional* poniendo en entredicho la existencia formal de dicha organización, citando directamente a Carlos Andrés Pérez, expresidente venezolano (1974-1979 y 1989-1993), quien le habría comentado que “<<La legión del Caribe nunca existió así, como una organización. Fue una invención del dictador [Leónidas] Trujillo de República Dominicana y otros dictadores, para vender la idea de que eran víctimas de una conspiración internacional>>, justo cuando las preocupaciones de la Guerra Fría se instalaban en el centro de la política exterior de los Estados Unidos.” *Ibid.*, p. 84.

²⁵ Enrique Camacho Navarro, “La Legión del Caribe. Insurrección democrática en Centroamérica y el Caribe (1940-1954)”, en Ignacio Sosa (coord.), *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 47-74.

²⁶ Jarquín, *op. cit.*, p. 84.

²⁷ Motto que el diario *La Prensa* adoptó, desde entonces y hasta la actualidad. Cajina, *op. cit.*, p. V.

Chamorro.²⁸ Este pacto, que consolidaba el poder del dictador, al mismo tiempo que garantizaba un mínimo de un tercio de las curules en el Congreso al PCN, tenía la finalidad de “allanar el camino para una nueva reelección de Somoza en 1951”, además de afianzar los intereses de los nacientes grupos financieros nicaragüenses.²⁹ El pactismo del PCN con la dictadura dio a pie a una serie de reconfiguraciones políticas en su interior.³⁰ Sin embargo, es importante mencionar que pese a la actitud conciliadora que mantuvo, el General Emiliano Chamorro seguiría apoyando de forma clandestina a la oposición contra la dictadura, como se verá más adelante.

Ese mismo año, en 1950, PJCh contrajo nupcias con Violeta Barrios Torres,³¹ a quien conoció en Rivas el año anterior. Violeta Barrios escribe que su boda fue un acontecimiento social, “un encuentro de reconciliación, porque en la mesa se sentaron granadinos y leoneses”.³² Al año siguiente, en 1951, nacería el primero de sus cuatro hijos, Pedro Joaquín Chamorro Barrios,³³ y en 1952 comenzarían los trabajos de construcción de las nuevas instalaciones de *La Prensa* en Managua, en la colonia El Triunfo, donde permanecería la sede del periódico hasta 1972. Tras la muerte de Pedro J. Chamorro Zavala, PJCh heredó la dirección de *La Prensa* en 1952, con Pablo Antonio Cuadra como co-director.³⁴

PJCh accedió así a una importante plataforma desde la que haría crítica del régimen dictatorial y promovería ideas del pensamiento social cristiano, consiguiendo vincularse intensamente con la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), siendo titular en un puesto directivo en 1953. La cercanía de la SIP con el gobierno de Estados Unidos le dio a PJCh las

²⁸ *Ibidem*, p. VI.

²⁹ Lucrecia Lozano, “Primera parte: las raíces de la lucha. Cronología explicativa, 1909-1979”, en *De Sandino al triunfo de la Revolución*, Segunda edición, México, Siglo XXI Editores, 1989, p. 46.

³⁰ Entre 1948 y 1950, el Partido Conservador atravesó una serie de pugnas internas entre los sectores más “recalcitrantes”, dispuestos a pactar con el somocismo, con miras a “negociar y presionar políticamente al régimen desde el interior”, y los integrantes juveniles del sector “intransigente” que asumió el desafío de una lucha “inclaudicable” contra la dictadura. Walter, *op. cit.*, p. 283.

³¹ Violeta Barrios Torres se convirtió en la primera presidenta de Nicaragua, en 1990.

³² Violeta Barrios de Chamorro, “Capítulo tercero”, en *Sueños del corazón: memorias*, Tercera edición, Managua, Fundación Violeta Barrios de Chamorro, 2007, 59.

³³ Pedro J. Chamorro Barrios fue partidario de la contrainsurgencia nicaragüense durante la década de 1980. En 2021 fue precandidato a la presidencia por el Partido Alianza Ciudadanos X la Libertad, siendo arrestado el 25 de junio del mismo año por el cargo de “actos que socavan la independencia, la soberanía y la autodeterminación de Nicaragua”, levantados por el gobierno de Daniel Ortega.

³⁴ Cajina, *op. cit.*, p. VI.

credenciales para hacer frente a la dictadura, además de un “apoyo y protección que los Somoza resentirían”.³⁵

Por otra parte, la agrupación política de PJCh, la UNAP, se había vinculado a una rebelión armada con la iniciativa del General Emiliano Chamorro y Pablo Leal,³⁶ urdida luego del incumplimiento de Somoza García con lo pactado en 1950, al anunciar planes para una candidatura presidencial para las elecciones de 1956. El plan consistía en tomar prisionero al dictador, aprovechando un traslado a su hacienda en Montelimar, provocando un alzamiento popular que neutralizara a la GN. El plan, sin embargo, resultó en un fracaso debido al recelo del General Emiliano Chamorro hacia las intenciones de conformar un programa “unapista, y no de un gobierno conservador”,³⁷ adherente a los postulados decimonónicos propugnados por el caudillo. La Rebelión del 4 de abril de 1954 fue eventualmente descubierta, provocando el cierre de fronteras internacionales y el decreto de la Ley Marcial.³⁸ Producto de esta acción, y durante la injustificada represión, fueron asesinadas más de ciento cincuenta personas.³⁹ PJCh fue detenido y condenado a dos años de prisión, cumpliendo uno en arresto domiciliario.⁴⁰

Las intenciones reeleccionistas de Somoza García provocaron el atentado contra su vida, perpetrado por Rigoberto López Pérez durante su nombramiento como candidato en la Convención del Partido Liberal el 21 de septiembre. El fundador de la dictadura fue declarado muerto en el hospital Gorgias de la Zona del Canal de Panamá, el 28 de septiembre de 1956.

Al magnicidio siguió la detención arbitraria de cientos de nicaragüenses, conducida a modo de venganza por sus hijos, Luis y Anastasio, quienes quedarían a la cabeza de la dirigencia del país. Entre los apresados se encontraba PJCh, quien fue transferido de un

³⁵ Jarquín, *op. cit.*, p. 105. Luego de su renovación en 1950, la SIP se convirtió en un ente representativo de los intereses de las empresas periodísticas en América. Esta asociación funcionó como agente de cooperación entre la Agencia Central de Inteligencia (CIA), vinculando a la comunidad de inteligencia con el periodismo de la época y participando en prácticas anticomunistas como la desinformación y la difusión de propaganda. La SIP operó también como un consejo fiscalizador de las orientaciones políticas de los medios informativos durante la Guerra Fría, así como un tribunal para los intereses particulares de empresarios periodísticos y los gobiernos de sus países. Bozza, Juan Alberto, “Las espadas mediáticas del anticomunismo: intelectuales y periodistas en la Guerra Fría latinoamericana”, en *Épocas. Revista de Historia*, Universidad de El Salvador, San Salvador, n. 18, julio-diciembre, 2018, pp. 145-175.

³⁶ Cardenal, *op. cit.*, pp. 15- 18.

³⁷ Jarquín, *op. cit.*, p. 107.

³⁸ *Ibidem*, p. 111.

³⁹ Chamorro, *Estirpe...*, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁰ Cajina, *op. Cit.*, p. VI.

galillo a la casa presidencial, donde fue torturado junto con otros detenidos en la cárcel personal de los Somoza. En su libro testimonial *Estirpe sangrienta: la dinastía de los Somoza*, PJCh describió a detalle los eventos circundantes al asesinato de Somoza García.

La enemistad existente entre Anastasio Somoza Debayle y PJCh queda en evidencia en el relato de Chamorro, quien describe las torturas que le fueron infligidas. Durante su arresto en 1956, el hijo del general aparecería “en los momentos culminantes de las sesiones de tortura”, siendo partícipe de los interrogatorios conducidos en el cuarto de costura de la casa presidencial.⁴¹

Este testimonial ha sido retomado desde entonces para caracterizar la dictadura somocista, pues ofrece información sobre el estilo de vida de la dinastía, que normalizó la muerte y el suplicio en su ámbito familiar y para el resto de Nicaragua.

PJCh vivió recluido en el zoológico privado del palacio presidencial, junto con otros presos, en condiciones deplorables, antes de ser llevado a juicio en la Corte de Investigaciones, donde fue sentenciado a cuarenta meses de confinamiento en el poblado fronterizo de San Carlos, al sur de Nicaragua, en la desembocadura del río del mismo nombre, que vierte sus aguas en el Gran Lago.⁴² PJCh describió el proceso llevado a cabo en su contra como un símil al enjuiciamiento de Cristo:

La multitud vociferante que pedía una inmediata crucifixión; los jueces representando a la parte más corrompida de la población del país, y los acusados víctimas de la tortura o de los falsos testimonios. El escenario preparado y la construcción articulada del pretexto legal, daban la tónica farisaica, esencial para hacer un cuadro clásico de colores fuertes y vivos.⁴³

Edmundo Jarquín especula que la decisión de retirar a Chamorro a un poblado tan lejano a la capital nicaragüense se debió “quizá con el objeto de propiciarle la escapada que le permitiera al régimen aplicar la célebre Ley Fuga”.⁴⁴ Fue durante este periodo de aislamiento en San Carlos del Río, que escribió *Estirpe sangrienta*. Sin embargo, el libro no sería publicado sino hasta 1958.

El hijo más joven de PJCh, Carlos Fernando Chamorro Barrios, había nacido durante su encarcelamiento ilegítimo, y su esposa, lo alcanzó en el pequeño poblado durante la

⁴¹ Chamorro, *Estirpe...*, *op. cit.*, pp. 62-69.

⁴² *Ibidem*, p. 226.

⁴³ *Ibid.*, p. 119.

⁴⁴ Jarquín, *op. cit.*, p. 125.

Semana Santa de 1958; en la noche del sábado 5 de abril ambos se fugaron con destino al poblado fronterizo de Los Chiles, Costa Rica, a bordo de un bote de canaleta.⁴⁵

Mientras PJCh estuvo preso, la “sucesión dinástica” fue llevada a cabo de forma calmada, como fue atestiguado por PJCh, quien al llegar a San Carlos lo encontró “poblado de retratos de Luis Somoza”. La estancia en el pequeño poblado pesquero le sirvió a PJCh para desentrañar el significado de “la dinastía como una herencia unitaria que se traslada a un apellido completo y no a una persona en particular”.⁴⁶ Apenas unos días después del entierro del general Somoza García, el Congreso Nicaragüense escogió al primogénito del dictador como sucesor de la presidencia hasta la elección de 1957, cuando se convirtió formalmente en el presidente.⁴⁷ La sucesión dinástica estaba, sin embargo, prevista desde el intento de atentado ocurrido en 1954, a partir de la reforma a la constitución política, en su artículo 186 y sus disposiciones surgidas del “Pacto de los Generales”, que trataban sobre la “imposibilidad de ser presidente en caso de haber ejercido el cargo en el período anterior”.⁴⁸

El carácter “pacífico” del relevo dinástico se debió, en palabras de PJCh, a que “la represión de los primeros momentos hizo imposible la más pequeña protesta, el más minúsculo estorbo”.⁴⁹ A partir de entonces, y hasta 1969, Nicaragua estuvo a cargo del cogobierno de los hijos del dictador. Anastasio Somoza Debayle (también llamado Tachito Somoza), heredero de la jefatura de la Guardia, y el mando militar, fue depositario de las facultades represivas del Estado, mientras que su hermano, el presidente Luis Somoza Debayle, revistió una fachada de apertura política del régimen.

Cuando la herencia apareció consolidada y firme, se echó al *rey muerto* por la borda del olvido, y los hijos, bebiendo champaña en recepciones oficiales y rodeados de un fausto todavía más reluciente que el de la corte anterior, aparecieron ante los ojos del pueblo como una innovación, como algo distinto que podía ser una promesa para el pueblo [...]; los Somoza de hoy pensaron desde el primer momento que debían desvincularse en su presentación al pueblo, del Somoza del pasado, pero íntimamente no podían dejar de seguir siendo iguales a Somoza. Lo copiaron en crueldad y en métodos, calcaron sus represiones para hacer con motivo de su muerte, otra que les asegurara el mando, pero se hicieron aparecer ante la opinión pública como una cosa distinta de su padre, aunque identificada [con éste] en el rito exterior de su gobierno. De allí la explicación de las dos cabezas

⁴⁵ Chamorro, *Estirpe...* *op. cit.*, p. 239.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 225-231.

⁴⁷ María Dolores Ferrero Blanco, “Luis <<el bueno>>. El gran desconocido de la dinastía Somoza”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, Serie V, n. 22, 2010, p. 308.

⁴⁸ Antonio Monte Casablanca, “Las viejas-nuevas formas de poder: Luis Somoza Debayle y la transición a la modernidad de la dictadura”, en *Revista de historia*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, n. 30, julio-diciembre, 2013, p. 68.

⁴⁹ Chamorro, *Estirpe...*, *op. cit.*, p. 227.

[reinantes] sobre el *trono nicaragüense* y la leyenda bien difundida [...] en el mundo norteamericano de que Don Luis [...] merece llamarse con cierto respeto monárquico y explicativo de su posición, Luis *el Bueno*.⁵⁰

PJCh cierra su libro, que es un baluarte del pensamiento del periodista nicaragüense y una lectura necesaria para la comprensión de la historia de la dictadura somocista, con la exclamación “*Nicaragua volverá a ser República*”, misma que ha sido enarbolada por el conservadurismo para enfrentar a sus rivales políticos: el FSLN durante la década de 1980, así como el gobierno de Daniel Ortega en épocas más recientes. Dicho libro, redactado en Costa Rica, sería impreso en México y Argentina en 1958, con reediciones en 1978, 1979 y 2016.

Durante su exilio en Costa Rica, PJCh trabajó en el diario *La Prensa Libre*, al tiempo que planeaba su regreso a Nicaragua. En aquella época se dio también la desaparición de la UNAP, debido a la dispersión de sus integrantes, a causa del exilio y los encarcelamientos que siguieron a la conjura de 1954. Es en dicha coyuntura política que tuvo lugar el asesinato de Somoza García.

Como afirma Jarquín, “las cambiantes realidades que variaban el panorama político del país provocaron la crisis y posterior disolución del movimiento”,⁵¹ dejando a Chamorro sin una organización política para continuar la lucha cívica en contra de la dictadura. La cerrazón de los espacios políticos legítimos provocó que, a partir de 1959, la oposición al régimen optara por la vía de las armas de forma más constante, “reactivando enérgicamente” la lucha antisomocista.⁵²

En dicho contexto, el triunfo del movimiento guerrillero que derrocó a Fulgencio Batista en enero de 1959, dio nueva inspiración a los movimientos antidictatoriales en la región circuncaribeña, incluyendo a Nicaragua, donde se dio una treintena de rebeliones armadas en contra de la dinastía Somoza, entre las que destaca la insurrección en la que PJCh participó como “jefe civil”.⁵³

El movimiento de Olama y Mollejones (que detallaremos en el capítulo 3) se trató de un esfuerzo bélico dirigido a derrocar al gobierno de Luis Somoza, mediante el desembarco

⁵⁰ *Ibidem*, 229.

⁵¹ Jarquín, *op. cit.*, p. 130.

⁵² *Ibidem*, 131.

⁵³ *Ibid.*, 130.

aerotransportado de elementos guerrilleros en territorio de Nicaragua. La incursión fraguada por actores disidentes del régimen somocista fue contemporánea a los intentos guerrilleros de inspiración sandinista que darían origen al FSLN, y fue orquestada con apoyo de antiguos miembros de la Legión del Caribe.

La invasión fue un fracaso, y resultó en un nuevo enjuiciamiento para PJCh, e inspiró un nuevo testimonial, “Diario de un preso”,⁵⁴ donde el periodista plasmó su experiencia como preso político de la dictadura, y al que se incorpora una actualización del ideario político que había dejado plasmado en *Estirpe Sangrienta*.

La acusación de traición a la patria, que le fue imputada en el Consejo de Guerra que lo juzgó, impactó profundamente en la psique del escritor, quien dedicó páginas a defender su derecho a la nacionalidad nicaragüense, legitimando su rebelión en la procedencia oligárquica de sus integrantes, anotando que “Nosotros los acusados tenemos doscientos o cuatrocientos años de vivir aquí.”⁵⁵

Es en sus ensayos intitulados “Diario de un preso”, donde queda más patente la perspectiva religiosa de PJCh, enuncia que “la salvación no se encuentra mirando a Sodoma sino dándole la espalda”,⁵⁶ sugiriendo así “la institución de un nuevo credo sobre la necesidad de deshacerse de un mundo viejo y corrupto hasta la raíz.”⁵⁷

Durante los años 60, PJCh asumió el ideario social cristiano buscando incorporar dicha ideología al programa político del Partido Conservador Nicaragüense (PCN).⁵⁸ En 1960 regresó a su puesto como director de *La Prensa*, luego de ausentarse por casi cuatro años, y en 1962 participó en “la campaña opositora en contra de Somoza en el sector conservador”.⁵⁹ Luis Somoza, heredero del poder ejecutivo, impuso como candidato presidencial a René Schick (1963-1966) quien obtuvo una “victoria calificada mayoritariamente de farsa electoral”,⁶⁰ derivada del boicot organizado por el PCN, que retiró la candidatura de Fernando Agüero Rocha.⁶¹

⁵⁴ Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, “Diario de un Preso”, en *Revista Conservadora*, Managua, n. 21-24, junio-septiembre, 1961.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 69.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 83.

⁵⁷ Gilles Bataillon, “Nicaragua: guerra civil y revolución”, en *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, Trad. Jorge Alaniz Pinell, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 158.

⁵⁸ Ayerdis, *op. cit.*, p. 71.

⁵⁹ Cajina, *op. cit.*, p. VIII.

⁶⁰ Ferrero Blanco, “Luis <<el bueno>>...”, *op. cit.*, p. 330.

⁶¹ Lozano, *op. cit.*, p. 58.

En ese mismo periodo de tiempo, PJCh se dedicó a impartir clases de periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN). Además, entre 1963 y 1964, *La Prensa* emprendió una “Campaña Nacional de Alfabetización” a través de cartillas y programas radiales.⁶²

El periodo de gobierno de Schick, quien murió sin terminar su mandato, fue concluido por la breve gestión del ministro del interior, Lorenzo Guerrero (1966-1967), quien impulsó una reforma constitucional que posibilitó la candidatura de Tachito Somoza en la víspera de los comicios.⁶³

Este hecho, la candidatura del más joven de los hijos de Somoza García fue respondido por el FSLN con un llamado a impulsar la lucha armada en contra de la dictadura, concordando, en ese mismo año -1966-, la organización del foco guerrillero de Pancasán.⁶⁴ La oposición partidista, por su parte, se aglutinaría en la Unión Nacional Opositora (UNO) designando a Fernando Agüero como su candidato. PJCh, quien en 1965 se había incorporado al PCN, “suyo por herencia y tradición”,⁶⁵ se convirtió en secretario coordinador de la UNO.⁶⁶

Edmundo Jarquín escribe que “La campaña electoral de 1966 fue, en palabras de Pedro, *una marejada de Patria* que habría de terminar sangrientamente”, debido a la movilización de grupos paramilitares que hostigaron a la oposición cívica, en conjunto con la GN, particularmente la Asociación de Militares Retirados, Obreros y Campesinos Somocistas (AMROCS).⁶⁷

De este modo, la “violencia callejera” fue una característica predominante en las elecciones de 1966; para enfrentar los atentados de la AMROCS la UNO creó los Comités Cívicos de Vigilancia y Defensa del Sufragio Electoral (CIVES), a modo de “organismo de autodefensa”.⁶⁸ Así, la dictadura se enfrentó a una oposición “fuerte y organizada” por

⁶² Cajina, *Idem*.

⁶³ Xiomara Avendaño Rojas y Ligia María Peña Tórrez, "Cronología de la historia electoral nicaragüense", en *Revista de Historia*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, n. 7, 1996, p. 76.

⁶⁴ Lozano, *op. cit.*, p. 62.

⁶⁵ Jarquín, *op. cit.*, p. 190.

⁶⁶ Cajina, *op. cit.*, p. IX.

⁶⁷ Jarquín, *op. cit.*, pp. 191-192.

⁶⁸ Sebastián Chavarría Domínguez, *NICARAGUA. - Las enseñanzas de la masacre del 22 de enero de 1967* (sitio web), El socialista centroamericano, 2020, <https://elsoca.org/index.php/americacentral/movimiento-obrero-y-socialismo-en-centroamerica/5296-nicaragua-las-ensenanzas-de-la-masacre-del-22-de-enero-de-1967> (consultado: 04/04/2022).

primera vez,⁶⁹ y el frente opositor dio señas de ello en varias ocasiones, comenzando en octubre de 1966, cuando, durante la inauguración de la liga profesional de béisbol, un grupo de estudiantes universitarios saltó al campo portando mantas y carteles con la leyenda: “*¡Basta ya! No más Somozas en el poder*”. El hecho, narrado por Jarquín, da cuenta de una sangrienta represión que dejó muertos y heridos, cuando la GN mandó cerrar las puertas del estadio para capturar a los manifestantes que se escabulleron entre la multitud de fanáticos en las graderías, provocando una estampida.⁷⁰ Estas manifestaciones de inconformidad con el régimen continuarían durante ese año, convirtiéndose el “*¡Basta ya!*”, en el principal eslogan de la UNO.

La campaña terminaría, sin embargo, de forma violenta, con la masacre de una manifestación convocada por la UNO en Managua, el 22 de enero de 1967.

El acto cívico se habría convocado para protestar contra las aspiraciones presidenciales de Tachito Somoza, derivando en la matanza de un número imprecisado de víctimas. Este hecho marcó el inicio de una nueva etapa de represión por parte de la dictadura.⁷¹ La UNO, que había convocado a sus simpatizantes durante semanas, consiguió congregarse a entre 40 y 60 mil personas en la Plaza de la República de Managua. Son aún poco claros los eventos de aquella tarde, en los que, después de un discurso que se asemejó a un llamado al Golpe de Estado, que buscó ganar la simpatía de la GN. El liderato de la insumisión afirmaba que “la oposición no tenía nada en contra de los guardias, a la vez que los allí concentrados pedían a gritos parlamentar con ellos”.⁷²

Por su parte, el candidato oficial, Fernando Agüero, llamaba a la multitud a permanecer concentrada en la avenida principal de Managua hasta entablar un diálogo con disidentes de la GN.⁷³ Alrededor de las cuatro, Agüero recibió una llamada del presidente Lorenzo Guerrero, en la que le instaba a disolver la manifestación, con la amenaza de una intervención violenta de la policía, ocurriendo, una hora más tarde, el primer disparo, seguido de “un fuego nutrido, de fusilería y ametralladora, contra la multitud indefensa”.⁷⁴ Los simpatizantes del aspirante presidencial, “entre ellos los líderes convocantes”, huyeron de la

⁶⁹ Ferrero Blanco, *La Nicaragua...*, *op. cit.*, p. 140.

⁷⁰ Jarquín, *op. cit.*, p. 193.

⁷¹ Ferrero Blanco, *idem*.

⁷² *Ibidem*, p. 327.

⁷³ Jarquín, *op. cit.*, p. 198.

⁷⁴ *Ibidem*, pp. 198-199.

escaramuza, corriendo a resguardarse en el Gran Hotel de Managua. La fachada del hotel fue cañoneada por un tanque *Sherman* al mando del General Iván Allegrett. Sin embargo, el agregado militar de Estados Unidos, Aaron Brown fue mediador para evitar la entrada de la GN, evitando así una tragedia aún mayor.⁷⁵

Según esta narrativa de los hechos, PJCh, quien se había mantenido entre la multitud durante la manifestación y la masacre, fue arrestado posteriormente, y encarcelado durante 45 días.⁷⁶

Pese a las protestas, Anastasio Somoza Debayle accedió a la presidencia en 1967, puesto que ocupó hasta el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979. Su presidencia coincidió durante un año con la vigencia de la Alianza para el Progreso, política exterior estadounidense que fue posteriormente sustituida por la Doctrina de Seguridad Nacional.⁷⁷

A finales de la década de 1960, PJCh realizó varios viajes de reconocimiento geográfico a lo largo de Nicaragua, de los que se desprendió una serie de artículos intitolados, “Los pies descalzos de Nicaragua”, en los que hizo una monografía de la región Sur de Nicaragua, y “Nuestra frontera recortada”, un compendio de sus experiencias en la frontera Norte de Nicaragua.⁷⁸

Hacia el final de dicha década, también comenzó la ruptura entre Chamorro y el PCN, a causa de su oposición al liderazgo de Fernando Agüero, a quien acusaba de reunirse de manera “facciosa e irregular” con el dictador.⁷⁹ En 1968 anunció, a través de *La Prensa*, el nacimiento de una corriente política alterna al interior del PCN, la Acción Nacional Conservadora (ANC), caracterizada por “mantener una actitud crítica hacia las políticas de alianza de la dirigencia y por la poca beligerancia de los dirigentes en su calidad de oposición política”.⁸⁰ Esta postura contraria a la acción armada es destacable en el contexto de la emergencia de la lucha urbana del FSLN y el pactismo que, consentido por el PCN, permitió la consolidación del poder político en la figura de Tachito Somoza, con la “anuencia de muchos conservadores a aceptar de antemano el papel de partido derrotado.”⁸¹

⁷⁵ Ferrero Blanco, “Luis <<el bueno>>...”, p. 328.

⁷⁶ Jarquín, *op. cit.*, p. 200.

⁷⁷ Ferrero Blanco, *La Nicaragua...*, *op. cit.*, p. 142.

⁷⁸ Cajina, *op. cit.*, p. VIII.

⁷⁹ Ayerdis, *op. cit.*, pp. 69-70.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 70.

⁸¹ Bataillon, *op. cit.*, p. 102.

La firma del pacto Somoza-Agüero en 1971, bautizado como *Kupia Kumi* por PJCh, fue la causa del rompimiento definitivo entre el periodista y el PCN, e implicó la disolución de la ANC, pues muchos de sus asociados suscribieron al acuerdo entre el partido y la dictadura.⁸² Se trató de un acuerdo en el que, Anastasio Somoza Debayle traspasó el poder a un triunvirato que debía gobernar al país hasta las elecciones de 1976, estableciendo la elaboración de una nueva constitución política, a cargo de una asamblea constituyente electa por tres años, en la cual la oposición conservadora tendría derecho a un 40% de los escaños.⁸³ Como parte de sus principios básicos, el pacto *Kupia Kumi* estipulaba la conservación de “la esencia de la civilización cristiana y enfrentar la amenaza del comunismo internacional”,⁸⁴ pese al rechazo y crítica de la jerarquía católica.⁸⁵

Sin embargo, el triunvirato -conformado por Fernando Agüero, y los liberales Roberto Martínez y Alfonso Lovo- tuvo una breve existencia, pues gobernó Nicaragua únicamente entre mayo y diciembre de 1972.

En la madrugada del 22 de diciembre de 1972 un terremoto de 6.2 grados en la escala Richter asoló la ciudad de Managua, dejando un saldo que nunca alcanzó a ser especificado, pero que se calcula en 20 mil muertes. El sismo marcó un antes y un después en la historia de Nicaragua, así como en el transcurrir de la lucha antidictatorial, pues la violenta negligencia con que la tiranía somocista reaccionó ante la tragedia fue uno de los detonantes de la crisis revolucionaria de finales de los 70. La dictadura, tras apropiarse de la ayuda monetaria internacional, no realizó prácticamente ninguna reconstrucción, dejando en ruinas el radio central de la ciudad.⁸⁶ Con el robo de recursos públicos y aquellos procedentes de la asistencia internacional, el somocismo dio inicio “al más increíble periodo de corrupción estatal y empobrecimiento de las masas que haya conocido Nicaragua.”⁸⁷ Las condiciones de hacinamiento urbano, existentes desde la década de 1960, se agudizaron, pues las casas de material prefabricado facilitadas por arquitectos estadounidenses no estaban diseñadas para

⁸² En lengua misquita, la expresión *kupia kumi* puede traducirse en “un solo corazón” o “un solo latido”. Ayerdis, *op. cit.*, 70.

⁸³ *Idem.*

⁸⁴ Ferrero Blanco, *op. cit.*, p. 143.

⁸⁵ Daniel Waksman Shinca, “1937-1977. Ascenso, esplendor y crisis de la dinastía somocista”, en Ernesto Cardenal *et al.*, *La batalla de Nicaragua*, México, Editorial Bruguera, 1979, p. 211.

⁸⁶ Sergio Ramírez, “Managua, la ultrajada”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Vol. 42, n. 120, julio-agosto, 1992, pp. 72-77.

⁸⁷ Frente Sandinista de Liberación Nacional, “Análisis histórico de la lucha del pueblo de Nicaragua”, en *La revolución nicaragüense*, Empar Pineda (Ed.), Madrid, Editorial Revolución, 1980, p. 64.

ser viviendas permanentes; junto con la enfermedad y las plagas, el odio contra Somoza fue creciendo.⁸⁸

Las instalaciones de *La Prensa*, que fueron parcialmente destruidas a causa del sismo, tuvieron que ser trasladadas de sitio. PJCh, por su parte, participó en labores de salvamento en el barrio de San Sebastián la misma noche de la hecatombe, y unas semanas después se unió al Comité de la Iniciativa Privada dedicado a la atención de la emergencia, formando también parte, en 1973, de una campaña de asistencia para los damnificados.⁸⁹

En enero de 1974 el periodista convocó una “Movilización Nacional” para luchar “por la paz”,⁹⁰ y ese mismo año tuvieron lugar las últimas elecciones convocadas por la dictadura, denunciadas desde *La Prensa*, debido a sus “grandes irregularidades”,⁹¹ y que resultaron en la designación de Anastasio Somoza Debayle como presidente. Con Chamorro como colaborador, y bajo el eslogan “No hay por quién votar”, el “Grupo de los 27”, inició una campaña nacional de abstención, calificada por la dictadura como un delito.⁹²

A finales de ese mismo año, la lucha contra la dictadura dio lugar a dos importantes sucesos: por la parte armada, el FSLN tomó por asalto la casa de José María Castillo Quant, importante potentado somocista, haciendo varios rehenes y cobrando un cuantioso rescate. Mientras tanto, el movimiento civilista constituyó la Unión Democrática de Liberación (UDEL), que bajo el impulso de PJCh, aglutinó “a una serie de movimientos y partidos bastante heterogéneos”,⁹³ adhiriendo a las clases medias y populares de Nicaragua al proyecto político del conservadurismo. PJCh “depositó todas sus esperanzas” en UDEL, y fue originalmente concebido como un movimiento para provocar una transformación ordenada de las estructuras económicas, políticas y sociales del país.”⁹⁴

La UDEL destacó por haber hecho un llamado para una salida conjunta a la crisis que convocó a “empresarios, intelectuales y pueblo”,⁹⁵ planteando una unidad armónica entre las

⁸⁸ Elizabeth Maier, “¿Patria libre de qué?”, en *Nicaragua: la mujer en la revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985, pp. 30-32.

⁸⁹ Cajina, *op. cit.*, pp. IX-X.

⁹⁰ *Ibidem*, p. X.

⁹¹ Ayerdis, *op. cit.*, p. 73.

⁹² *Idem*.

⁹³ Waksman, *op. cit.*, p. 156.

⁹⁴ Barrios de Chamorro, *op. cit.*, p. 118.

⁹⁵ Ayerdis, *op. cit.*, p. 73.

“fuerzas populares” y el empresariado. Esta unidad, según dice el sociólogo Miguel Ayerdis, fue reflejo de

una voluntad de apertura y tolerancia a la pluralidad ideológica de los líderes y/o movimientos que conformaban la coalición opositora, aunque hay que reconocer que tiempo después, algunos líderes fundadores se separarán ante prejuicios derivados de concepciones ideológicas estrechas y/o rivalidades internas en sus partidos. El programa de esta coalición y la composición de la misma, fue mal visto por los partidos tradicionales de derecha, como la fracción del Partido Conservador de Agüero-Paguagua y por los sectores de izquierda.⁹⁶

Junto con las denuncias de corrupción, que siguieron al mal manejo de la ayuda internacional, vino una serie de artículos en los que PJCh denunciaba a la empresa Centroamérica de Plasmaféresis, de la que el hijo de Tachito Somoza, Anastasio Somoza Portocarrero, era accionista.

La condición de desempleo, que siguió al terremoto habría orillado a los managüenses más pobres a vender periódicamente su sangre en la “casa de vampiros”, donde recibían atención médica de “primer nivel” y alimentación gratuita, mientras que a la sangre se le extraía el plasma para ser vendida en Estados Unidos.⁹⁷

El periodista estadounidense Peter Davis plantea de forma acertada el dramatismo del tráfico de plasma proveniente de Nicaragua, afirmando: *What greater exploitation can there be for an impoverished people than to have their own blood extracted for the benefit of their imperial masters?*⁹⁸ El simbolismo de esta situación fue percibido por Chamorro, quien afirmó en su diario político que, “De Somoza se dirá no sólo que derramó la sangre de su pueblo, sino que la vendió en el extranjero”.⁹⁹ Debido a sus críticas al régimen, el periódico *La Prensa* sería censurado una vez más, entre 1974 y 1977,¹⁰⁰ en el contexto del Estado de sitio que la dictadura levantó con el objetivo de amparar una “implacable campaña de exterminio” en contra del FSLN.¹⁰¹

Guillermo Cortés Domínguez sugiere que los artículos publicados en este periodo por *La Prensa* “pueden tomarse como los antecedentes inmediatos del periodismo investigativo

⁹⁶ *Ibidem*, p. 74.

⁹⁷ Peter Davis, “Blood”, en *Where is Nicaragua?*, Nueva York, Simon and Schuster, 1987, p. 23.

⁹⁸ “¿Qué mayor explotación puede haber para un pueblo empobrecido, que hacerse extraer su propia sangre en beneficio de sus amos imperiales?”. *Ibidem*, p. 19.

⁹⁹ Jarquín, *op. cit.*, p. 235.

¹⁰⁰ Cajina, *op. cit.*, p. X.

¹⁰¹ Lozano, *op. cit.*, p. 75.

en Nicaragua, y cuya característica principal era la denunciología”, en un contexto en que los medios de comunicación acompañaban “abierta y decididamente la lucha popular”.¹⁰²

El 13 de febrero de 1975, PJCh inició un diario personal que sería descubierto por su esposa hasta después de su asesinato, dicha bitácora documentó las amenazas de asesinato que comenzó a recibir luego de la censura del periódico *La Prensa*. Ese mismo año escribió una carta dirigida a Tachito Somoza, titulada: “El golpe que ya usted me tiene destinado”, en la que instaba al dictador a renunciar, “pidiéndole pacífica y tranquilamente recordar que Nicaragua es también de nosotros, por lo cual debe usted, si tiene un resto de patriotismo, dejarnos en paz, para permitir así a los otros entendernos, organizarnos y tratar de rescatar a Nicaragua, aunque sea para las generaciones futuras.”¹⁰³ En su rol directivo de la SIP, haría un viaje a Sao Paulo, Brasil, en donde expuso un “memorándum sobre la situación de los Derechos Humanos en Nicaragua”. A partir de entonces, y durante el año de 1976, las oficinas migratorias nicaragüenses impusieron restricciones a su libertad para abandonar el país.¹⁰⁴

El 11 de febrero de 1976 fue nuevamente arrestado y obligado a pagar una multa de cien mil córdobas con motivo de cargos inventados en su contra. En ese mismo año publicó la novela de ficción, *Richter 7*,¹⁰⁵ basada en los hechos del terremoto de 1972. A este texto se suma la novela *Jesús Marchena*, y su libro de cuentos, *El enigma de las alemanas, Tolentino Camacho, Tres cuentos negros y Cuatro cuentos blancos*,¹⁰⁶ que en 1976 le mereció un reconocimiento del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, así como el premio María Coors Cabot, entregado por la Universidad de Columbia en 1977.¹⁰⁷

El liderazgo de Chamorro, en conjunto con sus nexos políticos en el exterior, le daban al movimiento de la UDEL el potencial de generar “confianza a nivel internacional”. El periodista, además había fijado desde 1977, una postura de ataque frontal contra Somoza,

¹⁰² Guillermo Cortés Domínguez, “Nicaragua: de la denunciología al periodismo de investigación”, en *Razón y palabra*, México, n. 22, mayo-julio, 2001, https://www.razonypalabra.org.mx/antecedentes/n22/22_gcortes.html, (consultado: 27/06/2020).

¹⁰³ Cajina, *op. cit.*, p. X.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. XI.

¹⁰⁵ Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, *Richter 7*, Managua, El Pez y la Serpiente, 1976.

¹⁰⁶ Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, *El enigma de las alemanas, Tolentino Camacho, Tres cuentos negros y Cuatro cuentos blancos*, Managua, El Pez y la Serpiente, 1977.

¹⁰⁷ Cajina, *op. cit.*, p. XII.

bajo la premisa de que “Nunca habíamos tenido una coyuntura tan favorable”, en el contexto del infarto que el dictador sufrió el año anterior.¹⁰⁸

Por otro lado, su oficio periodístico lo había llevado a darle cobertura a la lucha guerrillera del FSLN, denunciando “los atropellos que contra sus militantes y simpatizantes cometía la dictadura”, pese a la animadversión que provocaba su imagen de “antisomocista pequeñoburgués” al interior del sandinismo.¹⁰⁹ Sobre la desconfianza hacia Chamorro quedan las palabras de Carlos Fonseca Amador, fundador del FSLN, quien durante un encarcelamiento en Costa Rica declaraba, en el contexto del rechazo por parte de Fonseca de recibir una visita del periodista:¹¹⁰

Yo pienso [...] que el Dr. Chamorro difícilmente podría creer en una revolución como nosotros la entendemos, porque para entenderla hay que vivirla. Pero él no puede eso... Él tiene un ‘Chaise Long’, uno o dos perros de raza, un número para los bailes elegantes de tono ‘hig hig’ y eso para él es todo. Considero, que preso como estoy yo aquí, soy más libre que Pedro Joaquín. Eso sí y hay que considerar un punto de vista sobre la energética de su función social, el director de *La Prensa* es un explotador de noticias.

Insisto, agregó Fonseca Amador, en que Pedro Joaquín es una víctima de sus propias tradiciones. Para él, no existen los que carecen de un pedazo de carne en el estómago; pero sus perros beben más leche que un niño desnutrido.

Él, afirmó Fonseca Amador, hace su llamada a la oposición, pero acomodándola a la legitimidad, es decir, haciéndola funcionar dentro de una órbita administrativa apegada a la etiqueta de los Somoza.

Yo entiendo que Pedro Joaquín Chamorro es un buen comerciante, y por lo tanto no puede ser un buen político.¹¹¹

Sergio Ramírez recuerda, en *Adiós muchachos*, la forma en que PJCh buscó una conexión entre UDEL y el Grupo de Los Doce,¹¹² identificándose como el “probable número trece” en su correspondencia y entendimientos con el escritor. Este acercamiento pretendido entre UDEL y la fracción Tercerista del FSLN tuvo lugar en medio de “desconfianzas

¹⁰⁸ Waksman, *op. cit.*, p. 216.

¹⁰⁹ Jarquín, *op. cit.*, pp. 165-166.

¹¹⁰ Sergio Ramírez, “El probable número trece”, en *Adiós muchachos. Una crónica de la revolución sandinista*, Segunda reimpresión, México, Alfaguara, 2018, p. 169.

¹¹¹ Nicaragua desde el mirador de la historia [admin], *Carlos Fonseca Amador, Pedro Joaquín Chamorro y Fernando Agüero. Una entrevista por: Óscar Leonardo Montalbán. En: Extra, 14 de septiembre de 1969*, (publicación en el blog Nicaragua desde el mirador de la historia), 11 de junio de 2014, <https://eduardoperezvalle.blogspot.com/2014/06/carlos-fonseca-amador-pedro-joaquin.html> (consultado: 01/06/2020).

¹¹² El Grupo de Los Doce fue un núcleo de 12 personalidades progresistas nicaragüenses que demandaban la democratización del país y la participación del FSLN en la solución a la crisis revolucionaria. Manifestaba ser una representación política del Frente “y simultáneamente, mediador entre el movimiento popular y las élites nicaragüenses. Véase, Roberto González Arana, “Nicaragua. Dictadura y revolución”, en *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, Universidad del Norte, Barranquilla, n. 10, 2009, pp. 231-264.

correspondidas”, además de que fue uno de sus últimos actos como representante de la oposición cívica de los que se tiene conocimiento.¹¹³

Ayerdis afirma que, “existe un Pedro Joaquín anterior a la acción [armada] de Olama y Mollejones (1959), otro anterior al pacto *Kupia Kumi* (1971) y uno después de [la Unión Democrática de Liberación] UDEL (1974)”.¹¹⁴ Esta diferenciación puede definirse por su perfil como apartidista disidente del somocismo, por su participación en el PCN, a través de la cual buscó reformar al partido político, siendo su última faceta la de una ruptura total con el somocismo y el aparato partidario dispuesto por la dictadura. Podría agregarse también al Chamorro *post-mortem*, pues “*Even in death, Pedro Joaquin Chamorro played a role in the political life of Nicaragua*”, como declaró el propio Somoza en su libro de memorias.¹¹⁵

PJCh fue asesinado por disparos de arma de fuego el 10 de enero de 1978, mientras iba en camino a su trabajo. Pese a que la investigación nunca esclareció por completo el asesinato, fue evidente para la población nicaragüense el involucramiento de la dictadura. Como afirma el antropólogo francés, Gilles Bataillon, “[el] asesinato de Pedro Joaquín Chamorro [...] dio lugar a una modificación de las perspectivas [respecto a la lucha antidictatorial en Nicaragua]: lo que hasta el momento era una lucha por el poder se convierte en un conflicto sarmientino entre civilización y barbarie”.¹¹⁶ Tras el asesinato, la ciudadanía nicaragüense, particularmente los pobladores del barrio indígena de Monimbó, se volcó a las calles en reclamo de justicia, como está relatado en los testimonios escritos *¡Y se armó la runga!*: La gente se tiró a las calles. El pueblo repudió a la dictadura. Ya la guerra se había decretado desde octubre del 77, entonces el Frente [Sandinista] se dio abiertamente a luchar en la ciudad. Hasta cierto punto la muerte de Pedro Joaquín ayudó a que la gente se tirara a las calles [...].¹¹⁷

La gravedad del asesinato de Chamorro aparece documentada también en el célebre libro, *Los tambores de Monimbó*, de César Arias de la Canal:

Antes de la muerte de Pedro Joaquín Chamorro ya los habitantes de Monimbó iban despertando de ver tanta injusticia, tanta miseria en este barrio marginado completamente:

¹¹³ Ramírez, *Adiós muchachos...*, *op. cit.*, p. 168.

¹¹⁴ Ayerdis, *op. cit.*, p. 71.

¹¹⁵ “Incluso después de su muerte, Pedro Joaquín Chamorro jugó un papel en la vida política de Nicaragua”. Somoza y Cox, *op. cit.*, p. 122.

¹¹⁶ Bataillon, *op. cit.*, p. 157.

¹¹⁷ Testimonio de Ernesto Suárez, en Instituto de Estudios del Sandinismo, *¡Y se armó la runga!: testimonios de la Insurrección Popular Sandinista en Masaya*, Managua, Instituto de Estudio del Sandinismo, 1982, p. 86.

falta de saneamiento ambiental, falta de educación, falta de trabajo. Siendo aquí la cuna del folklor nicaragüense [...] Este barrio ya era de por sí antisomocista, ya estaba en contra de Somoza y de toda la Guardia Nacional porque se veía que sólo era un sector favorecido [...] Y con la muerte de Pedro Joaquín se desbordó todo esto.¹¹⁸

Por otra parte, el asesinato del mártir nicaragüense llamó la atención de los medios de comunicación de otras partes del mundo, lo que se vio reflejado en la presencia de fotoperiodistas como Susan Meiselas, fotógrafa estadounidense, quien relata cómo, además de su cercanía con el hijo de PJCh, Carlos Chamorro Barrios, el repentino asesinato del periodista fue uno de los “elementos impredecibles” que la llevaron a Nicaragua entre 1978 y 1979.¹¹⁹ Otro ejemplo es el fotodocumentalista austriaco Perry Kretz, quien también dio cobertura al conflicto, entrevistó a la familia Chamorro, y junto con Pedro Joaquín Chamorro Barrios, primogénito de PJCh, publicó su libro, *Descalzos a la victoria*,¹²⁰ en el que se incorpora un registro visual del llamado “Mártir de las libertades públicas”.

Después del asesinato de PJCh, y en el contexto del triunfo sandinista de 1979, Violeta Barrios, viuda del periodista, formó parte de la Junta de Reconstrucción Nacional, en representación póstuma del mártir durante el gobierno revolucionario de los años 80, separándose del cargo en 1983, debido a diferencias políticas con el FSLN. Durante la década de 1980 la figura e imagen de PJCh fueron recuperadas narrativamente, tanto por el gobierno sandinista, como por la oposición conservadora, en tanto precursor de la lucha armada en contra de la dictadura.

Por su parte, en 1990, recurriendo a su cercanía con el periodista como recurso discursivo durante su campaña electoral, Violeta Barrios de Chamorro se convirtió en la primera presidenta de Nicaragua tras derrotar electoralmente al FSLN.¹²¹

¹¹⁸ Testimonio de Alba Gómez O., en César Arias de la Canal, *Los tambores de Monimbó. Insurgencia de una comunidad indígena en Nicaragua*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1981, p. 34.

¹¹⁹ Lippard, Lucy R., “Susan Meiselas: An Artist Called”, en Kristen Lubben (ed.), *Susan Meiselas in History*, Nueva York, International Center of Photography / Steidl, 2008, p. 115.

¹²⁰ Perry Kretz, *Barfuss Zum Sieg*, Salzburgo, Stern / Hannibal, 1980.

¹²¹ Guillermo Fernández Ampí afirma que, a partir de la memoria del llamado periodo de transición en Nicaragua, las élites burguesas que gobernaron el país luego de la derrota sandinista consideraron a la administración de Violeta Barrios como una continuación del proyecto político de PJCh. Guillermo Fernández Ampí, “El gobierno de Violeta de Chamorro: La construcción de un mito político-ideológico”, en *Revista Humanismo y Cambio Social*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Año 2, n. 4, agosto-diciembre, 2014, pp. 49-63. De forma similar, y como indica Irene Agudelo, “Desde la masculinidad dominante, Violeta Barrios no representaba ninguna amenaza, sino una mujer subordinada que ejercía su papel asignado – el apelativo ‘de Chamorro’ era indicador de ello.” Irene Agudelo Builes, “Mujeres, guerra y territorio”, en *Contramemorias. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra, Nicaragua 1979-1989*, Managua, Universidad Centroamericana / Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2017, p. 89.

1.1 La familia Chamorro y las oligarquías nicaragüenses en el contexto de la dictadura somocista

La estirpe familiar de los Chamorro puede remontarse al siglo XVIII, y a la descendencia de los conquistadores españoles. A partir de 1810, la familia Chamorro emparentó con los Sacasa, Bermúdez, Somoza y Cardenal, configurando el núcleo oligárquico nicaragüense, compuesto por liberales y conservadores, establecidos en León y Granada, respectivamente, formando parte del bloque hegemónico en el poder hasta incluso después del triunfo de la Revolución Sandinista.¹²² Se trata de una familia de amplia descendencia, cuya fortuna tiene origen en grandes haciendas ganaderas y cafetaleras, pero también se vincula con una “vocación por la carrera de las armas”, como menciona Laura Beatriz Moreno.¹²³

El regionalismo y los vínculos de linaje asociados a la política han sido una constante a lo largo de la historia de Nicaragua, permaneciendo incluso después de la Revolución de 1979.¹²⁴ La pugna por el dominio oligárquico del gobierno central, entre las provincias de León y Granada, dio pie a la solución de conflictos mediante el establecimiento de alianzas llevadas a efecto como arreglos entre individuos, conforme a relaciones de amistad o parentesco.¹²⁵ Por otra parte, los constantes conflictos por el dominio oligárquico del gobierno central causaron la constante intervención extranjera, solicitada por ambos bandos con el fin de obtener el reconocimiento político de los Estados Unidos, derivando en una fuerte presencia del imperialismo estadounidense, que se manifestó en múltiples intervenciones militares, entre las que destaca la invasión del filibustero William Walker en 1855, así como la ocupación del país entre 1912 y 1933.

Este contexto de intervencionismo directo por parte de los Estados Unidos subsistió hasta la llegada del primer Somoza a la dirección de la GN, en 1934. A partir de entonces, y mediante una campaña política de “paz interna, democracia ordenada, justicia social,

¹²² Marta Elena Casaús Arzú, “La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 54, n. 3, julio-septiembre, 1992, p. 73.

¹²³ Moreno Rodríguez, “El exilio...”, *op. cit.*, p. 155.

¹²⁴ Carlos Vilas, “Asuntos de Familia: Clases, Linajes y política en la Nicaragua Contemporánea”, en *Desarrollo Económico*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Vol. 32, n. 127, octubre-diciembre, 1992, pp. 412-437.

¹²⁵ Walter, *op. cit.*, p. 28.

educación y trabajo”, proyectada como una alternativa a las oligarquías tradicionales, Somoza García asumiría la presidencia en 1936.¹²⁶ Cabe destacar que, a partir de su candidatura presidencial, el adalid nicaragüense buscó un acercamiento con la clase obrera, el proletariado agrícola, así como grupos de la “derecha extrema”, cercanos al fascismo, buscando distanciarse de los partidos políticos, y formando una amplia coalición política, cuyo más importante eslabón fue la GN.¹²⁷ A su llegada al poder, el dictador subordinó políticamente a la fracción conservadora de la oligarquía, misma que reforzó su cohesión interna frente al recién inaugurado pacto social del somocismo.¹²⁸

El regreso a Nicaragua de la familia Chamorro, del exilio emprendido en 1944, se dio en el contexto de la campaña electoral de 1947, que enfrentaría al candidato del Partido Liberal Independiente,¹²⁹ Enoc Aguado contra el candidato somocista del Partido Liberal Nicaragüense, Leonardo Argüello. Estas elecciones solamente fueron llevadas a cabo debido a la presión ejercida por el gobierno de Estados Unidos, a través de su embajada en Managua,¹³⁰ resultando en un fraude que le dio el poder a Argüello durante escasos 27 días. Las irregularidades en el proceso electoral, tales como inscripciones fraudulentas en el padrón, así como la desaparición de urnas, fueron ampliamente denunciadas por el diario *La Prensa*.¹³¹ El recién electo presidente tomó medidas para “socavar el control de Somoza sobre la burocracia y la Guardia Nacional”, y violando los acuerdos que le permitieron llegar al poder, efectuó una serie de cambios en la dirigencia y repartos de poder de la GN, incluyendo la remoción del propio Somoza García de su dirigencia. La pretendida autonomía que Argüello buscó para la GN, decantó en un golpe de estado orquestado por Somoza en contubernio con sus simpatizantes en el Congreso nicaragüense.¹³²

Esta acción golpista le trajo consecuencias internacionales a la GN, tales como el retiro de apoyo económico y militar por parte de Estados Unidos, que exigió la devolución de municiones provistas por su misión militar, y detuvo la ayuda en entrenamiento que era

¹²⁶ Walter, *op. cit.*, pp. 79-119.

¹²⁷ *Ibidem*, pp. 89-97.

¹²⁸ Vilas, *op. cit.*, p. 417.

¹²⁹ El Partido Liberal Independiente (PLI) fue una alianza política de los sectores antisomocistas del Partido Liberal Nicaragüense. Durante la elección de 1947 el PLI hizo un pacto con el Partido Conservadores para llegar al poder. Walter, *op. cit.*, p. 244.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 231.

¹³¹ *Ibid.*, p. 246.

¹³² *Ib.*, pp. 250-251.

brindada a la Academia Militar.¹³³ Del mismo modo, Somoza García se vio obligado a buscar continuamente pactos con la oposición legal, particularmente, a una apertura política con el Partido Conservador, materializada en el pacto Somoza - Cuadra Pasos.¹³⁴ Esta tradición política basada en el pactismo entre caudillos continuaría hasta el asesinato del dictador en 1956, dando a la dictadura la estabilidad política necesaria para hacer frente a la disidencia. La incesante expansión de los intereses económicos del emporio somocista llevó a la fragmentación del consenso oligárquico, intensificando la erosión de la coalición social somocista, particularmente durante la transferencia de poder del caudillo a sus hijos.¹³⁵

En respuesta al descontento social y los intentos de derrocamiento que se dieron durante el gobierno de Luis Somoza, la década de 1960 fue escenario de múltiples reformas políticas y sociales en Nicaragua, como la diversificación de instituciones y una mayor apertura política, aunque fuese sólo en apariencia. La administración presidencial de Luis Somoza también se caracterizó por la fuerte represión en contra de la disidencia política, y sería objeto de múltiples intentos de derrocamiento, entre los que figuró la rebelión de Olama y Mollejones, como veremos más adelante.

1.2 Pensamiento político de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal

El artículo “Terquedad y escritura de P.J.Ch.C.: a 40 años de su magnicidio”, publicado en la revista *Temas Nicaragüenses* 122 de junio de 2018, hace una recopilación crítica de los textos escritos por PJCh, colocándolo en un contexto que identifica al periodista como parte de la oligarquía nicaragüense. En él, el autor, Jorge Eduardo Arellano documenta que Diego Manuel Chamorro, expresidente de Nicaragua, caracterizó al periodista afirmando que en su carácter llevaba “la terquedad de los Chamorro y la arrogancia de los Cardenal”. Según el texto, PJCh, procedente de una familia “prócer y patricia, enquistada en las raíces de la República”, y que legó 4 jefes de Estado (Fruto, 1853-1855; Pedro Joaquín, 1875-1879; Emiliano, 1917-1920; y Diego Manuel, 1921-1923), “nunca fue íntegramente conservador,

¹³³ Richard Millett, “El presidente Somoza”, en *Guardianes de la dinastía. Historia de la Guardia Nacional de Nicaragua creada por Estados Unidos, y de la familia Somoza*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1979, p. 280.

¹³⁴ Lozano, *op. cit.*, p. 45.

¹³⁵ Walter, *op. cit.*, p. 397.

mucho menos oligarca nato [, pues] más que de letras e ideas [,] era un hombre de principios y pasiones”.¹³⁶

Arellano describe cinco roles desempeñados por PJCh a lo largo de su vida: político, periodista, empresario, jefe de clan y narrador.¹³⁷ A este listado de roles descrito por Arellano podemos agregar uno más, el de guerrillero, que el periodista adoptó brevemente, en el año de 1959, identificándose con la lucha antidictatorial librada en Cuba desde finales de la década de los cincuenta.

El artículo de Arellano menciona también siete tipos de discurso en la narrativa del periodista, añadiendo que “no fue en su juventud un creador literario”, pues no se tiene registro más que de un poema suyo durante la primera mitad de su vida. Estos tipos de discurso serían el utilizado por el periodista en sus editoriales, la disertación académica presente en su tesis de licenciatura, su “denuncia testimonial”, en *Estirpe sangrienta*, sus diarios personales que describen su perfil político-intelectual. Otros tipos de discurso sugeridos por Arellano son el de los reportajes geográficos que PJCh realizó a finales de los 60, sus “ensayos políticos coyunturales” y la faceta de escritor de literatura ficcional que el periodista adoptó a finales de los 70.¹³⁸ Según Arellano, la obra narrativa de PJCh apareció tardíamente, en el contexto de la censura impuesta por Tachito Somoza, en 1974. Se trata de dos novelas cortas y un libro de narraciones. *Tolentino Camacho*, basada en su experiencia personal, alegoriza la violencia gratuita de la GN y hace una ficcionalización de Somoza en el papel del presidente. *El enigma de las alemanas*, en el que la habilidad de su pluma es reminiscente de Gabriel García Márquez, y finalmente, *Richter 7*, novela en la que retrata la frustración nacional, imbricada con la realidad /irrealidad de la ciudad de Managua, devastada tras el terremoto de 1972.¹³⁹

El pensamiento político de PJCh se encuentra, primordialmente, en su obra escrita, presente en libros y artículos editoriales de *La Prensa*, siendo un autor versátil, explorando diversos géneros narrativos como el testimonio, ensayo y la ficción, como veremos en el segundo capítulo. Comenzaremos mencionando su tesis de licenciatura en derecho, primer

¹³⁶ Jorge Eduardo Arellano, “Terquedad y escritura de P.J.Ch.C.: a 40 años de su magnicidio”, en *Temas Nicaragüenses*, Managua, n. 122, junio, 2018, pp. 90-92.

¹³⁷ *Idem.*

¹³⁸ *Ibidem*, pp. 95-96.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 97.

trabajo en el que muestra su perspectiva de la justicia social, de la que tomamos el siguiente fragmento:

Toda vida moderna se orienta hacia la consecución de la Justicia Social... Pero esa justicia no se agota en el dar simplemente, sino que atiende dos aspectos que integran su propia naturaleza: ella por una parte incluye la organización justa del trabajo, de las condiciones en que éste debe presentarse; y por otra, hace referencia siempre al bien común, al interés de la colectividad [...] por esa referencia en que se encuentra hacia la consecución del bien común y del interés social, debe imponerse también la tarea de regular ciertos derechos que son básicos en la organización de toda sociedad.¹⁴⁰

Este interés del periodista por el pensamiento social y político aparece con mayor profundidad y madurez en *Estirpe sangrienta*, libro en el que se incluyó un ideario político breve a modo de epílogo, bajo el nombre “La lucha del futuro”, donde desarrolla “conceptos universales” fundamentados en “el restablecimiento de los valores morales tradicionales en el mundo Occidental Cristiano en que vivimos, [y] la expansión amplia y sincera de un sentimiento social que reivindique para los humildes, todos los derechos que les corresponden”.¹⁴¹ Para tal efecto, PJCh propone siete apartados; “Vida institucional”, “Derechos humanos”, “Derechos civiles”, “Derechos sociales”, “Reforma moral”, “Solidaridad americana” y “Vida intelectual”. Como parte de la “Vida institucional” que debía reemplazar al orden establecido por los Somoza se plantea la reconstrucción y dotación de autonomía a las municipalidades, así como para “rehacer nuestra vida institucional democrática y republicana, basándola en el respeto estricto a una Constitución, articulada en los principios generales de la democracia, que son: la libertad de acción para el ciudadano, la alternabilidad en el poder, la representación efectiva en el Gobierno, y el sufragio efectivo”.¹⁴²

Sus planteamientos respecto a “Derechos humanos” llamaban a poner fin a las prácticas represivas del somocismo; “los encarcelamientos arbitrarios, los juicios ilegales, las policías represivas, las investigaciones y venganzas a base de torturas, el allanamiento de los domicilios, y los asesinatos.”¹⁴³ Mientras que en el apartado concerniente a los “Derechos civiles”, el periodista hace un llamado también a la construcción de un Estado afirmado en el diálogo democrático, en respeto de los derechos políticos de los nicaragüenses y no

¹⁴⁰ Chamorro, “El Derecho...”, *op cit.*

¹⁴¹ Chamorro, *Estirpe...*, *op. cit.*, p. 250.

¹⁴² *Idem.*

¹⁴³ *Idem.*

“conforme a los dictados de delegaciones de grupos dominantes y tiránicos, que no se apoyan en la voluntad popular.”¹⁴⁴ En lo concerniente a los *Derechos sociales*, se propone alejar los adelantos sociales de la propaganda demagógica, encaminando la acción del Estado hacia el “mejoramiento de las clases desheredadas, apartándolas de los intereses de ciertas familias conectadas con la dinastía.”¹⁴⁵

Como “Reforma moral”, PJCh escribe que “el régimen de Somoza se ha sustentado principalmente en la corrupción del hombre”,¹⁴⁶ por lo que consideró de suma importancia abordar la lucha en contra de la dictadura sin dejar de considerar el punto de vista de la moralidad.

El apartado dedicado a la “Solidaridad americana” es, tal vez el que más nos dice del pensamiento de PJCh. Ubicado en el contexto de la Guerra Fría, distinguiendo al socialismo de la democracia, en un marco de acción continental en rechazo al comunismo y al intervencionismo extranjero:

Alejados del campo intervencionista que padecieron las generaciones anteriores, causado principalmente por la ocupación del suelo Patrio, los nicaragüenses de hoy aceptamos con entusiasmo la necesidad de una solidaridad americana, que principie con el reconocimiento de que la extensión en América de una verdadera democracia política, es indispensable para las buenas relaciones y la compactación espiritual de nuestro *continente*. Creemos además que ese reconocimiento debe, ser el primer paso hacia una integración social moderna y justa, única base en que puede afirmarse la lucha contra el comunismo internacional. Que cuando se hable de la cortina de hierro y de los métodos brutales del comunismo, se comprenda la necesidad en que está América de expurgarse de dictaduras tan crueles y bárbaras como las que imponen los soviets en otras partes del mundo. Nuestra campaña en el exterior va dirigida contra la falsa posición de quienes todavía dicen que los gobiernos como el de la dinastía Somoza, son factores importantes en la defensa continental, únicamente porque esos dictadores lo pregonan así, pagando en buena moneda los medios de propaganda a que tienen acceso. Nosotros, por el contrario, estamos convencidos de que los métodos brutales y ausentes de moralidad, usados por los dictadores, desprestigian la posición de Occidente, y abren la puerta a las inconformidades populares, de donde nace la protesta canalizada y aprovechada más de una vez por el comunismo.¹⁴⁷

La reedición de *Estirpe sangrienta*, en 1978, y el prólogo preparado por Gregorio Selser, indican un interés por recuperar la figura de PJCh en el contexto de la insurrección sandinista. El periodista y escritor argentino recuerda cómo, al ser invitado a prologar la

¹⁴⁴ *Ibidem*, p. 251.

¹⁴⁵ *Ibid.*, pp. 251-252.

¹⁴⁶ *Ib.*, p. 252.

¹⁴⁷ *Ib.*, p. 253.

reimpresión de dicho libro en Argentina, en 1958, fue renuente debido a la asociación de PJCh con la SIP, en añadidura a su procedencia familiar, escribiendo una “violenta diatriba contra el apellido Chamorro en general, con apoyo en referencias históricas de las cuáles el joven autor no tenía por qué ser imputado”.¹⁴⁸ A decir de Selser, “Pedro Joaquín no aceptó un solo centavo como autor, según le correspondía”, e invocando nuevamente el legado político de su estirpe, escribe que PJCh “estaba rescatando la honra del apellido y la de su patria”.¹⁴⁹ En la tradición escritural que le fue tan propia, Selser realiza un recorrido por la historia de la familia Chamorro con el fin de dar contexto a la narración de la vida del periodista nicaragüense.

En 1966 apareció su compendio, *5 P.M.*, una compilación del “actuar diario” del periodista, con artículos editoriales publicados en *La Prensa*, y radiados entre 1960 y 1966, y reflejan la labor cívica y el activismo que PJCh procuró imprimir a su labor periodística.¹⁵⁰ Este material sirve para ahondar en el pensamiento del mártir nicaragüense durante la década de 1960, en el que puede evidenciarse su impronta anticomunista, su predilección por el presidente estadounidense John F. Kennedy y sus consideraciones respecto a la dirección que debía llevar el cambio político en Nicaragua. Como parte de sus “Principios y reflexiones”, Chamorro indica que el progreso en Nicaragua se veía imposibilitado, debido a que los administradores autócratas de la riqueza eran “incapaces por una parte de romper con el pasado, y por otra de administrar bien el presente.”¹⁵¹ La falta de cambio en la vida material y espiritual en la Nicaragua somocista era consecuencia, según PJCh, consecuencia de “aplicarla vieja receta del capitalismo desbordado al mundo nicaragüense”. Con un lenguaje velado, PJCh acusaba a los herederos de la dictadura, Luis y Anastasio, y a la generación de políticos de la década de 1960 de pretender mantener en vigencia “la vieja receta *supercapitalista* y tiránica que aprendieron de sus padres.”¹⁵²

Aunque no lo plasmó en *5 P.M.*, y pese a sus denuncias de que “Somoza daba pasos para ser presidente”, PJCh alentó al presidente Schick en su deseo de organizar “elecciones

¹⁴⁸ Gregorio Selser, “Pedro Joaquín, 20 años después”, en *Apuntes sobre Nicaragua*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo / Editorial Nueva Imagen, 1981, p. 97.

¹⁴⁹ *Ibidem*, p. 98.

¹⁵⁰ Chamorro, “Prólogo”, en *5 P.M.*, Managua, Editorial Unión, 1967, pp. 9-10.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 13.

¹⁵² *Ibid.*, pp. 14-15.

verdaderamente libres rodeadas de todas las garantías” en 1967.¹⁵³ *5 P.M.* es un texto elaborado a mediados de los sesenta, y como tal, sus capítulos y editoriales sólo pueden ser entendidos en el contexto de la época. Como ejemplo están los comentarios del periodista con motivo de la entrada de Nicaragua a la Alianza por el Progreso (*Alliance for Progress* o ALPRO). En Nicaragua, el régimen autoritario de los Somoza contravenía los postulados de economía social de la *Alliance for Progress*, y su implementación fue simultánea a “la sucesión de los gobiernos oligárquicos liberales-antidemocráticos de Luis y Anastasio Somoza Debayle.”¹⁵⁴

Nuestro gobierno, encabezado por el principal latifundista de Centroamérica, se vistió de etiqueta, y se sentó al banquete, pero luego (como es natural), se quitó el traje y lo dejó colgado en una percha.

Esa es aquí la reforma Agraria: un traje de etiqueta que ya cumplió su misión, y está descansando en el ropero [...] Ha sucedido pues, que las reformas proclamadas en [la ALPRO], fueron vistas por algunos gobernantes, no como filosofía esencial al mantenimiento de la paz social, al desarrollo de la comunidad, sino como condición para poder ellos y sus paniaguados, seguir disfrutando del poder.¹⁵⁵

El pensamiento social de Chamorro buscaba un rompimiento con el pasado, representado por un régimen indispuesto al gobierno, e incapaz del desarrollo institucional que paralizó el “progreso cívico” de Nicaragua, la dejó ausente de una verdadera clase media, postrándola en una etapa feudal perpetua. Es destacable la percepción que Chamorro da con respecto al “progreso espiritual” de los nicaragüenses y su relación con las clases medias, cuya inexistencia en Nicaragua “ha impedido que [...] se pueda crear una barrera infranqueable defensora de los derechos humanos”.¹⁵⁶

Para PJCh, Nicaragua se encontraba, a la mitad de los 60, ante una “triple disyuntiva”, que contraponía la continuidad del latrocinio del régimen somocista con dos vías de salida, el comunismo, en una interpretación del conservadurismo de la época, y la doctrina que denominó como social democrática:

¹⁵³ Jarquín, *op. cit.*, 186.

¹⁵⁴ La ALPRO, fue un programa desarrollado por la administración del presidente estadounidense John F. Kennedy que buscó implementar un plan de apoyo económico para América Latina, con el fin de controlar la emergencia de grupos revolucionarios después del triunfo de la Revolución Cubana, evitando un “cambio brusco” de las estructuras políticas, económicas y sociales. Juan Alexys Acuña, “La Alianza para el Progreso como programa interamericano en el contexto político nicaragüense del somocismo”, en *Presente y Pasado*, Universidad de Los Andes, Bogotá, Año 16, n. 32, julio-diciembre, 2011, p. 322.

¹⁵⁵ Chamorro, “La reforma como un traje de etiqueta”, en *5 P.M.*, *op. cit.*, pp. 96-97.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 66-67.

- a) La salida comunista, pues si ahora quienes se identifican con el Estado son dueños de la mayor parte de los bienes del país, nadie sentirá una gran diferencia cuando el propio Estado sea el dueño de todo, es decir, cuando se implante el comunismo.
- b) La salida social democrática, que es hacer por medio de una revolución cristiana, que la riqueza salga del estado de congelación en que la situaron, para que haya más propietarios, más industrias, y para que el campesino y el obrero tengan acceso a la riqueza por medio de una justa distribución de la misma.¹⁵⁷

A lo largo del libro pueden leerse críticas al marxismo y al comunismo, contrapuestas al conservadurismo y a una interpretación del pensamiento social cristiano, identificando a la izquierda marxista con el totalitarismo.

- a) Son de derecha, los que no desean el cambio.
- b) Son de centro (centro-izquierda, izquierda moderada, etc.), los que desean un cambio de poca profundidad, de proporciones medianas, muy paulatino.
- c) Son de izquierda quienes desean y ven la necesidad de un cambio profundo y radical; pero entre estos hay que distinguir dos actitudes que obedecen cada una de ellas a su propia ideología, a una base de pensamiento que en el fondo se excluye una de otra: la izquierda totalitaria marxista, y la actitud democrática y cristiana.¹⁵⁸

Sin embargo, el periodista no adopta una postura reaccionaria, ni aboga por la represión del comunismo, incluso llega a declarar que “Es tan malo ver comunistas por todas partes, como no verlos en ninguna parte”. La postura de Chamorro ante la “amenaza comunista” radica, en *5 P.M.*, en la facilidad de infiltración que dicha ideología podía tener en un Estado debilitado políticamente por el militarismo somocista.

La amenaza comunista está en nuestra propia indecisión para crear un sistema político respetable, en el cual la justicia sea meta, y no parapeto. La amenaza comunista no puede combatirse con la unificación de dos o tres batallones de Policía, sino con la formación de batallones cívicos que luchen por una reconstrucción estable de nuestra democracia, en donde lo social sea la finalidad, y no propaganda demagógica [...]¹⁵⁹

El pensamiento conservador de PJCh, sin embargo, iría transformándose, conforme el somocismo aumentó su respuesta represiva en contra de la oposición durante la década de 1970, y a medida que el FSLN ganaba terreno como alternativa política a la dictadura.

¹⁵⁷ *Ibid.*, pp. 19-20.

¹⁵⁸ *Ib.*, p. 38.

¹⁵⁹ *Ib.*, pp. 56-58.

Capítulo 2. Marco teórico metodológico

Al estudiar la imagen de PJCh estamos realizando un estudio sobre la imagen de la política nicaragüense, las particularidades que adquirió en el contexto de la Revolución Cubana y la lucha antisomocista previa a la Revolución Sandinista, así como sus vínculos con la construcción del Estado nicaragüense desde el siglo XIX. Por esta razón es conveniente aportar un profundo análisis de la constitución de las oligarquías nicaragüenses y su papel en la transformación política de Nicaragua. También revisaremos los trabajos enfocados en la construcción iconológica de la Revolución Cubana.

Del mismo modo, y dada la naturaleza del estudio, es importante considerar una metodología para el estudio de las imágenes fotográficas que utilizamos a lo largo de este trabajo. Dedicaremos este capítulo a una recopilación de los escritos teóricos fundamentales para estudiar la imagen fotográfica de PJCh, y que han de servir para darle contexto. Hemos dividido el capítulo en tres partes; primeramente, una metodología para el estudio de la imagen de PJCh en Olama y Mollejones, en segundo lugar, el estado de la cuestión existente respecto a PJCh, y finalmente, los estudios concernientes a la imagen de las revoluciones cubana y sandinista.

2.1 Los movimientos armados contra el somocismo. Estado de la cuestión

La oposición armada del conservadurismo es parte del descontento que imperó entre los grupos oligárquicos nicaragüenses. Trabajos como el de René Herrera Zúñiga,¹⁶⁰ Knut Walter,¹⁶¹ y Laura Beatriz Moreno Rodríguez,¹⁶² parten de un análisis de las condiciones políticas que empujaron a la burguesía a responder por la vía violenta a las pretensiones reeleccionistas de los Somoza. Estas investigaciones rastrean los orígenes de la enemistad entre las oligarquías tradicionales con el régimen somocista.

El sociólogo René Herrera Zúñiga parte del estudio de una “crisis de la dominación burguesa”, intensificada a partir de la entrada de Nicaragua en el Mercado Común

¹⁶⁰ René Herrera Zúñiga, “Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de la dominación burguesa 1950-1980”, en *Foro Internacional*, El Colegio de México, México, Vol. 20, n. 4, abril-junio, 1980, pp. 612-645.

¹⁶¹ Walter, *op. cit.*

¹⁶² Moreno Rodríguez, *El exilio...*, *op. cit.*

Centroamericano, para dar sentido a la existencia de movimientos armados contestatarios al régimen somocista. Herrera describe un proceso de conversión de la dictadura somocista en una dictadura económica enfocada en el desarrollo nacional a finales de la década de 1950, transformación que se potenciaría durante la administración René Schick y hasta el comienzo del gobierno sandinista en 1980. Dicha transformación del régimen se debió a la composición de la burguesía nicaragüense en dos bloques separados: el llamado Grupo Somoza, y el conglomerado de oligarcas tradicionales que le disputaban acceso al poder político. Debido al agotamiento del pacto interburgués de 1950, conocido como “Pacto de los Generales”, que mantuvo la estabilidad de las relaciones entre las oligarquías tradicionales y el régimen dictatorial de la familia Somoza, las tensiones llegaron a su límite a mediados de la década de los 50, llevando a los grupos conservadores a conspirar en contra de la dictadura.¹⁶³

La interpretación de un conflicto al interior de la burguesía nicaragüense aparece también en el trabajo de Jaime Wheelock Román, *Imperialismo y dictadura*, publicado en 1975.¹⁶⁴ Sin embargo, estas investigaciones no resultan tan completas como el libro de Knut Walter, *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*, que interpreta a la dictadura somocista como parte del proceso de madurez del Estado nicaragüense durante el siglo XX. Walter realiza un análisis de las alianzas que permitieron la longevidad del régimen somocista, así como los cuadros opositores que enfrentó. Al describir la oposición de los sectores tradicionales, el autor describe dicha rastreándola a los antecedentes regionalistas que enfrentaron a liberales y conservadores. En el mismo cauce se encuentra el artículo de Carlos Vilas, “Asuntos de familia. Clases, Linajes y política en la Nicaragua Contemporánea”, que ahonda en las características tribalistas de la política nicaragüense, manifiestas en la oposición conservadora, que prevalecieron incluso después de la Revolución Sandinista.¹⁶⁵

Por otra parte, trabajos como el artículo de Aldo Díaz Lacayo, “La saga de la Revolución Popular Sandinista”,¹⁶⁶ o el libro de Jesús Miguel Blandón, *Entre Sandino y Fonseca: La lucha de los pueblos de Nicaragua, Centroamérica y el Caribe contra las*

¹⁶³ Herrera Zúñiga, *op. cit.*

¹⁶⁴ Jaime Wheelock Román, *Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social*, México Siglo XXI Editores, 1975.

¹⁶⁵ Vilas, *op. cit.*, pp. 412-437.

¹⁶⁶ Aldo Díaz Lacayo, “La saga de la Revolución Popular Sandinista”, en *Correo de Nicaragua*, Managua, Año 1, n. 4, mayo-junio, 2009, pp. 15-24.

dictaduras y las intervenciones de Estados Unidos, 1934-1961,¹⁶⁷ buscan contextualizar la gesta de Olama y Mollejones, como parte de los intentos de derrocamiento de la dictadura somocista, integrándolos a la genealogía de la lucha antimperialista en Nicaragua y América Central. De forma similar a Beatriz Moreno Rodríguez, Aldo Díaz Lacayo fundamenta su seguimiento de las rebeliones antisomocistas a partir del exilio nicaragüense producido con la llegada al poder de Somoza García, nombrando los intentos de derrocamiento del régimen que siguieron al magnicidio del dictador como “la saga del principio del fin”. La narrativa seguida por el historiador nicaragüense proporciona contexto a la rebelión de Olama y Mollejones, explicando su relación con otros movimientos armados de la época. Por su parte, Jesús M. Blandón presenta un extenso estudio de los movimientos armados en Nicaragua y Centroamérica, a lo largo de tres décadas, ahondando en el carácter transnacional de las guerrillas que lucharon contra las distintas dictaduras de la región. Fundamentándose en entrevistas y fotografías de los archivos particulares de guerrilleros y líderes políticos, el libro de Blandón provee información con respecto al movimiento de Olama y Mollejones.¹⁶⁸

Por último, mencionaremos brevemente el trabajo de Juan Monroy García, “La insurrección democrática en Nicaragua: conservadores, liberales y marxistas”,¹⁶⁹ que resalta la diversidad ideológica de los movimientos antisomocistas, explicando sus orígenes, así como la composición heterogénea del FSLN. Monroy García realiza un recuento de la oposición conservadora, que evolucionó de los movimientos armados y rebeliones, hasta la lucha cívica de la que PJCh fue cabecilla.

2.2 Breve panorama de los textos referentes a Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y la invasión de Olama y Mollejones (1959)

Pese a su gran popularidad en Nicaragua, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XX, la figura de Pedro Joaquín Chamorro no ha sido objeto de un trabajo investigativo completo, que facilite el estudio de su imagen como líder político, y mucho menos como

¹⁶⁷ José Manuel Blandón, *Entre Sandino y Fonseca: La lucha de los pueblos de Nicaragua, Centroamérica y el Caribe contra las dictaduras y las intervenciones de Estados Unidos, 1934-1961*, Madrid, Editorial Fragua, 2010.

¹⁶⁸ Véase el capítulo “Olama y Mollejones (1959)”, en Blandón, *op. cit.*, 427-462.

¹⁶⁹ Monroy García, *op. cit.*, pp. 137-168.

guerrillero. Nuestro Estado de la cuestión propone una revisión de la literatura del periodista, además de rastrear la memoria existente de dicho personaje en la literatura existente en Nicaragua. Con el fin de conservar nuestro tema de estudio bien delimitado, y por motivos de espacio, haremos sólo una mención breve de los textos que son útiles para definir historiográficamente el perfil del periodista.

La invocación de la imagen de PJCh como líder del movimiento civilista en la historiografía nicaragüense es constante. Ha sido recuperada en diversos momentos, principalmente en las biografías del periodista, así como en distintos textos testimoniales. El legado político de su familia también aparece en las publicaciones de historiadores nicaragüenses que anteceden a la Revolución Sandinista, como es el caso del pensamiento de Carlos Cuadra Pasos, reunido en un libro de dos volúmenes.¹⁷⁰ Además del anteriormente citado libro de Enrique Belli Cortés, *50 años de vida republicana 1850-1909*.¹⁷¹

PJCh es mencionado de forma reiterada, en publicaciones de la época de ascenso y triunfo la Revolución Sandinista, y del gobierno revolucionario instaurado entre 1979 y 1990.¹⁷² Es el caso de los textos de Humberto Ortega,¹⁷³ Jaime Wheelock Román,¹⁷⁴ López et al.,¹⁷⁵ así como el comunicado del FSLN titulado “Análisis histórico de la lucha del pueblo de Nicaragua”.¹⁷⁶ Estos escritos parten del análisis marxista-leninista propio del sandinismo, y buscan dar una explicación de la Revolución a partir de la lucha de clases y la conformación de la burguesía en Nicaragua. En este contexto existen pocas obras que, además de mencionar

¹⁷⁰ Carlos Cuadra Pasos, *Obras*, Managua, Colección Cultural Banco de América, Nicaragua C.A., 1976. Es importante mencionar este libro, pues su publicación estuvo a cargo del grupo financiero Banco de América (en adelante BANAMÉRICA), cuyos fundadores “representaban la más rancia oligarquía conservadora: Pellas, Chamorro, Bernard, Gómez, y en segundo grado, Baltodano, Hollman.” (Wheelock 1975, 152). El libro aparece en el contexto de la censura a los medios informativos impuesta por Somoza Debayle en 1974 (Véase Capítulo 1).

¹⁷¹ Belli Cortés, *op. cit.*

¹⁷² El gobierno que se instauró tras el derrocamiento de Anastasio Somoza Debayle estuvo compuesto por una Junta de Gobierno, sucedida por un gobierno encabezado por el FSLN tras el triunfo electoral de Daniel Ortega en 1985.

¹⁷³ Humberto Ortega Saavedra, “Etapa de ascenso revolucionario, (1956-1975)”, en *50 años de lucha sandinista*, México, Editorial Diógenes, 1979, pp. 84-122.

¹⁷⁴ Jaime Wheelock Román, “La vanguardia en búsqueda de la victoria”, en *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas (entrevista de Marta Harnecker)*, Segunda edición, México, Siglo XXI Editores, 1986, 49-82.

¹⁷⁵ Julio López, *et. al*, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1980.

¹⁷⁶ Frente Sandinista de Liberación Nacional, *op. cit.*

a PJCh, rememoran la gesta guerrillera conservadora de Olama y Mollejones, entre ellos vale mencionar el libro publicado por Ernesto Cardenal, Gabriel García Márquez, Gregorio Selser y Daniel Waksman, *La batalla de Nicaragua*,¹⁷⁷ paralelamente el libro de Lucrecia Lozano, *De sandino a la Revolución*,¹⁷⁸ que contiene una cronología explicativa que parte del siglo XIX y menciona la invasión de Olama y Mollejones en su recuento explicativo de los acontecimientos que condujeron al triunfo revolucionario de 1979.

Paralela a esta literatura identificada con el sandinismo, se encuentran los libros testimoniales contemporáneos y posteriores a la época revolucionaria, en los que el asesinato del periodista es citado como motivo de indignación y elemento catalítico para la insurrección que culminó en julio de 1979. Véanse, por ejemplo, los libros de Garavina Telechea,¹⁷⁹ Arias de la Canal,¹⁸⁰ y la compilación de testimonios, *¡Y se armó la runga!*, publicada por el Instituto de Estudio del Sandinismo.¹⁸¹ Existen también aquellos textos testimoniales que parten de una postura contraria al sandinismo, publicados en el contexto de la contrarrevolución,¹⁸² entre ellos destacan las memorias de Anastasio Somoza Debayle,¹⁸³ *Nicaragua Betrayed*; el testimonial del último presidente de la dictadura, *Solos*, de Francisco Urcuyo;¹⁸⁴ además del libro, *¡Mejor que Somoza cualquier cosa!*,¹⁸⁵ de Jaime Morales Carazo, representante de la Resistencia Nicaragüense y operario de la contrainsurgencia. Además, mencionaremos la literatura testimonial posrevolucionaria, en la que sobresale el libro de Violeta Barrios Torres, publicado bajo el nombre de Violeta Chamorro, *Sueños del corazón*,¹⁸⁶ y *Adiós muchachos*, del escritor y vicepresidente sandinista, Sergio Ramírez.¹⁸⁷ Fue en el contexto de la posguerra, que la figura del periodista fue rescatada también en el

¹⁷⁷ Cardenal, García Márquez, Selser y Waksman, *op. cit.*

¹⁷⁸ Lozano, *op. cit.*

¹⁷⁹ María Garavina Telechea, *Que diga Quincho*, Segunda Edición, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1985.

¹⁸⁰ Arias de la Canal, *op. cit.*

¹⁸¹ Instituto de Estudios del Sandinismo, *op. cit.*

¹⁸² Al triunfo de la Revolución de 1979 hubo una serie de contradicciones derivadas de diversas situaciones políticas, económicas y sociales, que llevaron a la formación de un movimiento contrarrevolucionario, produciendo una guerra civil entre 1983 y 1990.

¹⁸³ Somoza y Cox, *op. cit.*

¹⁸⁴ Urcuyo Maliaño, Francisco, *Solos. Las últimas 43 horas en el bunker de Somoza*, Guatemala: Editorial Académica Centro Americana, 1979.

¹⁸⁵ Jaime Morales Carazo, *¡Mejor que Somoza cualquier cosa! Revolución nicaragüense y sandinismo: la otra cara de la moneda*, México, Compañía Editorial Continental S.A. de C.V., 1986.

¹⁸⁶ Barrios de Chamorro, *op. cit.*

¹⁸⁷ Ramírez, *Adiós muchachos...*, *op. cit.*

libro *Pedro Joaquín: ¡Juega!*, de Edmundo Jarquín Calderón, quien fuera amigo cercano del periodista y colaborador en el diario *La Prensa*.¹⁸⁸

Los escritos historiográficos que incluyen a PJCh como parte del proceso revolucionario nicaragüense de la segunda mitad del Siglo XX nos remiten principalmente a su asesinato en 1978. Los textos de especialistas contemporáneos como Gould,¹⁸⁹ Close,¹⁹⁰ y Martí i Puig,¹⁹¹ colocan el asesinato de PJCh como uno de los ejes explicativos de la insurrección que dio fin al régimen somocista, señalando los cambios políticos que conllevó dicho evento.

Sin embargo, la participación del periodista en intentos golpistas y operaciones armadas durante los años 50 y 60 no ha sido estudiada a fondo, siendo rescatada más recientemente, y sólo de forma superficial, a través de reportajes en medios internacionales,¹⁹² así como en los periódicos nicaragüenses de mayor circulación, *La Prensa* y *El Nuevo Diario*.¹⁹³

La postura de la historiografía del sandinismo frente a los esfuerzos antidictatoriales de las oligarquías se inserta en el análisis del marxismo-leninismo que caracterizó al FSLN durante los años 70 y 80. Es el caso del texto de Humberto Ortega, *50 años de lucha sandinista*, en el que hace alusión a la influencia que la oposición burguesa mantuvo sobre las masas populares durante la etapa de “descenso revolucionario”, luego del asesinato de Sandino.¹⁹⁴ Ortega, comandante sandinista, describe el esfuerzo revolucionario de Olama y Mollejones como un simulacro de lucha armada destinado a presionar a la embajada

¹⁸⁸ Jarquín, *op. cit.*

¹⁸⁹ Jeffrey Gould, *To Lead as Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1990.

¹⁹⁰ David Close, *Nicaragua: Navigating the Politics of Democracy*, Boulder, Lynn Rienner Publishers Inc., 2016.

¹⁹¹ Salvador Martí i Puig, “The FSLN and Sandinismo”, en *The Sandinistas and Nicaragua since 1979*. David Close, Salvador Martí I Puig, Shelley A. McConnell (eds.), Boulder, Lynne Rienner, 2012, pp. 21-44.

¹⁹² Véase, por ejemplo, Will Grant, *Los fantasmas que acechan a Daniel Ortega, el ‘frágil’ líder de Nicaragua* (sitio web), BBC News, 2021, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57610654> (consultado: 20/08/2021).

¹⁹³ Véase, *La Prensa*, “Siguen asesinando al doctor PJCh”, en *La Prensa*, Managua, 12 de enero de 2021, <https://www.laprensani.com/2021/01/12/editorial/2770065-siguen-asesinando-al-doctor-pjchc> (consultado: 05/05/2022); y *El Nuevo Diario*, “Recordando a Pedro Joaquín Chamorro Cardenal”, en *El Nuevo Diario*, Managua, 15 de enero de 2014, <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/307660-recordando-pedro-joaquin-chamorro-cardenal/> (consultado: 05/05/2022).

¹⁹⁴ Ortega Saavedra, *op. cit.*, p. 89.

estadounidense “para que ésta determinara la caída de Somoza y los impusiera a ellos.” La narrativa respecto a PJCh y el conservadurismo continúa en la retrospectiva del libro. Ortega recupera la presencia de PJCh como parte del proceso antiimperialista nicaragüense en tanto que la oposición conservadora fue capaz de movilizar “amplias masas populares” alrededor de los “comicios amañados” de 1963 y 1967,¹⁹⁵ que perpetuaron a los hermanos Somoza Debayle en el poder político.

Comentando sobre la génesis del triunfo sandinista, Jaime Wheelock menciona el intento guerrillero de Olama y Mollejones como parte de la lucha antidictatorial, recordando que “el uso de las armas para intentar derrocar a Somoza no era [...] algo ajeno a la burguesía”.¹⁹⁶ La mención con respecto al conservadurismo conduce a la narrativa de un paralelismo entre el antisomocismo del Frente Sandinista y el de los grupos burgueses, que tuvo como punto culminante el año de 1967, con la construcción de una “vanguardia político militar” por parte del FSLN, y el esfuerzo reformista apoyado por liberales independientes, estudiantes y cristianos que constituirían, ese mismo año, la UNO,¹⁹⁷ dando fin a los intentos de derrocamiento por medio de las armas conducidos por el conservadurismo.

Previo a la Revolución Sandinista, la literatura antisomocista del conservadurismo dio prominencia a la invasión guerrillera de Olama y Mollejones, así como la rebelión del 4 de abril de 1954. Es el caso del libro de Luis Cardenal Argüello, *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*,¹⁹⁸ donde el participante de la expedición armada elabora un recuento de los pormenores del intento guerrillero. Este texto explica claramente el vínculo entre la rebelión conservadora y el triunfo de la Revolución Cubana, enmarcando la intentona guerrillera de los conservadores nicaragüenses en el contexto de los esfuerzos regionales para derrocar gobiernos tiránicos como el de los Somoza. Cardenal parte de su experiencia personal como líder del movimiento guerrillero, explica los antecedentes de la expedición revolucionaria, sus motivaciones, así como desequilibrios de poder al interior de su dirigencia.

El testimonio de Cardenal también da cuenta de otros eventos que, durante la década de 1950 llevaron al conservadurismo a optar por la vía armada, por ejemplo, la rebelión de

¹⁹⁵ *Ibidem*, p. 100.

¹⁹⁶ Wheelock, *Vanguardia...*, *op. cit.*, p. 49.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 53.

¹⁹⁸ Cardenal, *op. cit.*.

la Fuerza Aérea Nicaragüense en 1957, el escándalo del *Mokoronazo* -que tuvo lugar ese mismo año-, y la represión orquestada por la dictadura a través de sus grupos de choque. El importante retrato que Cardenal hace respecto al encuentro del grupo armado con periodistas, en junio de 1959, es primordial para contextualizar las fotografías existentes referentes a Olama y Mollejones. El libro es de gran interés para nuestra investigación, ya que la cercanía familiar de Cardenal con la familia Somoza es un detalle que ubica las relaciones de parentesco entre las oligarquías nicaragüenses, que permeó incluso en los intentos de derrocamiento que los grupos tradicionales emprendieron.

Mi rebelión. La dictadura de los Somoza, fue reeditado en 1996, incluyendo un número de 26 fotografías de las que tomamos aquellas relevantes para nuestro estudio.

Como parte de la literatura testimonial aparecida en la posguerra es de suma importancia mencionar el libro *Olama y Mollejones*,¹⁹⁹ escrito por otro participante de la expedición, Róger Mendieta Alfaro, y que fuese publicado en 1992. Este libro compila las experiencias de Mendieta, complementándolas con testimonios de otros participantes de la invasión guerrillera. Tiene la particularidad de tratarse de un material crítico hacia el sandinismo y la Revolución Cubana, mostrando otras perspectivas del levantamiento conservador, incorporando las experiencias de guerrilleros sobrevivientes del improvisado frente del valle de Olama. También son incluidos los relatos de guardias nacionales presentes en las acciones del verano de 1959.

Otro libro testimonio directo de la expedición es *Lodo y ceniza*,²⁰⁰ escrito por uno de sus sobrevivientes, Adán Selva. Material al que no tuvimos acceso durante la presente investigación.

Por otra parte, en el siglo XXI abundan los artículos periodísticos publicados en Nicaragua, en el contexto de las protestas en contra del gobierno de Daniel Ortega. En esta época han aparecido numerosos artículos que rememoran la lucha cívica de PJCh en contra de la dictadura somocista, muchos de ellos dedicados a la rebelión de Olama y Mollejones y sus participantes. Del mismo modo, han aparecido algunos otros textos de carácter crítico

¹⁹⁹ Róger Mendieta Alfaro, *Olama y Mollejones*, Managua, Impresiones Carqui, 1992.

²⁰⁰ Adán Selva, *Lodo y ceniza de una política que ha podrido las raíces de la nacionalidad nicaragüense*, Managua, Editorial Asel, 1960.

hacia la figura de PJCh, tales como el libro del historiador Gustavo Gutiérrez, *La masacre del 22 de enero de 1967. Desde la perspectiva sandinista*,²⁰¹ donde se hace una crítica de los esfuerzos armados de la oligarquía.

2.3 Metodología para el uso de imágenes fotográficas como documentos históricos

Para el uso de la imagen fotográfica como documento histórico recuperamos los postulados del historiador británico Peter Burke, quien advierte de la dificultad de usar las imágenes como fuentes históricas, debido al proceso de distorsión de la realidad social, producto de la intención de autores e historiadores. Burke sugiere que la imagen lejos de constituir un testimonio de la realidad histórica, nos provee información sobre la relación entre la imagen y la cultura productora de dicha imagen, sus puntos de vista o miradas del pasado.²⁰²

Su libro de 2001, *Visto y no visto*, presenta la fotografía como un documento que debe situarse en su contexto, debido a que “no son nunca un testimonio de la historia: ellas mismas son algo histórico”, un testimonio material del pasado.²⁰³ Del mismo modo, el autor advierte que las imágenes son una fuente poco fiable en cierto nivel, un “espejo deformante”, pero que “compensan esa desventaja proporcionando buenos testimonios a otro nivel, de modo que el historiador puede convertir ese defecto en una virtud”. Además del reiterado carácter subjetivo que se les otorga, “las imágenes son traicioneras porque el arte tiene sus propias convenciones, porque sigue una línea de desarrollo interno y al mismo tiempo reacciona frente al mundo exterior”. Aun así, sirven para “a captar la sensibilidad colectiva de una época pretérita”.²⁰⁴ Respecto a la fotografía, Burke la reconoce como auxiliar para la historia, sin embargo, plantea la problemática para los historiadores con respecto a “si se debe dar crédito a esas imágenes y hasta qué punto debe hacerse”. Sobre el retrato, el historiador nos dice que es un género pictórico “compuesto con arreglo a un sistema de convenciones que cambian muy lentamente a lo largo del tiempo”, y que se trata de una forma simbólica

²⁰¹ Gustavo Gutiérrez, *La masacre del 22 de enero. Desde la perspectiva sandinista*, Managua, Publicaciones Segovia, 2009.

²⁰² Peter Burke, “Fotografías y retratos”, en *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001, pp. 37-38.

²⁰³ *Ibidem*, p. 28.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 38.

particular, en la que poses, gestos, accesorios y objetos representados están cargados de significados simbólicos.²⁰⁵

En el libro intitulado *Fotografía e historia*, el historiador brasileño Boris Kossoy realiza una interesante revisión teórica con respecto al uso de la fotografía como documento histórico, incluyendo una metodología enfocada en librar los principales obstáculos y ambigüedades, presentes en la naturaleza de las imágenes fotográficas, que dificultan su uso como fuentes historiográficas. Kossoy explica que la fotografía se trata de un artefacto que proporciona información sobre un fragmento determinado de la realidad por medio de la imagen. Se trata de un testimonio material y visual, en cuya creación intervienen tres factores constantes: el asunto retratado, el fotógrafo, y la tecnología.²⁰⁶

El acto de registro de la imagen corresponderá a un momento histórico específico, determinado por un contexto económico, social, político y estético, y el resultado será una representación plástica indisolublemente incorporada a su soporte. El registro dependerá de la actuación del fotógrafo, quien, actuando como “filtro cultural”, elegirá el aspecto y la organización visual de los detalles dotándola de su expresión personal. Esta participación estará determinada, a su vez, por la actitud frente a la realidad del autor de la imagen, su estado de espíritu, ideología, bagaje cultural, sensibilidad y creatividad.²⁰⁷ Al considerar la imagen fotográfica como fuente documental, indica Kossoy, el original fotográfico debe ser tratado como una fuente primaria, mientras que sus reproducciones impresas o en otros medios se tratarán como fuentes secundarias. Es en esta multiplicación del contenido icónico que se cumple la función social de difusión de información histórico-cultural inherente a la fotografía.²⁰⁸

También conviene señalar que la imagen en la fotografía da cuenta de un “tiempo interrumpido”, un fragmento seleccionado de la realidad, un instante “sin antes ni después”, una “segunda realidad”, que inicia con el proceso de vida del documento. En este sentido, la trayectoria de una fotografía consta de tres etapas: la intención de registro de un determinado

²⁰⁵ *Ib.*, pp. 25-30

²⁰⁶ Boris Kossoy, “Fundamentos teóricos”, en *Fotografía e historia*, Buenos Aires, La marca editora, 2001, pp. 29-38 [Biblioteca de la mirada].

²⁰⁷ *Ibidem*, pp. 33-36.

²⁰⁸ *Ibid.*, pp. 34-35.

fragmento de la realidad, el propio acto de registro, y los “camino recorridos por la fotografía” que constituirán el envejecimiento del artefacto.²⁰⁹

Kossoy propone una metodología enfocada en dos aspectos centrales. Primeramente, se sugiere una referencia visual del documento, es decir, una reproducción del documento-matriz, un estudio técnico-iconográfico que dé cuenta de la procedencia y trayectoria del documento fotográfico, y en un segundo momento, un estudio iconológico que determine los elementos icónicos que componen al registro visual, su “significado interior”.²¹⁰

El libro coordinado por Ana Mauad y John Mraz, *Fotografía e historia en América Latina*, propone una serie de métodos para analizar la contextualización, itinerancia e iconización de las fotografías, considerando cómo la historia puede verse en fotografías y cómo las fotografías pueden hacer historia.²¹¹ El historiador estadounidense, John Mraz, denuncia la indiferencia con que las imágenes fotográficas son descartadas por estudiosos e historiadores, pese a la introducción de la práctica fotográfica hace “más de cien años”.²¹² Su capítulo en el libro *Fotografía e historia en América Latina*, plantea la diferencia entre la historia con fotografías, que tiene una afinidad con la historia social, y que estudia la fotografía como si fuera “transparente”, con el fin de recoger los detalles de la vida diaria, mentalidades y relaciones sociales, buscando analizar las materialidades del pasado, rastros que identifican a los fotógrafos como indicadores de “lo-que-ha-sido”. Y, por otra parte, la historia de la fotografía, vinculada con la historia cultural, que busca descifrar el significado de una fotografía, quién la tomó, con qué intención, analizando los modos en que refleja la mentalidad de la época en que se realizó. Esta “dualidad” en el estudio de la fotografía es reconocida por Mraz, quien identifica las aproximaciones de Barthes, Kossoy, Arnheim y Szarkowski.²¹³

Para Mraz, es necesario vincular ambas vertientes de estudio de la fotografía para lograr una mayor profundidad en su análisis.

²⁰⁹ *Ib.*, pp. 36-38.

²¹⁰ Kossoy, *op. cit.*, pp. 57-61.

²¹¹ John Mraz y Ana Mauad, “Introducción”, en John Mraz y Ana Mauad (coords.), *Fotografía e historia en América Latina*, Montevideo, Centro de fotografía de Montevideo, 2015, p. 8.

²¹² John Mraz, “Ver fotografías históricamente. Una mirada mexicana”, en John Mraz y Ana Mauad (coords.), *Fotografía e historia en América Latina*, Montevideo, Centro de Fotografía de Montevideo, 2015, p.14.

²¹³ *Ibidem*, pp. 14-15.

Al referirse a la transparencia de las fotografías, Mraz comenta que el historiador puede emplearlas como si pudiese “ver a través de ellas” para analizar aquello que retratan, pues éstas “muestran pistas del pasado que quizá no se encuentren en otras fuentes”.²¹⁴ Citando al semiólogo Charles S. Peirce, el historiador estadounidense identifica a las fotografías no sólo como índice o rastro de algo que se presentó frente a la lente y reflejó la luz, quedando plasmado en forma representacional, una “emanación del referente”, como ha afirmado Barthes. Mraz advierte, sin embargo, del problema de confundir la superficie reflejante del mundo fenoménico que la fotografía preserva, con la realidad, comparando este tipo de imagen con el océano, siendo que la superficie de ambos objetos comparados forma parte de su realidad, pero “sus profundidades son abismales y difícilmente pueden adivinarse con sólo mirar su superficie”. Como ejemplos de fotografías transparentes, Mraz menciona las “instantáneas casuales” y el fotoperiodismo.²¹⁵

Si la fotografía es transparente, es porque actúa como un sucedáneo de la cosa representada, es decir, porque existe una relación causal con los objetos cuya apariencia reproducen, y porque existe una afinidad entre mirar la foto de algo y mirar ese algo directamente.²¹⁶

En tanto documentos para visualizar el pasado social, Mraz sugiere que, al analizar una fotografía, el historiador descubre cosas invisibles para el autor de la imagen, detalles que el fotógrafo no tenía intención de documentar, evidencia irrefutable de que algo existió, aunque no fuese más que en un momento y lugar determinado. Esta aproximación permite identificar elementos del pasado conservados en fotografía, tales como representaciones de la cultura material y la vida diaria, que, si bien pasan desapercibidas para el fotógrafo, salen a la luz conforme el historiador las identifica y contextualiza.²¹⁷

John Mraz, comenta también que las fotografías documentan relaciones sociales, expresiones o mentalidades particulares. Para el estudio del fotoperiodismo, Mraz propone un “careo” entre las intenciones del fotoperiodista y el medio en que las imágenes aparecen publicadas, identificando las imágenes que fueron seleccionadas y descartadas, el reencuadre

²¹⁴ *Ibid.*, 17-18.

²¹⁵ *Ib.*, 19-20.

²¹⁶ *Idem*

²¹⁷ *Ibidem*, 24-27.

de la fotografía y su ubicación dentro de la página, así como el pie de foto, pues son aspectos que dirigirán la lectura, por parte del público, de la imagen en cuestión.²¹⁸

La presencia de las imágenes de PJCh y los guerrilleros de Olama y Mollejones en los medios de comunicación de la época hace necesario que contemos con un marco de análisis que nos permita estudiar las imágenes fotográficas como parte de un contexto informativo.

La investigadora mexicana Rebeca Monroy Nasr realiza un análisis con respecto a lo real y lo verosímil en la fotografía documental, mencionando la tarea de los fotógrafos de hacer verosímil una realidad, identificando esta documentalidad como “lo que otros hacen que sea”.²¹⁹ Monroy Nasr comenta que “para ser verosímil, la imagen debe contener elementos reconocibles de suyo creíbles”, es decir una dosis de veracidad, signos que la hagan verosímil para el espectador.²²⁰ También se establece la subjetividad existente de por medio entre lo veraz y lo verosímil, su sensibilidad e ideología. Por su parte, el medio editorial donde se publiquen las imágenes también nos dará una pauta para entender la postura fotógrafo-editor y la intención de lo que busca transmitirse en la información publicada.²²¹

Respecto a “lo que quisiéramos que fuera”, Monroy Nasr menciona los acuerdos sociales en los que existe la imagen, pues, citando al fotorreportero Francisco Mata, una fotografía siempre es hecha desde una concepción particular del mundo. En este aspecto intervienen el punto de vista del autor de la imagen, y la opinión que busca subrayar, quién mira, y cómo mira.²²²

Respecto al tema de la veracidad de la fotografía, el libro de Joan Fontcuberta, *El beso de Judas. Fotografía y verdad*, plantea no tanto propuestas teóricas, como la expresión de poéticas personales, mismas que invitan a una aproximación crítica con respecto a la fotografía. El escritor español propone que “Toda fotografía es una ficción que se presenta

²¹⁸ *Ibid.*, 42.

²¹⁹ Rebeca Monroy Nasr, “Ética de la visión: entre lo veraz y lo verosímil en la fotografía documental”, en Ileri de la Peña (coord.), *Ética, poética y prosaica: ensayos sobre fotografía documental*, México, Siglo XXI Editores, 2011, 183-192.

²²⁰ *Ibidem*, 192.

²²¹ *Idem*.

²²² *Ibidem*, 194-195.

como verdadera”, agregando que “lo importante no es esa mentira, inevitable. Lo importante [...] es el control ejercido por el fotógrafo para imponer una dirección ética a su mentira”.²²³

Fontcuberta también menciona que el potencial expresivo de cualquier fotografía se estratifica de acuerdo a sus diferentes grados de pertinencia informativa.²²⁴

Fotografiar es, para el autor catalán, una forma de reinventar lo real, a través de apariencias o indicios,²²⁵ convirtiéndose en una huella diferida, atravesada por dictados culturales e ideológicos, que adquiere una configuración codificada y que permite que lo que es falso a nivel de percepción pueda ser cierto a nivel de tiempo.²²⁶

Fontcuberta, menciona la fotografía como una “unidad que puede engarzarse con otras para articular estructuras significativas más complejas”. El libro menciona tres instancias de manipulación de la fotografía: la manipulación propia de la imagen, mediante retoques y encuadres, la manipulación del objeto, “de la construcción de ficticios, es decir, de simulacros que suplantán otros objetos”. Finalmente, y para los usos de la presente investigación, la manipulación del contexto, en la que las apariencias visuales del objeto y su pretendida veracidad responden a necesidades informativas particulares.²²⁷

Otra importante herramienta para el estudio de la imagen de PJCh como rebelde latinoamericano es la compilación, *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*, coordinada por Enrique Camacho Navarro.

De este libro, los escritos de Ignacio Sosa, “De la rebeldía a la revolución y a la resistencia: héroes, bandidos-sociales y revolucionarios en la historia contemporánea de América Latina”,²²⁸ así como de Tomás Pérez Vejo, “Imágenes e historia social: una

²²³ Joan Fontcuberta, “Introducción”, en *El beso de Judas. Fotografía y verdad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1997, p. 15.

²²⁴ *Ibidem*, p. 14.

²²⁵ *Ibid.*, p. 45.

²²⁶ *Ib.*, pp. 78-80.

²²⁷ *Ib.*, pp. 126-129.

²²⁸ Ignacio Sosa, “De la rebeldía a la revolución y a la resistencia: héroes, bandidos-sociales y revolucionarios en la historia de América Latina”, en Enrique Camacho (coord.), *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Édere, 2006. 35-64

reflexión teórica”,²²⁹ nos aportarán importantes conceptos e instrumentos de análisis para estudiar la imagen de la rebeldía en América Latina.

El historiador Tomás Pérez Vejo, al reflexionar sobre el uso de las imágenes como “fuente histórica” menciona cómo la tradición escritural de la cultura occidental relegó las imágenes a una “función estética”, de carácter intemporal, ahistórico e incluso subalterno, con respecto a la palabra escrita.²³⁰ El uso de la imagen como fuente histórica presenta problemáticas como el carácter polisémico del texto icónico, contraria al valor unívoco atribuido a la escritura, y que se presenta como un código que no es identificable de forma “automática”. Pérez Vejo propone una reivindicación de la imagen como documento útil para el conocimiento histórico, a partir de una valoración de las imágenes como “vestigios de un pasado que intentamos reconstruir” y que ayudan a “explicar procesos centrales del devenir histórico”.²³¹

Esta interpretación, que cuestiona el concepto de “fuente histórica”, pone énfasis en el carácter comunicativo de la imagen, entendiéndola como un “mensaje en el tiempo”. Puesto que los significados de la imagen se suscriben a una “vigencia comunicativa”, es preciso realizar una “reconstrucción arqueológica del lenguaje en el que fueron escritas”. Se trataría no sólo de reconstruir el código, sino de reconstruir la mirada de los creadores de la imagen y su público, el “ojo de la época”, que, si bien es cambiante en función de los distintos grupos sociales, es capaz de expresar aspectos no conscientes del imaginario colectivo.²³² De este modo, las imágenes, además de ser un reflejo de la sociedad en que fueron creadas y los pensamientos de quienes las crearon, constituyen también una “compleja forma de construcción de la realidad”. Es decir, a partir de la imagen podemos informarnos de cómo fue vista una determinada realidad, y de cómo fue construida hasta convertirse en realidad.²³³

“Los hombres viven en universos físicos, pero también [...] en universos simbólicos. Construcciones mentales que dotan de sentido el mundo en que habitan”: así comienza el análisis de Pérez Vejo en torno al uso de las imágenes en la historia social. Para los usos de

²²⁹ Pérez Vejo, Tomás, “Imágenes e historia social: una reflexión teórica”, en *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, op. cit., 2006, 65-82.

²³⁰ *Ibidem*, pp. 67-69.

²³¹ *Op. cit.*, pp. 70-71.

²³² *Ibidem*, pp. 71-75.

²³³ *Ibid.*, pp. 75-76.

dicho estudio, “el mundo social vivido no es tanto una realidad tangible como una representación de este, una imagen mental”, no necesariamente fundamentada en un discurso racional sino en un “imaginario social”. Éste mismo se construye a partir de imágenes mentales, “cuya recuperación sólo es posible a través del testimonio de las imágenes visuales”, o vestigios de la “forma en que determinadas imágenes fueron construidas hasta ser capaces de dar sentido a una realidad social específica”. De esta forma, las imágenes del pasado, se convierten en vestigios, no de la sociedad que fue, sino la que los individuos vivieron, que nos permiten reconstruir el universo mental de determinada época, y se constituyen como el “material con que la realidad fue construida”.²³⁴

Por su parte, el libro publicado en 1980, *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, del filósofo francés, Roland Barthes, fue escrito en un momento en que la Revolución Sandinista tuvo una cobertura mediática prominente, y fotografías del reportero gráfico Koen Wessing relacionadas al evento son objeto de análisis en la teorización sobre la imagen fotográfica en general.

Barthes describe la aparición de dichas fotografías en una revista ilustrada como una “trivialidad (fotográfica)”, interrumpida por la “copresencia” de elementos discontinuos en determinadas imágenes. Según el teórico francés, “eran bellas, expresaban bien la dignidad y el horror de la insurrección, pero no comportaban a mis ojos ninguna marca: su homogeneidad no pasaba de ser cultural: se trataba de *escenas*”.²³⁵

En este aspecto, el libro menciona la aparición de un detalle que altera la lectura de la imagen, dando origen a una nueva fotografía. Es el caso de dos fotografías de Koen Wessing, citadas por Barthes, intitulándolas: “Koen Wessing: *El ejército patrullando por las calles, Nicaragua, 1979*” y “Koen Wessing: *Padres descubriendo el cadáver de su hijo, Nicaragua, 1979*”. En ellas, el francés describe el “efecto de dualidad”; la presencia de un rasgo que escinde el reconocimiento cultural de los elementos constitutivos de una imagen.²³⁶

A las imágenes de Koen Wessing analizadas en *La cámara lúcida* no se les da mayor contexto, relegándolas a una “trivialidad” noticiosa, entendiendo la insurrección como evento

²³⁴ *Ib.*, pp. 77-79.

²³⁵ Roland Barthes, “Dualidad”, en *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, México, Paidós, 2018, p. 44.

²³⁶ *Ibidem*, 42.

mediatizado en la época de publicación del texto de Barthes. Se trata, efectivamente de fotografías de carácter unario, pertenecientes a un movimiento de liberación nacional, ubicado en el contexto de las guerras de descolonización en el Tercer Mundo, pero se trata particularmente, de fotos de la Revolución Sandinista, detalle que abona a nuestra investigación. Barthes provee dos conceptos de análisis: *studium* y *punctum*, a los que dedica buena parte de su teoría sobre la fotografía. Como *studium* puede entenderse la función social o cultural de la fotografía, nos revela las intenciones del fotógrafo, refiriéndose a una función informativa. Por ejemplo, “la insurrección, Nicaragua y todos los signos de una y otra”.²³⁷ Paralelamente, el *punctum* define aquellos detalles que fustigan al receptor de la imagen, detalles accidentales y subjetivos, podría decirse que el detalle estético o artístico de la imagen fotográfica. El *studium* quedará asignado a la interpretación del autor de la imagen, y nos otorga detalles sobre las particularidades del conflicto, mientras el *punctum* puede referirse a los detalles que capturan la atención del espectador de la fotografía.

Barthes también define otro efecto en la fotografía, el de la dualidad o “copresencia de dos elementos discontinuos, heterogéneos por el hecho de no pertenecer al mismo mundo”.²³⁸ Pueden encontrarse ejemplos de dicho efecto en otras fotografías de la Revolución Sandinista, en las que “una causalidad explica la presencia del detalle”.²³⁹ Al hablar de la fotografía de los grupos armados y de las revoluciones del siglo XX, Barthes reconoce: “[S]oy inocente, no conozco las realidades de la guerrilla”. Y es por medio de esta perspectiva, ajena al ámbito latinoamericano y sus complejidades, que el teórico francés procedió a analizar las imágenes de la naciente Revolución, que entonces era una insurrección. Es probablemente por esta lejanía cultural que Barthes describió las fotografías de Wessing como “escenas” en un magazín.²⁴⁰

El uso de la metodología de Roland Barthes para el análisis de imágenes de la Revolución Sandinista está presente trabajos como el de Flor Velásquez,²⁴¹ o el de Rogelio

²³⁷ *Ibid.*, p. 45.

²³⁸ *Ib.*, p. 42.

²³⁹ *Ib.*, p. 60.

²⁴⁰ *Ib.*, p. 44.

²⁴¹ Flor Velásquez, “Nicaragua: memorias de revolución. Un análisis semiótico de la fotografía de revolución basado en el libro La cámara lúcida de Roland Barthes”, en *Cuaderno Jurídico y Político*, Instituto Centroamericano de Estudios Jurídicos y Políticos, Managua, Vol. 2, n. 6, octubre-diciembre, 2016, pp. 42-47.

Rafael Laureano Valle Moreno,²⁴² particularmente a través de las características del *studium* y *punctum*. Ambos trabajos adoptan prominentemente las ideas de Roland Barthes y Susan Sontag.

En su ensayo, “Nicaragua: memorias de revolución”, la filóloga Flor Velásquez realiza un análisis semiótico de varias fotografías de la revolución, tomando como referencia las propuestas metodológicas de Roland Barthes. El estudio de Velásquez aprovecha las categorías propuestas por Barthes para estudiar brevemente cuatro fotografías realizadas por fotocorresponsales durante la Revolución Sandinista. Siguiendo la teorización de Barthes, la autora se coloca como *spectator*, para realizar “un pequeño análisis de algunas de esas fotografías que forman parte de [su] memoria”.²⁴³ Velásquez, quien es nicaragüense, aprovecha su experiencia personal con estas imágenes, y hace una relectura de las fotografías realizando una reconstrucción subjetiva de la Revolución Sandinista, descubriendo “un relato invisible de esa época: un pueblo valiente, un pueblo de luchas y una época en la que la gente, si bien marcada por la guerra y la muerte, vivía cierta felicidad y esperanza por el futuro”.²⁴⁴

En la misma línea, la investigación de Valle Moreno recurre al estudio de una fotografía, usando la metodología de Susan Sontag y Roland Barthes, entre otros autores. Su análisis de la toma fotográfica del taller de computación "Jorge Bolívar Campos", la considera como un vestigio histórico, siguiendo el pensamiento de Sontag. Valle Moreno consigue vincular la fotografía y el contexto en que fue realizada, elaborando en la historia de la conexión de Nicaragua a internet, en 1988.

El retrato, insertado en el contexto del gobierno sandinista y la guerra contrarrevolucionaria, es proporcionado por Cornelio Hoppmann. El ingeniero alemán entonces “fungía como director de la Escuela de Ingeniería en Computación”,²⁴⁵ y aparece de forma prominente en la fotografía, siendo convocado como uno de los percusores de la internet en Nicaragua. Esto establece una diacronía implícita en la lectura de la fotografía: la

²⁴² Ernesto Rogelio Laureano Valle Moreno, “Fotografía y memoria: el taller de computación <Jorge Bolívar Campos>”, en *Carátula*, Fundación Luisa Mercado, Managua, n. 67, agosto, 2015, <http://www.caratula.net/67-fotografia-y-memoria-el-taller-de-computacion-jorge-bolivar-campos/> (consultado: 18/08/2020).

²⁴³ Velásquez, *op. cit.*, p. 43.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 44.

²⁴⁵ Valle Moreno, *op.cit.*

revolución sandinista y la historia de la conexión de Nicaragua a internet, lograda mediante el vínculo de cooperación internacional entre la Nicaragua Sandinista y Alemania Oriental.

La historia contada respecto a la fotografía es la de la relación tecnocientífica entre la Nicaragua Sandinista y la República Democrática Alemana. A diferencia de Velásquez, Valle utiliza una imagen de breve circulación y, por lo demás, desconocida fuera de Nicaragua en aquel entonces. El logro de Valle es, según nuestra interpretación, colocar una imagen en el contexto en el que fue producida, dándole una traducción que explica una totalidad: la fotografía generada en un momento histórico narra la historia de un acontecimiento adyacente, coyuntural. La fotografía estudiada es también importante, pues se trata de una fotografía de la Revolución que no retrata sujetos arquetípicos de la lucha revolucionaria (guerrilleros), sino que expone un aspecto poco difundido de dicho periodo histórico.

Para el análisis de la imagen fotográfica de PJCh como guerrillero, en el cuarto capítulo, utilizaremos la tesis doctoral de 2014, *Fotografía y guerrilla en América Latina: Antonio Turok y la construcción del subcomandante Marcos*, en la que Anna Susi hace uso de la fotografía como documento para el “análisis histórico de la representación del guerrillero”. Esta investigación se sitúa en el campo de la “Nueva historia”, participando en el “replanteamiento del concepto de *fuentes históricas*”,²⁴⁶ para el estudio de caso de la imagen del subcomandante Marcos a través de las fotografías realizadas por el mexicano Antonio Turok.

Recuperamos su primer capítulo, concerniente a los problemas teórico-metodológicos para el estudio de la fotografía y la guerrilla en América Latina, debido a que aporta planteamientos sugerentes que consideramos pueden utilizarse para el análisis de las fotografías de PJCh en la experiencia guerrillera de Olama y Mollejones. La autora retoma los conceptos y metodologías de estudio de la imagen postulados por Boris Kossoy, Peter Burke, Susan Sontag y Tomás Pérez Vejo, insertando su trabajo en la historia cultural. Añade también los trabajos referentes a la fotografía latinoamericana de Erika Billeter, así como otros de diversos autores dedicados al fotoperiodismo y la fotografía documental, entre los

²⁴⁶ Anna Susi, “Fotografía y guerrilla en América Latina: Antonio Turok y la construcción del subcomandante Marcos”, tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 28.

que destacan Laura González, Marie Loup-Sougez, Luis Jorge Gallegos, Mónica Morales Flores, León Jorge Claro, y Lourdes Grobet.

Anna Susi comenta que en la fotografía de los grupos guerrilleros confluyeron múltiples temas y estilos fotográficos en una hibridación que dio origen a una estética y lenguaje visual específico, que heredó códigos verbales de otros movimientos de la región, tales como la Revolución Mexicana. En la imagen de la guerrilla intervienen temas como la fotografía del conflicto, la fotografía documental, el retrato del líder político y el paisaje. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 afirmó “una estética y un lenguaje visual específico”,²⁴⁷ que llevó a los fotógrafos a reconocer “rasgos físicos y psíquicos distintivos”, colocando a los actores en una “atmósfera simbólica” al momento de llevarlos al plano noticioso.²⁴⁸

Es importante también agregar que la fotografía, como documento icónico, involucra factores como la ideología del productor de la imagen, el medio técnico usado para la representación, así como el ámbito de difusión, y la ideología del público receptor.²⁴⁹ La investigadora destina buena parte del capítulo al análisis de la fotografía latinoamericana contemporánea y a la diferenciación entre fotoperiodismo y fotodocumentalismo, recurriendo a entrevistas que ella misma realizó a los fotógrafos Marco Antonio Cruz y Antonio Turok, sustentándose también en los escritos de León Jorge Claro, John Mraz y Lourdes Grobet. Retomando el estudio de la imagen posterior a la Revolución Cubana, Susi argumenta que la fotografía documental latinoamericana se caracterizó a partir de entonces por “una fuerte ideologización de sus contenidos”, poniendo el acento en la figura del “fotógrafo comprometido”, consciente de la utilización de la imagen como “instrumento de lucha y denuncia”.²⁵⁰

Adentrándose en la relación existente entre fotografía y guerrilla, Anna Susi postula la presencia de la imagen en el “saber guerrillero”, distinguiendo entre un “uso interno” de la imagen, caracterizada por su utilidad táctica en la difusión interna de propaganda y en los materiales de formación de los militantes. Es de destacar también que vestigios icónicos

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 42.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 48.

²⁴⁹ *Ib.*, pp. 33-34.

²⁵⁰ *Ib.*, pp. 50-51.

como las fotografías grupales de los guerrilleros, en las que ocasionalmente aparecieron los fotógrafos posando junto con sus entrevistados, funcionaron como herramientas de identificación y pertenencia a un grupo armado particular, y como modo de diferenciación con respecto a sus enemigos en el ejército regular. Los retratos personales operaron también como recursos que fortalecieron la identidad de los sujetos armados, ya que representaron la interpretación personal de los sujetos armados de la estética guerrillera.²⁵¹ La autora nos advierte de otro uso de la fotografía, concerniente a su uso por parte de los grupos de inteligencia de los gobiernos para la identificación y persecución de los grupos rebeldes.

Existió, durante el gobierno revolucionario del FSLN, una preocupación respecto al uso de la imagen como medio conductor de ideas y de preservación de la memoria; para dar a conocer aquello que se encontraba censurado o estuvo prohibido por la dictadura. Como ejemplo de ello está el texto publicado por el Ministerio de Educación, *Retratos de Sandino*, publicado en 1984, a 50 años de su asesinato. El material, que a través de “retratos literarios” fue realizado con el fin de “Inculcar el sandinismo como base indispensable de las nuevas generaciones”, exaltando su gesta y su figura, divulgando “su estampa forjada en heroísmo”.²⁵² El gobierno sandinista recurrió frecuentemente a medios no escriturales para difundir su mensaje revolucionario, con el objeto de politizar a la población nicaragüense y conseguir también la promoción de sus ideales en el ámbito internacional.

El artículo “Nicaraguan Memories of Sacrifice. Visual Representations and contested histories”,²⁵³ de la antropóloga estadounidense, Sheila R. Tully trata sobre el significado de las representaciones de la violencia política que la memoria social puede adoptar en un contexto de inestabilidad social, política y económica, particularmente en Nicaragua. Del mismo modo, se discuten los múltiples y discutidos significados de lo que fue y lo que será, “*what was / what is to be*”, a partir de las cambiantes definiciones políticas que han adquirido tanto el heroísmo, como el sacrificio y el sufrimiento.²⁵⁴

²⁵¹ *Ib.*, p. 59.

²⁵² José Santos Rivera Siles, “Presencia de Sandino”, en *Retratos del General Sandino*, Managua, Ediciones del Ministerio de Educación, 1984, pp. 8-9.

²⁵³ Sheila Tully, “Nicaraguan memories of sacrifice: Visual representations and contested histories”, en *Visual Anthropology*, Vol. 9, n. 3-4, marzo-abril, 1997, pp. 301-323.

²⁵⁴ *Ibidem*, p. 301.

La antropóloga, Sheila R. Tully comenta que Nicaragua es una tierra de fantasmas en la que la vida cotidiana está fundida con profundas reminiscencias del pasado, explicando cómo la sociedad de aquel país centroamericano utiliza puntos de referencia antiguos para geolocalizarse, aunque estos ya no existan. Esta memoria toponímica de lo ausente se ejemplifica perfectamente en la ciudad de Managua, donde vastos espacios vacíos y ruinas prevalentes de lo que fue el centro de la capital prevalecen como recuerdo del terremoto que en 1972 devastó a la ciudad.²⁵⁵

Tully hace un recuento de la memoria social en el contexto de la Revolución Sandinista de 1979, los actos llevados a cabo por las comunidades, para recordar a sus mártires, así como los diversos medios a los que recurrieron durante el derrocamiento de la dictadura somocista, y que contrastaron con las formas de representación imperantes durante el gobierno revolucionario.²⁵⁶ Además de los recursos orales y escriturales, la autora menciona los objetos materiales como elementos de conmemoración útiles para preservar la memoria histórica. Para ejemplificar este punto se aluden los altares improvisados con fotografías, recortes de periódico y efectos personales de quienes fallecieron combatiendo durante la guerra.²⁵⁷

La documentación fotográfica de la Revolución Sandinista es amplia y diversa en miradas. Muchas de estas imágenes pueden encontrarse en artículos periodísticos, ilustrados por fotoperiodistas extranjeros y nicaragüenses. Algunos ejemplos notables son los trabajos de la fotoperiodista estadounidense Susan Meiselas y el mexicano Pedro Valtierra, quienes estuvieron presentes en Nicaragua meses antes de la insurrección final. En el caso de Valtierra, contamos también el trabajo de Mónica Morales Flores, quien ha dedicado su esfuerzo al análisis del trabajo fotográfico del fotoperiodista, enfocándose en lo concerniente a la cobertura que realizó durante la Revolución Sandinista.²⁵⁸

Mientras tanto, las imágenes fotográficas de Meiselas, así como su carrera en el arte fotográfico fueron estudiadas por Lucy Lippard, en su libro *Susan Meiselas in History*. En el

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 302.

²⁵⁶ *Ibid.*, pp. 316-318.

²⁵⁷ *Ib.*, p. 303.

²⁵⁸ Mónica Morales Flores, "Nicaragua 1979. La mirada de Pedro Valtierra. La cobertura fotoperiodística de la revolución Sandinista en el diario Unomásuno". tesis de doctorado. (México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014).

apartado dedicado a su cobertura de la Revolución, Meiselas relata cómo, además de su cercanía con el hijo de PJCh, Carlos Chamorro Barrios, el repentino asesinato del periodista fue uno de los “elementos impredecibles” que la llevaron a Nicaragua entre 1978 y 1979.²⁵⁹ Es importante también mencionar el libro, *La revolución es un libro y un hombre libre*, que recopila testimonios históricos a través de los afiches que el FSLN produjo en la “década revolucionaria”, así como el texto *The Murals of Nicaragua* de David Kunzle,²⁶⁰ quien denuncia la destrucción del pasado implicada en la desaparición de los murales producidos durante la década revolucionaria en el contexto de la posguerra.

Sin embargo, la compilación fotográfica que más nos ayuda es el libro del fotoperiodista Perry Kretz, *Nicaragua: Barfuss Sum Sieg* (en español *Descalzos a la victoria*). Se trata de un volumen de 140 páginas, sin numerado, y sin índice. Las fotografías son presentadas de forma temática, y exponen una cronología en la que la imagen de PJCh y la lucha cívica en contra de la dictadura aparecen antes que la imagen del propio Sandino y los guerrilleros del FSLN. Se trata de un objeto singular también por el anuncio del Comité de Solidaridad de Austria para Nicaragua:

Österreichisches solidaritätskomitee für nicaragua
Der kampf um die freiheit ist erst gewonnen, wenn hunger und zerstörung besiegt sind.
Somoza hinterließ ein zerstörtes, ausgeplündertes land. es fehlen medikamente, kleidung,
sanitare einrichtungen, lebensmittel. die internationalen hilfeleistungen sind unzureichend.
das volk hungert.
darum bitten wirum ihre spende. gegen akute not. für den wiederaufbau des landes. die
*österreichische bundesregierung verdoppelt alle eingegangenen spenden.*²⁶¹

Este sencillo mensaje, colocado en la primera página del libro, es muestra de las redes de solidaridad internacional con la Revolución Sandinista y de una construcción icónica con alcances internacionales.

Sin embargo, el libro resulta aún más útil para la presente investigación debido a que contiene un apartado dedicado a PJCh, que consiste en seis fotografías relacionadas con el

²⁵⁹ Lippard, *op. cit.*, p. 115.

²⁶⁰ David Kunzle, *The Murals of Nicaragua 1979-1992*, Berkley, University of California Press, 1995.

²⁶¹ Comité de Solidaridad Austriaco para Nicaragua. La lucha por la libertad se gana solo cuando el hambre y la destrucción son derrotadas. Somoza dejó una tierra arruinada y saqueada. Faltan medicamentos, ropa, instalaciones sanitarias, alimentos. Los servicios de asistencia internacional son insuficientes. El pueblo tiene hambre. Por eso te pedimos tu donación. Contra la angustia aguda. Para la reconstrucción del país. El gobierno federal de Austria duplica todas las donaciones recibidas. Kretz, *op. cit.*, p. 1.

periodista y su asesinato, incluyendo una imagen facilitada por Pedro J. Chamorro Barrios, hijo del periodista, autor de la introducción y coeditor del libro. Gracias a su larga estadía en Nicaragua, a finales de los 70, Kretz consiguió relacionarse con Sergio Ramírez, así como con la familia Chamorro. El fotorreportero realizó una interesante labor periodística del conflicto en Nicaragua, entrevistando a los familiares del periodista tras su asesinato; habiendo retratado su cadáver, las coronas florales que fueron colocadas en el lugar de su asesinato; así como las manifestaciones populares en exigencia de justicia tras el crimen. Entre los pocos iconotextos que aparecen en el libro se encuentra la descripción de la imagen del periodista, realizada en los escombros del centro de Managua, y que explica también la presencia de los arreglos florales colocados “para conmemorar al hombre que luchó por la liberación de su pueblo durante 30 años”.²⁶²

Es de destacar la importancia que adquiere la figura de PJCh en el libro. No sólo se le dedica su propio apartado, sino que el hijo del periodista, Pedro J. Chamorro Barrios, es autor de la introducción, realizando un recuento que coloca a su padre y al periódico *La Prensa*, como artífices de la guerra por la democratización de Nicaragua, equiparando los asesinatos de Sandino y de su padre como momentos significativos en la historia del régimen somocista. La importancia de PJCh para los autores de este material resalta a partir del título, que se asemeja al libro sobre geografía publicado por el periodista, *Los pies descalzos de Nicaragua*.

La introducción de Chamorro Barrios incorpora una mención a la rebelión de Olama y Mollejones, remarcando la acusación de traición a la patria por la cual se les juzgó.²⁶³ Destacan dos fotografías que aparecen con la descripción: “*Teilaufnahmen vom Begräbnis von Pedro J. Chamorro C. In einer spontanen Demonstration von 40.000 Personen trug die entrüstete Bevölkerung den Sarg mit dem Ermordeten durch die Stadt*”,²⁶⁴ se trata de imágenes de las movilizaciones populares en el contexto del funeral de PJCh en Managua. Se puede apreciar en la imagen, una marcha de personas que reflejan diversos estados de

²⁶² *Ibidem*, pp. 46-47.

²⁶³ *Ibid.*, pp. 8-10.

²⁶⁴ “Fotos parciales del funeral de Pedro J. Chamorro C. En una manifestación espontánea de 40,000 personas, la población indignada llevó el ataúd con el cadáver a través de la ciudad”. *Ib.*, pp. 48-49.

ánimo, que aparecen marchando con la imagen del periodista, junto con mantas y carteles alusivos a otros reclamos de justicia.

En ambas fotografías puede verse a un joven mirando directamente a la cámara, que sostiene un cartel con la inscripción “Dónde están los campesinos desaparecidos en Dipina”.²⁶⁵ La presencia de este elemento en la imagen muestra cómo, la índole de los crímenes perpetrados por la dictadura fue indiferente a la condición los distintos sectores sociales nicaragüenses. Las denuncias convocadas por los sectores empresariales, eran frecuentemente acompañadas por las denuncias de los crímenes contra los Derechos Humanos perpetrados por la dictadura. Resulta curiosa la presencia de simpatizantes de la tendencia de la Guerra Popular Prolongada (GPP-FSLN) en la fotografía, pues como testimonia Sergio Ramírez, justamente en diciembre de 1977, “un grupo de simpatizantes de la [GPP-FSLN] llegó a interrumpir un mitin de UDEL en Matagalpa”,²⁶⁶ manifestando su oposición a las vertientes más moderadas del sandinismo. Esta fotografía nos dice que la figura de PJCh, a través del mensaje promovido desde su plataforma comunicativa, fue capaz de convocar a distintos sectores sociales, a partir de una denuncia unificada en contra de la dictadura, al punto que estos reclamos aparecieron prominentemente en las protestas por su asesinato.

Respecto a la cobertura mediática de los movimientos revolucionarios en Nicaragua, Emmanuel Dos Santos realiza un análisis del discurso editorial construido por el periódico estadounidense *The New York Times* en torno a la entonces triunfante Revolución Sandinista y la relación que dicho periódico estableció con respecto al proceso cubano.²⁶⁷ Según Dos Santos, el trato dado a la Revolución refleja una postura del diario frente a la Revolución Sandinista, que adoptó una tonalidad favorable hacia la insurrección que derrocó a Anastasio Somoza Debayle, criticando la política adoptada por el gobierno de Carter. Esta línea editorial, crítica hacia Tachito Somoza, derivó de la amplia coalición del FSLN, que incorporó a clases medias y empresarios. La presencia de la crisis revolucionaria en el diario

²⁶⁵ *Ib.*, p. 49.

²⁶⁶ Ramírez, *Adiós muchachos*, p. 168.

²⁶⁷ Emmanuel Dos Santos, “‘Relax, Nicaragua Isn’t Cuba’: o jornal The New York Times e os escritos sobre a Revolução Cubana no processo revolucionário nicaraguense”, en Lidia M. de Abreu Generoso y Ana Paula Cecon Calegari (coords.), *Revolução Cubana. Perspectivas históricas e desafios atuais*, Belo Horizonte, Initia Via, 2021, pp. 179-206.

se intensificó con el asesinato de PJCh, y durante los primeros tres meses de 1978, para decaer durante el resto de dicho año, aumentando nuevamente en 1979 con el asesinato de otro periodista, el estadounidense Bill Stewart.²⁶⁸

La cobertura de la Revolución comprendió centenas de reportajes del corresponsal Alan Riding, quien incorporó la presencia de la opinión popular en su crónica, además de decenas de editoriales, entre los que destacaron aquellos escritos por Tad Szulc, corresponsal del diario presente en Cuba durante el triunfo revolucionario de 1959.²⁶⁹ La mención de la Revolución Cubana en el *New York Times* puso énfasis en diferenciarla del proyecto iniciado en Nicaragua, resaltando la presencia de sectores “no marxistas” en la Junta de Gobierno y la incompatibilidad de la democracia con el socialismo.²⁷⁰ El análisis realizado por Dos Santos, así como trabajos similares,²⁷¹ revelan una diversidad de posturas en Estados Unidos frente a la crisis en Nicaragua, de las cuales el *Times* presentaba la más moderada.²⁷² Como parte del estudio de la imagen fotográfica de PJCh, en esta investigación mostramos cómo el *Times* vinculó, mediante una narrativa visual, los eventos en Cuba en 1959 con la rebelión de Olama y Mollejones.

Por último, respecto a la fotografía de la Revolución Cubana, mencionaremos los trabajos de Enrique Camacho dedicados a la imagen fotográfica de Fidel Castro y su influencia en otros movimientos de liberación en Latinoamérica, así como el artículo de Fernando Corona “La imagen de Fidel Castro en la revista *Life*, 1957-1960”.²⁷³ Este último es relevante pues la publicación estadounidense también dio cobertura a la rebelión de Olama y Mollejones. A partir de estos trabajos pretendemos, no solamente contextualizar el impacto de las imágenes de la Revolución Cubana en otros movimientos armados de la región, sino también mostrar cómo el impacto de dichas imágenes permeó en la cobertura de eventos como la invasión guerrillera de Olama y Mollejones.

²⁶⁸ *Ibidem*, pp. 181-184.

²⁶⁹ *Ibid.*, pp. 186-191

²⁷⁰ *Ib.*, pp. 184-186.

²⁷¹ Joshua Muravchik y Pablo Antonio Cuadra, *News coverage of the Sandinista revolution*, Washington D.C., American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1988.

²⁷² Dos Santos, *op. cit.*, p. 186.

²⁷³ Fernando Corona Gómez, “La imagen de Fidel Castro en la revista *Life*, 1957-1960”, en *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 150, octubre-diciembre, 2014, pp. 61-92.

El libro de Enrique Camacho Navarro, *Los usos de Sandino*,²⁷⁴ busca realizar un análisis historiográfico de la imagen del caudillo nicaragüense, afirmando la hipótesis de que al personaje se le mantiene “simbólicamente vivo” debido a la revitalización a la que se le ha sometido a lo largo del tiempo. La imagen de Sandino, comenta Camacho, se ha visto “inmersa en una serie de interpretaciones”, originadas en distintas necesidades socio-políticas.²⁷⁵ Como parte de esos “altibajos” que Sandino ha atravesado en su construcción simbólica, el autor menciona la omisión parcial existente con respecto a su imagen al interior de los movimientos armados en Nicaragua, particularmente la invasión de Olama y Mollejones en el contexto de la Revolución Cubana. Camacho comenta que los sucesos en la isla influenciaron a los movimientos armados en la región, pero “sólo después de la caída de Batista”, y que antes de ello, los acontecimientos del escenario cubano llamaron la atención más por un interés informativo que por la intención de emular o adoptar sus líneas”, prevaleciendo proyecto sustentados en metas de carácter nacional.²⁷⁶

Según esta interpretación, los conservadores nicaragüenses habrían buscado mantener la hegemonía en los brotes de rebelión contra la dictadura somocista, manifestando su interés por atender el “grito antidictatorial” lanzado por Fidel Castro desde Cuba, más que por responder al “llamado libertario del general Sandino”.²⁷⁷ Siguiendo los postulados de Camacho, esta filiación con una matriz política exógena, que no consideró los modelos de lucha en concordancia con un “condicionamiento nacional”, sería una de las causas del fracaso de la expedición de Olama y Mollejones.²⁷⁸

²⁷⁴ Enrique Camacho Navarro, *Los usos de Sandino*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

²⁷⁵ *Ibidem*, pp. 10-11.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 80. Dedicaremos el tercer capítulo a explicar las transformaciones vividas por la oposición antisomocista en Nicaragua, antes y después del triunfo de la Revolución Cubana.

²⁷⁷ *Ib.*, p. 88.

²⁷⁸ *Ib.*, p. 95.

Capítulo 3. La guerrilla de Olama y Mollejones (1959)

Las fotografías en las que PJCh aparece vestido como guerrillero, a la usanza del arquetípico guerrillero de mediados del siglo XX latinoamericano, conforman, junto con otras similares, una muy interesante colección fotográfica correspondiente a las insurrecciones antidictatoriales que tuvieron lugar en la región circundante al mar de las Antillas, durante la década de 1950. La invasión de Olama y Mollejones, al igual que otras operaciones guerrilleras contemporáneas, debe ser entendida conforme a su cercanía política e iconológica con la Revolución Cubana. Dedicaremos este capítulo a contextualizar la rebelión emprendida por los conservadores nicaragüenses, explicando su cercanía con el triunfo de la Revolución Cubana, así como su impacto en los movimientos político-militares que antecedieron a la Revolución Sandinista.

Añadiremos una selección de fotografías con la finalidad de complementar el estudio de la imagen de PJCh, con el fin de insertarla correctamente en el contexto de las insurrecciones guerrilleras en Nicaragua y el Caribe. Se trata de imágenes referentes a la llamada invasión de Olama y Mollejones, movimiento armado llevado a cabo en 1959, por parte de las élites burguesas nicaragüenses, con el fin de derrocar a la dictadura somocista, luego del magnicidio de Anastasio Somoza García, el 29 de septiembre de 1956. Se han incluido las fotografías existentes del movimiento en sus distintas fases, durante los preparativos de la invasión, las fotografías capturadas en el encuentro de los guerrilleros con periodistas en la finca *Fruta de Pan* -en el Departamento de Chontales-, así como las imágenes del consejo de guerra en contra de los rebeldes. Añadimos también fotografías de la guerrilla de El Chaparral, debido a que ambos movimientos surgieron del mismo núcleo de exiliados nicaragüenses.

La oposición a la dictadura se intensificó después de la muerte de Somoza García, con llamados al derrocamiento de lo que se consideraba una sucesión dinástica, pues, como vimos en el primer capítulo, sus descendientes quedaron al mando del Estado; en la presidencia y, con mayor importancia, en la jefatura de la GN. Esta fase de la dictadura se caracterizó por la represión que siguió al asesinato del primer Somoza, por el periodo de persecución y exilio de los disidentes políticos, así como por los diversos intentos de

derrocamiento de los herederos del régimen; Luis, y su hermano Anastasio Somoza Debayle.²⁷⁹

3.1 Los movimientos revolucionarios de exiliados nicaragüenses en el contexto de las insurrecciones democráticas del Circuncaribe (1944-1959).

La invasión de Olama y Mollejones fue uno de los varios movimientos armados que, a fines de la década de 1950, buscaron el derrocamiento de dictaduras como la de Leónidas Trujillo en República Dominicana, de Fulgencio Batista en Cuba y la de la familia Somoza en Nicaragua.²⁸⁰

Este movimiento armado del conservadurismo nicaragüense se inserta en la lucha armada en contra de la dictadura somocista de la década de 1950, con los intentos de derrocamiento posteriores al asesinato de Somoza García, el 18 de septiembre de 1956. La transición del poder a los hijos del General fue motivo de conflicto al interior de la GN, así como otros grupos afines al somocismo, anteriormente cooptados mediante el pactismo y los mecanismos clientelares instaurados por el fundador de la dictadura.²⁸¹

Al tomar la dirigencia del régimen, Luis y Anastasio Somoza Debayle orquestaron una ola de represión en contra de todo aquel que fuese considerado opositor o disidente al orden establecido.²⁸² Los actos de tortura y encarcelamiento injustificado llevaron a los disidentes políticos a optar por la opción armada, particularmente luego del triunfo de la Revolución Cubana, como menciona el historiador Jeffrey Gould.²⁸³ Fueron hechos que, paralelamente al asesinato del primer Somoza y la subsecuente sucesión dinástica, provocaron un reacomodo de poderes al interior de la GN y Fuerza Aérea de Nicaragua, cuyos elementos disidentes se levantaron en armas en 1957.²⁸⁴ Las demostraciones de

²⁷⁹ Véase Capítulo 1.1.

²⁸⁰ Véase Matilde Eiora San Francisco y María Dolores Ferrero Blanco, “1959: Los intentos de derrocamiento de las dictaduras de Trujillo, Stroessner y Somoza”, en *Historia Actual Online*, Universidad de Cádiz, Cádiz, Año 2, Vol. 4, n.39, enero-abril, 2016, pp. 7-28.

²⁸¹ Millet, *op. cit.*, pp. 297-300.

²⁸² Fue en este acto de represión masiva, que PJCh fue arrestado y desterrado a la comunidad lacustre de San Carlos. Respecto a los encarcelamientos masivos posteriores al magnicidio de Somoza García, véase el Capítulo 1.

²⁸³ Gould, *op. cit.*, p. 86.

²⁸⁴ Monroy García, *op. cit.*, pp. 137-168.

rebeldía por parte de las instituciones castrenses, se replicaron en la esfera civil, con las demostraciones de repudio a la dictadura provenientes de la ciudadanía, por ejemplo, la manifestación estudiantil de “los pelones”, que en 1959 tuvo como desenlace una masacre perpetrada por la GN.²⁸⁵

A estos acontecimientos les antecedieron los múltiples esfuerzos insurgentes del movimiento de nicaragüenses exiliados: ex guardias antisomocistas, sobrevivientes del ejército del caudillo antiimperialista, Augusto C. Sandino, así como prominentes líderes civiles provenientes del Partido Conservador de Nicaragua, simpatizantes de la Revolución Guatemalteca (1944-1954).²⁸⁶ Dicho proceso político, iniciado por militares reformistas guatemaltecos, fue uno de varios movimientos que buscaron terminar con los regímenes autoritarios impuestos en la región, y que originaron la caída de tiranos como Jorge Ubico, o Hernández Martínez en El Salvador.²⁸⁷ Es importante contextualizar estos movimientos en el clima de época, de abierto rechazo a las dictaduras impuestas por Estados Unidos en la región latinoamericana, en el movimiento conocido como la Legión del Caribe, y que su formación está asociada a la participación de exiliados y revolucionarios de diversas partes del subcontinente.²⁸⁸

Durante la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos centroamericanos aprovecharon el marco de la lucha contra el fascismo y la denuncia contra los crímenes de guerra perpetrados por la Alemania nazi para perseguir también a la oposición gubernamental.²⁸⁹ Precisamente en ese contexto, la guerra atrajo a México a un “exilio antifascista” proveniente de Europa, así como de intelectuales, profesionistas, políticos y “algunos acaudalados” centroamericanos,²⁹⁰ quienes “no compartían las cuotas de poder político monopolizado en sus propios países”.²⁹¹ La coexistencia entre los exiliados que escaparon del fascismo

²⁸⁵ Ferrero Blanco, “Luis <<el bueno>>...”, *op. cit.*, p. 308.

²⁸⁶ Díaz Lacayo, *op. cit.*, pp. 15-16.

²⁸⁷ Juan Bosch, “Anastasio Somoza, la carta nicaragüense”, en *Póker de espanto en el Caribe: Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez, Batista*, Segunda edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, 106.

²⁸⁸ Camacho, “La Legión del Caribe...”, *op. cit.*, pp. 48-51.

²⁸⁹ Laura Beatriz Moreno Rodríguez, “La presencia de José Figueres en México: del unionismo a la insurrección, 1942-1947”, en *Temas de Nuestra América*, Vol. 33, Número extraordinario, 2017, p. 108. Una muestra de los alcances de este antigermanismo fue la expropiación, por parte de Somoza García, de plantaciones cafetaleras propiedad de alemanes residentes en Nicaragua, que tuvo lugar en 1944. Lozano, *op. cit.*, p. 42.

²⁹⁰ Moreno, “La presencia...”, *op. cit.*, pp. 107-108.

²⁹¹ Camacho, “La Legión...”, *op. cit.*, p. 52.

europeo y los disidentes de las dictaduras circuncaribeñas, posibilitó un clima de rechazo al totalitarismo y de denuncia común contra los regímenes instaurados por Estados Unidos, designados como “autoritarios o tiránicos”.²⁹²

La atracción hacia México de la primera generación de exiliados centroamericanos dio lugar a la convivencia entre disidentes de las diferentes dictaduras circuncaribeñas, quienes permanecieron en el país mientras existieron las condiciones necesarias para llevar a cabo sus actividades conspirativas en contra de las dictaduras de la región. A México llegaron exiliados centroamericanos como el entonces revolucionario costarricense José Figueres, opositor del gobierno de Teodoro Picado, así como el general nicaragüense Emiliano Chamorro, quien consiguió aliarse con otros nicaragüenses, liberales y conservadores, para formar un Comité Antisomocista.²⁹³ La mayoría de los exiliados nicaragüenses que llegaron a México “fueron parte de una élite política económica y militar”,²⁹⁴ y buscaron asociarse con otros centroamericanos, constituyendo en 1943 la Unión Democrática Centroamericana, organización que buscaba “una era de transformación profunda, coherencia social y económica, desaparición de fronteras artificiales, auténtica ciudadanía e intercambio cultural”.²⁹⁵ Pese a que en México los exiliados gozaron de cierta permisividad para continuar su actividad política, fueron vigilados de cerca por el servicio de inteligencia mexicano y el Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales, limitando su rango de acción, como comenta Laura Beatriz Moreno Rodríguez.²⁹⁶

El triunfo de la Revolución Guatemalteca en 1944, así como la constante vigilancia del gobierno mexicano, llevaron al movimiento de exiliados nicaragüenses a continuar su lucha contra el somocismo desde dicho país centroamericano.²⁹⁷ El derrocamiento del dictador Jorge Ubico dio pie a una serie de cambios sociales y económicos en Guatemala, y el régimen instaurado por militares reformistas dio su apoyo a los esfuerzos nacionalistas en Costa Rica, a través de la Legión del Caribe.²⁹⁸ El proceso político guatemalteco no sólo

²⁹² *Idem.*

²⁹³ Moreno, *El exilio...*, *op. cit.*, pp. 220-221.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 150.

²⁹⁵ *Ibid.*, p. 22.

²⁹⁶ *Ib.*, p. 23.

²⁹⁷ Moreno, “La presencia...”, *op. cit.*, p. 114.

²⁹⁸ Álvaro González Vargas, “El antinacionalismo en la política exterior norteamericana hacia la Legión del Caribe, 1947-1954: el caso de Guatemala”, en *Estudios*, n. 10, 1992, p. 87.

inspiró a los movimientos antidictatoriales de la región, sino que también tuvo el efecto de consolidar una alianza entre las dictaduras de Somoza, Trujillo y Batista, con el fin de abortar el proyecto puesto en marcha por Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz. La revolución fue finalmente frustrada en 1954, mediante un golpe de estado dirigido por la agencia de inteligencia de Estados Unidos (CIA), que contó con el apoyo del coronel guatemalteco Carlos Castillo Armas y los gobiernos dictatoriales antes mencionados.²⁹⁹

Hacia finales de la década de 1950 el centro de operaciones del movimiento revolucionario de los nicaragüenses exiliados se encontraba en Honduras, bajo el amparo de la Junta Militar instaurada en 1956, que ocupó el poder brevemente, previo a la presidencia de Ramón Villeda Morales en 1957.³⁰⁰

En esta época, las conspiraciones antisomocistas de los exiliados nicaragüenses se caracterizaron por su sectarismo, derivado de diferencias ideológicas, así como por los intereses políticos que cada grupo perseguía en el derrocamiento de la dictadura. Por una parte, la facción militar, compuesta por disidentes de la Fuerza Aérea de Nicaragua, así como por ex guardias exiliados que, luego de recibir entrenamiento y educación política en Estados Unidos, propugnaban un “sentido democrático” cercano a los postulados de la constitución estadounidense. Por otro lado, estaban aquellos “civiles de orientación democrático-burguesa”, inspirados por la Revolución Guatemalteca.³⁰¹ Si bien ambos grupos se mostraban en oposición al somocismo, dichos intentos de rebelión no perseguían sustituir a la GN, ni abolirla, sino rebelar a sus integrantes en contra de la dictadura.³⁰²

Evocando el “ancestral antisomocismo del pueblo hondureño” como parte de su proyecto de unidad nacional, la Junta Militar apoyó a la fracción militar de los exiliados nicaragüenses, con el fin de controlar sus acciones revolucionarias, preservando los intereses estadounidenses de mantener una alternativa anticomunista en Nicaragua, en la eventualidad de un posible derrocamiento del somocismo.³⁰³ El apoyo de la Junta Militar del 56 tuvo como

²⁹⁹ Roberto García Ferreira, “El derrocamiento de Jacobo Árbenz y la guerra fría en América Latina. Nuevas fuentes y perspectivas”, en *Revista de Historia de América* n. 149, julio-diciembre, 2013, p. 42.

³⁰⁰ Mario Argueta, “Villeda Morales, presidente”, en *La Tribuna*, Tegucigalpa, 15 de septiembre de 2013, <https://web.archive.org/web/20140911002027/http://www.latribuna.hn/2013/09/15/villeda-morales-presidente/> (consultado: 01/02/2021).

³⁰¹ Díaz Lacayo, *op. cit.*, p.16

³⁰² Jarquín, *op. cit.*, p. 98.

³⁰³ Díaz Lacayo, *op. cit.*, p. 17.

consecuencia que la actividad revolucionaria recayera en el grupo de civiles nicaragüenses, quienes, pese a la simpatía que pudiesen generar en sus connacionales, se encontraban aislados, sin apoyo orgánico al exterior o interior de Nicaragua, limitando su potencial de éxito.³⁰⁴

De esa manera es que nacieron dos proyectos simultáneos para derrocar al somocismo; el del grupo militar, comandado por un comité político conformado por conservadores y liberales como Pedro “Peter” Vivas Benard, Otto Castro Wassmer, Paco Ibarra Mayorga y el poeta Alberto Ordoñez Argüello.³⁰⁵ Mientras que la facción civil, comandada por Fernando Agüero, obtendría apoyo del Partido Liberal de Honduras, otorgando a Ramón Raudales, antiguo lugarteniente de Sandino, la dirección de las operaciones militares.³⁰⁶ Cabe mencionar que el movimiento de Raudales, sobreviviente del ejército del caudillo Augusto C. Sandino, es considerado como “el despertar sandinista”, pues situó a una nueva generación de militantes en una “perspectiva ideológica” reivindicativa de la lucha antiimperialista de Sandino.³⁰⁷ El Movimiento comandado por “el patriarca de barba blanca”, incluyó en su programa político proyectos tales como la reorganización de la GN, o la nacionalización de minas extranjeras, una reforma agraria y de la enseñanza, así como la expropiación de “bienes mal habidos” de funcionarios somocistas.³⁰⁸

El grupo de militares nicaragüenses exiliados fue eventualmente traicionado y neutralizado en octubre de 1957, mostrando el carácter contradictorio del antisomocismo impulsado por el ejército hondureño, que ya se había prestado meses antes para el engaño en el evento conocido como el “Mokoronazo”, cuando, durante su inauguración presidencial, Luis Somoza acusó a militares provenientes de Honduras de atacar un puesto de vigilancia de la GN en el poblado fronterizo de Mokorón.³⁰⁹ La farsa impulsada por la dictadura somocista, condonada por el ejército de Honduras, tuvo como fin el dar legitimidad a la imposición de Luis Somoza en 1957 y mantener un discurso de unidad nacional en contra de cualquier rebelión de carácter popular en Nicaragua. Cuando la mentira fue descubierta, la

³⁰⁴ *Idem.*

³⁰⁵ Blandón, *op. cit.*, p. 390.

³⁰⁶ Díaz Lacayo, *op. cit.*, p. 16.

³⁰⁷ Waksman, *op. cit.*, p. 149.

³⁰⁸ Monroy García, *op. cit.*, p. 143.

³⁰⁹ Díaz Lacayo, *op. cit.*, pp. 16-17.

actividad antisomocista aumentó, al igual que el “compromiso solidario del Partido Liberal de Honduras” con el movimiento revolucionario de los exiliados nicaragüenses.³¹⁰

Luis Cardenal rescata este incidente en su testimonio de la rebelión de Olama y Mollejones, mencionando que aquellos presentes en la inauguración presidencial, incluyéndose él mismo, cerraron filas en torno al llamado de Luis Somoza para “defender la integridad territorial” de Nicaragua.³¹¹ Jesús M. Blandón también hace referencia a la movilización de aviadores, pilotos civiles y militares, motivados por la efervescencia patriótica, que sirvieron en misiones de vigilancia a lo largo de la frontera.³¹² Esta concentración de pilotos militantes de la defensa del territorio nacional nicaragüense permitió la confabulación de elementos disidentes del régimen, como el capitán Víctor Manuel Rivas Gómez, Alí Salomón, Carlos Ulloa, Álvaro Galo y Bergman Zúñiga, quienes participarían en el movimiento antisomocista, como veremos más adelante.



Figura 1. “Grupo de oficiales de la FAN. Algunos de los cuales participaron en la rebelión de la FAN.”

Autor desconocido. Fuente: Blandón, Jesús Manuel, *Entre Sandino y Fonseca: La lucha de los pueblos de Nicaragua, Centroamérica y el Caribe contra las dictaduras y las intervenciones de Estados Unidos, 1934-1961*, Madrid, Editorial Fragua, 2010.

De acuerdo con el historiador y revolucionario, Aldo Díaz Lacayo, la derrota de la guerrilla de Raudales en 1958, así como los fallidos intentos de sublevación de la Fuerza Aérea Nicaragüense en 1957 (Figura 1), desmantelaron el movimiento político-militar de los exiliados, dando inicio a “un nuevo movimiento, ya sin la participación ni la rivalidad de los ex guardias”.³¹³ El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959, modificó las expectativas de los grupos revolucionarios latinoamericanos, y convirtió a la ciudad de La Habana en el centro de la conspiración regional.³¹⁴ El derrocamiento de Batista en Cuba fue

³¹⁰ *Idem.*

³¹¹ Cardenal, *op. cit.*, p. 65.

³¹² Blandón, *op. cit.*, pp. 375-376.

³¹³ Díaz Lacayo, *op. cit.*, p. 18.

³¹⁴ *Ibidem.*

motivo de celebración en Nicaragua, por parte de los grupos más moderados del conservadurismo, así como entre los jóvenes antisomocistas concentrados en el Partido Liberal Independiente (PLI), el Partido Social Cristiano (PSC) y Juventud Conservadora (JC)- agrupación política al interior del Partido Conservador. Luis Cardenal describe cómo, la noche del 31 de diciembre de 1958, en una fiesta con su esposa y amigos brindaba por “Fidel Castro y sus barbudos”, sin sospechar remotamente que en aquellos momentos Batista estaba siendo derrocado.³¹⁵ Cardenal menciona también en su libro que, durante los primeros días de enero de 1959, el PLI, PSC y JC, encabezaron un desfile en festejo del triunfo cubano, “públicamente lanzando ‘vivas’ al líder rebelde Fidel Castro y a la libertad”. La manifestación pública de apoyo a Castro y su grupo fue reprimida por la GN, y fue iniciada con un discurso de Luis Cardenal, quien, en un llamado al “pueblo católico de Nicaragua”, llamó al regocijo por la “conquista de la libertad” lograda por Castro.³¹⁶

El grupo de exiliados nicaragüenses no tardó en buscar el apoyo del recién instaurado gobierno revolucionario, causando una división ideológica que mermó en el potencial de la rebelión antisomocista, cuando la dirigencia cubana tomó la decisión de apoyar a la facción más radical del movimiento. Como menciona Chuno Blandón:

Olama y El Chaparral debieron haber sido un solo movimiento, que atacaría a la dictadura somocista por el Norte y por el Sur. Contando con el apoyo decidido de Cuba y el respaldo del gobierno de Honduras y, en gran medida, el de Costa Rica, así como la simpatía de toda América Latina, las posibilidades de triunfo eran enormes.³¹⁷

La decisión de Guevara y Castro de apoyar a la facción más radical de la oposición nicaragüense provocó una nueva división ideológica en el movimiento de los rebeldes exiliados, entre aquellos que tomaron inspiración del “socialismo revolucionario”, y los exiliados que luchaban por la democracia dentro de los límites de un “liberalismo puro”,³¹⁸ sin buscar reformas estructurales al sistema de dominación en Nicaragua. A partir de entonces, dicha facción democrático-burguesa, encabezada por conservadores como PJCh, inició una lucha librada en dos frentes: contra la dictadura somocista y en contra del

³¹⁵ Cardenal, *op. cit.*, p. 181.

³¹⁶ *Ibidem*, p. 183.

³¹⁷ Blandón, *op. cit.*, p. 426.

³¹⁸ Díaz Lacayo, *op. cit.*, p. 18.

movimiento revolucionario socialista que continuó gestándose en Cuba.³¹⁹ Se originaron así dos proyectos diametralmente distintos; el proyecto revolucionario que atrajo a muchos jóvenes como Carlos Fonseca Amador, en lo que se conoce como la guerrilla de El Chaparral, comandado por Rafael Somarriba, mientras que los revolucionarios conservadores continuarían con apoyo del legionario del Caribe y expresidente de Costa Rica, José Figueres.

Tras el triunfo del Movimiento 26 de Julio, y de forma similar al derrocamiento del gobierno de Árbenz en Guatemala, las dictaduras de Trujillo y los Somoza se aliaron en contra de la Revolución Cubana, actuando como agentes contrainsurgentes a la orden del gobierno estadounidense.³²⁰ Como menciona María Dolores Ferrero Blanco, “en tiempos de Luis Somoza, Nicaragua se esforzó en frenar el proceso cubano en connivencia con la CIA”,³²¹ apoyándose en los servicios de inteligencia dominicanos.³²²

Roberto García Ferreira comenta que el movimiento liderado por Fidel Castro, “ejemplificaba que la derrota de los dictadores era necesaria y posible. Más aún cuando ella se había comprobado en una pequeña isla ubicada en una zona muy sensible de la geopolítica estadounidense, habitualmente hegemónica allí”.³²³ La primera visita de Estado del líder revolucionario, y la respuesta que obtuvo en Uruguay y Argentina, alertaron a las dictaduras de Trujillo en Dominicana, la familia Duvalier en Haití y principalmente al gobierno de Luis Somoza, que buscó proyectar hacia los Estados Unidos una convicción anticomunista, continuando el colaboracionismo mostrado por su antecesor, en el derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954.³²⁴

³¹⁹ *Idem.*

³²⁰ Eiora San Francisco y Ferrero Blanco, *op. cit.*, pp. 7-28.

³²¹ Ferrero Blanco, “Luis <<el bueno>>...”, *op. cit.*, pp. 327-328.

³²² *Ibidem*, p. 424. Hay que aclarar, por cierto, que, tras la muerte del fundador de la dinastía dictatorial en Nicaragua, Somoza García, sus homólogos regímenes dictatoriales en el Caribe, el dominicano precedido por Leónidas Trujillo, y Fulgencio Batista, en Cuba, tomarían distintas posturas con respecto a los herederos, Luis y Anastasio Somoza Debayle. Por una parte, Trujillo mostraría un trato “de subalternos a Jefe”, en tanto a su trato con los hermanos herederos de Somoza García, como indica la investigación de Eiora y Ferrero, en tanto que la influencia autoritaria de Nicaragua hacia Cuba queda patente en el apoyo facilitado hacia la isla en distintos momentos coyunturales a la Revolución Cubana, extendiéndose a la logística prestada en apoyo al fracasado intento de invasión de Playa Girón en 1961.

³²³ Roberto García Ferreira, “Esa ‘lucécita que se enciende para América’: Fidel Castro en Uruguay, mayo de 1959”, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Montevideo, Año 4, n. 7, julio, 2017, p. 66.

³²⁴ Eiora San Francisco y Ferrero Blanco, *op. cit.*, p. 9.

Sin embargo, el cambio de administración presidencial en Estados Unidos, causó estragos en las relaciones entre la Casa Blanca y la dictadura somocista. La política de no interferencia hacia la política nicaragüense, establecida por Dwight D. Eisenhower, que “trató a la dinastía en diferentes momentos tanto de *partenaires* como de *clientes*”, se transformó diametralmente durante la presidencia de John Fitzgerald Kennedy, quien inició su mandato mostrando reticencia hacia los regímenes dictatoriales en el Caribe, condenándolas en el discurso que ofreció en la ciudad de Tampa el 18 de octubre de 1960.³²⁵ A partir de entonces, y posterior al fracaso de su expedición revolucionaria, PJCh retomaría la inspiración democrática adjudicada a Kennedy en su pensamiento político, como puede apreciarse en el libro *5 P.M.*³²⁶

3.2 La invasión de Olama y Mollejones y la Revolución Cubana

La recepción del triunfo cubano al interior del movimiento de conservadores nicaragüenses fue mixta. En un principio se consideró como un “movimiento democrático burgués”,³²⁷ lo que llevó a los conservadores a equiparar su propio movimiento con el de Fidel Castro. Este idealismo, aunado a la falta de preparación, en la que “ni siquiera estaba asegurada una participación popular”, llevaron a los revolucionarios de Olama y Mollejones a considerar que establecer un foco guerrillero sería suficiente para derrocar a la dictadura somocista, y que “el hecho de enmontañarse era suficiente para garantizar el triunfo sobre los Somoza.”³²⁸

Cabe mencionar, además, que existía la impresión por parte de los rebeldes nicaragüenses de que el gobierno estadounidense daría apoyo a los nuevos regímenes democráticos.³²⁹ Esta idea tiene su origen en la postura inicialmente sostenida por algunos sectores de la prensa norteamericana con respecto a Fidel Castro y su guerrilla. La representación del líder cubano como “ejemplo de la posibilidad de liberación que se oponía a la presencia villana de los dictadores latinoamericanos”,³³⁰ habría servido a Castro para

³²⁵ Ferrero Blanco, “Luis <<el bueno>>...”, *op. cit.*, p. 328.

³²⁶ Chamorro, *5 P.M.*, *op. cit.*, pp 192-194.

³²⁷ Camacho, *Los usos...*, *op. cit.*, p. 89.

³²⁸ *Ibidem*, p. 94.

³²⁹ *Ibid.*, p. 91.

³³⁰ Enrique Camacho Navarro, “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense: el primer año de revolución”, en *Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI: Estados*

realizar una visita oficial a la capital estadounidense en abril de 1959,³³¹ y dio a los revolucionarios de Olama y Mollejones la certeza de que el gobierno estadounidense reconocería su propio movimiento.

La postura de los rebeldes conservadores frente al recién inaugurado proceso político de Cuba fue motivo de división en el seno del movimiento de nicaragüenses exiliados, después de la negativa del gobierno revolucionario cubano para apoyar sus actividades. Una vez asegurado el triunfo revolucionario en Cuba, la idea de “exportar” la revolución al resto de Latinoamérica se convirtió en un proyecto de Fidel Castro y su gobierno, que orientó sus acciones de desestabilización hacia la zona del Caribe. Prueba de ello fue el intento de rebelión llevado a cabo en el puerto de Nombre de Dios, en la costa atlántica de Panamá, muy cerca de la entrada al Canal, que ocurrió en abril de 1959.³³² El fracaso de dicha expedición se debió, principalmente, al origen exógeno de los combatientes, lo que llevó a un replanteamiento estratégico, orientado a involucrar a las fuerzas disidentes de países como Haití, República Dominicana y Nicaragua. Comenta Mónica Baltodano, entrevistando a Ernesto Aburto, asociado y amigo de PJCh, que

Después de la Revolución Cubana, todos los grupos antisomocistas llegaron a aquel país para pedir ayuda a sus esfuerzos. Dentro de ellos llegó también Pedro Joaquín Chamorro, en una delegación que encabezaba José Figueres. Se encontraron brevemente y por casualidad con Fidel, quien les explicó que el Ché era el encargado de la solidaridad con los grupos en lucha y que con él se entendieran. Luego hablaron con el Ché, pero éste les dijo que ya tenían un grupo al que ya estaban apoyando. Se refería a la guerrilla de El Chaparral.³³³

El encuentro con Fidel Castro aparece en los testimonios de los participantes de Olama y Mollejones: Adán Selva, Róger Mendieta Alfaro, Luis G. Cardenal y PJCh. Todos ellos apuntan a una fuerte ruptura entre el proyecto revolucionario conservador y la Revolución Cubana, misma que se manifestó únicamente después de la negativa por parte de Castro y Guevara. Róger Mendieta Alfaro comenta que, la cerrazón de los Somoza al cambio político por la vía democrática empujó a los conservadores a adoptar la vía armada,

Unidos y América Latina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones de América del Norte, 2003, p. 47.

³³¹ Véase, Corona, “La imagen...”, *op. cit.*

³³² Jonathan Brown, “The Caribbean War of 1959”, en *Cuba’s Revolutionary World*, Cambridge, Harvard College Press, 2017, pp. 47-72.

³³³ Aburto, *op. cit.*, p. 399.

inspirados en el “triumfalismo revolucionario que recorrió la columna vertebral de los movimientos políticos en los países gobernados por dictadores”.³³⁴ El historiador Chuno Blandón escribe que los conservadores nicaragüenses “no tuvieron ni el recibimiento ni el apoyo que esperaban”, pues Fidel Castro y el Ché Guevara negaron la ayuda al movimiento de los conservadores nicaragüenses debido a su desunión y su cercanía con el PCN. La comitiva precedida por Figueres fue aislada del resto de los exiliados nicaragüenses, a causa de un discurso pronunciado por el expresidente de Costa Rica, que fue “considerado como entreguista hacia los *gringos* y como contrarrevolucionario”.³³⁵

La inicial ambivalencia con que la cúpula gubernamental estadounidense recibió al movimiento revolucionario cubano, sustentado en la existencia de “un sector moderado participante en las actividades del proceso de cambio”,³³⁶ así como la perspectiva de los rebeldes nicaragüenses fue transformándose a medida que Fidel iba desprendiéndose de la imagen construida en torno a su persona, fundamentada en los antecedentes revolucionarios de la década de 1940 y la Legión del Caribe.

Los líderes del movimiento antisomocista cambiaron su perspectiva sobre las caracterizaciones nacionalistas y democráticas en torno al triunfo del Movimiento 26 de Julio, a partir del momento en que Castro decidió apoyar a la facción revolucionaria de la guerrilla de El Chaparral. La opinión de los revolucionarios conservadores respecto a Castro cambió entonces para describirlo como un tirano, e incluso compararlo con Somoza.³³⁷ En el prólogo de su libro publicado en 1961, Cardenal utiliza la caracterización del dictador latinoamericano hecha por Jules Dubois en su libro, *Fidel Castro. Rebel, Liberator or Dictator?*, para denunciar a Castro como un “egomaniaco, sádico y codicioso”.³³⁸ La interpretación del texto de Dubois, hecha por Cardenal, se trata de un temprano indicio de inconformidad con el rumbo que tomó la revolución cubana, distinto al inicialmente planteado, dando inicio a las menciones que se “aplicarían a la situación que hoy se vive en

³³⁴ Mendieta, *op. cit.*, p. 21.

³³⁵ Blandón, *op. cit.*, pp. 432-433.

³³⁶ Camacho, “Fidel Castro...”, *op. cit.*, p. 57.

³³⁷ Chamorro, *5 P.M.*, *op. cit.*, p. 157.

³³⁸ Cardenal, *op. cit.*, p. 9. Jules Dubois fue un periodista corresponsal en América Latina para diarios estadounidenses como el *Chicago Tribune*. Fue uno de los organizadores de la Sociedad Interamericana de Prensa. Véase, Roberto Bardini, *Selser, Perón, el coronel Jules Dubois y la SIP* (sitio web), Rebelión.org, <https://rebelion.org/selser-peron-el-coronel-jules-dubois-y-la-sip/> (consultado: 01/02/2021).

Cuba y que personifica Castro”, para catalogarlo como un dictador comparable con Batista.³³⁹

La Revolución Cubana, así como la inserción de América Latina en el conflicto entre bloques de la Guerra Fría, fueron motivo de una disputa ideológica al interior de la conversación política en Nicaragua. Esta postura fue marcándose en el antisomocismo conservador, a medida que la efervescencia revolucionaria creció en América Central, durante los años 60 y 70, pero sobre todo durante la década de 1980, en el contexto de la guerra de contrainsurgencia en Nicaragua.

El testimonio de Róger Mendieta Alfaro, participante de la expedición de Olama y Mollejones, también es muestra de esta percepción de la Revolución Cubana por parte de los guerrilleros conservadores, y nos permite posicionar su recuento dentro de una ideología y contexto específico. Mendieta Alfaro, siendo un notable opositor del primer gobierno del FSLN en la década de los 80, plasmó en su libro de memorias de 1992, una postura crítica con respecto a Fidel Castro, manifestando la escisión entre el antisomocismo de los conservadores y el proceso revolucionario en Cuba:

¿Ayuda de Fidel Castro? Felizmente no nos la dió (*sic.*). En realidad, para ser congruentes con el soporte que necesitan este tipo de acciones, y después de haber sido espectadores de cómo se mueven los enormes fardos de ayuda que proporcionan los gobiernos o intereses involucrados en estas operaciones político-militares, Olama y Mollejones no tuvo ayuda de nadie.³⁴⁰

Al referirse a los “enormes fardos de ayuda” proporcionados para la realización de operaciones político militares, Mendieta hace referencia a la ayuda militar que Cuba prestó al gobierno Sandinista durante la Guerra de los Contras en los años ochenta. El autor enfatiza su ataque al régimen cubano comparando la cantidad de dinero facilitado por la Legión del Caribe, en contraste con la ayuda percibida por parte del gobierno cubano, colocando su comentario en el contexto de la guerra de contrainsurgencia, matizando el posible apoyo cubano en 1959 con el apoyo militar soviético recibido por el gobierno sandinista:

Oímos decir -nadie lo ha comprobado todavía-, que don Rómulo Betancourt, Presidente de Venezuela, había contribuido con 30.000.00 dólares para el avituallamiento de nuestra gente. Si esto fue cierto, tamaña decepción deben haber sufrido los receptores de la ayuda,

³³⁹ Camacho Navarro, “Fidel Castro...”, *op. cit.*, p. 54.

³⁴⁰ Mendieta, *op. cit.*, p. 40.

cuando todos sabemos muy bien lo que costaba un desperdicio de fusil hace 33 años, antes de que los comunistas comenzaran a repartir armas como si fueran alimentos, en algunos de los países que fueron maltratados por su influencia y [entre] los que descolla dolorosamente Nicaragua.³⁴¹

En su libro, Mendieta, médico conservador, partidario de la llamada Resistencia Nicaragüense, critica el influjo de Fidel Castro en la invasión, a la que culpa de la inactividad de otros movimientos antidictatoriales de sumarse al chasco conservador de Olama y Mollejones, pues “su espíritu mesiánico [...] estaba influenciando con su rumba ideológica las decisiones de los dirigentes más importantes” en el seno de la rebelión.³⁴² Este testimonio nos dice mucho sobre la forma diferida en que la influencia de la Revolución Cubana fue recibida en el seno del movimiento conservador de Nicaragua. Pues si bien los conservadores nicaragüenses se inspiraron en la lucha antidictatorial librada por Castro a finales de los 50, existió una postura reaccionaria hacia el proceso político cubano, que se alimentó del anticomunismo en la década de 1960, y que para los años ochenta se encontraba en franca oposición al proyecto revolucionario del FSLN.

Acorde con la postura de su filiación partidista, PJCh denunciaría el nexo de Castro con el comunismo durante los primeros años de la década de los sesenta. Según sus propios editoriales y emisiones radiales, el comunismo en Cuba habría importado un “sistema esclavizante”, limitante de la libertad del individuo “a un extremo que sólo padecieron los trabajadores de América durante la Colonia”.³⁴³ Durante los 60, PJCh revivió el nacionalismo del caudillo Sandino, contrastándolo con el movimiento político liderado por Fidel Castro, a quien acusó de “entregar” Cuba a Rusia, con el pretexto de combatir el imperialismo:

Hay una gran diferencia entre el *comunista* Fidel Castro que en su fementida lucha por la independencia de su Patria ha llenado a ésta de cohetes, soldados, aviones y hasta latas de conserva rusas, y un Sandino que defendió la soberanía de su suelo con bombas caseras, pero sin aceptar el patrocinio de otra potencia.³⁴⁴

PJCh y la facción del antisomocismo conservador, luego de ser rechazados por Castro y Guevara, aprovecharon el vínculo previamente establecido entre el PCN y José Figueres. También encontrarían apoyo del gobierno de Venezuela, propiamente armamento facilitado

³⁴¹ *Ibidem*, pp. 40-41.

³⁴² *Ibid.*, p. 42.

³⁴³ Chamorro, *5 P.M.*, *op. cit.*, p. 167.

³⁴⁴ *Ibidem*, p. 183.

por Rómulo Betancourt,³⁴⁵ dando continuidad al proceso insurreccional existente en el Caribe, iniciado en la década de 1940.

No sería la primera ocasión que José Figueres y la Legión del Caribe influenciaran una acción armada en Nicaragua, ya que también apoyaron el fallido golpe de estado organizado por “conservadores antisomocistas y algunos miembros de la GN, inconformes con el régimen”;³⁴⁶ conocido como la Rebelión del 4 de abril de 1954. Knut Walter indica que este sería el primer intento militar serio para derrocar a la dictadura,³⁴⁷ y estuvo marcado por los mismos errores que caracterizaron intentos de derrocamiento previos, así como al movimiento de Olama y Mollejones. La heterogeneidad de los participantes, su desunión y poca disposición sumó a una carencia histórica de los movimientos del conservadurismo: la base de apoyo social de sus movimientos “no competía con la coalición somocista de comerciantes, cafetaleros, obreros urbanos, empleados de gobierno y la Guardia Nacional”.³⁴⁸

El intento por derrocar a la dictadura, dirigido por el General Emiliano Chamorro en 1954, es un antecedente en el que PJCh habría participado con su grupo, la UNAP.³⁴⁹ Consistió en la captura de Somoza García para “obligarlo a renunciar, exiliarlo y tomar el poder”, y pese a que fracasó rotundamente, logró probar al régimen que “el descontento de la sociedad iba en aumento”.³⁵⁰ Sin embargo, “la rebelión propia de Pedro Joaquín Chamorro, es la de Olama y Mollejones, de la que fue protagonista e inspirador”.³⁵¹

PJCh y los guerrilleros conservadores entrenaron en Punta Llorona, una cabeza de playa ubicada en el Cantón de Puntarenas, en la costa pacífica de Costa Rica, con el apoyo material y logístico del Partido Liberación Nacional y José Figueres. Pese al distanciamiento entre los rebeldes y la figura de Fidel Castro, el entrenamiento en Costa Rica nos es referido en las memorias de Luis Cardenal como un nexo con la Revolución Cubana, a través de las memorias que han sido escritas desde entonces, además del registro periodístico de la época.

³⁴⁵ Jarquín, *op. cit.*, p. 132.

³⁴⁶ Monroy García, *op. cit.*, p. 141.

³⁴⁷ Walter, *op. cit.*, p. 362.

³⁴⁸ *Ibidem*, p. 181.

³⁴⁹ Véase el Capítulo 1.

³⁵⁰ Jarquín, *op. cit.*, p. 106.

³⁵¹ Aburto, *op. cit.*, p. 398.

El testimonio de Luis Cardenal asegura que, con anterioridad a los insurrectos conservadores, la región de “La Llorona” había sido utilizada por los guerrilleros cubanos, quienes estuvieron “almacenando armas que despachaban luego hacia los frentes de Cuba”.³⁵²

Como vimos, el vínculo con Cuba fue mínimo, ya que Castro y Guevara no dieron apoyo oficial al grupo de conservadores, aunque sí a los guerrilleros de El Chaparral, comandados por el revolucionario Rafael Somarriba. Menciona Chuno Blandón en *Entre Sandino y Fonseca...*, que Somarriba, por su parte, sí brindó apoyo y consejo a PJCh después de ser rechazado el apoyo por parte de Castro, y rescata un fragmento de sus memorias que muestra que el guerrillero incluso invitó al periodista a unirse a las filas del movimiento de El Chaparral, contradiciendo la decisión de Fidel y el Ché:

El problema de lo que significa el apellido Chamorro en la historia de Nicaragua, no tiene por qué afectarte a ti, porque tu lucha en Nicaragua es patriótica y conocida por todo el pueblo [...] Si tú vienes a nuestras filas, te aceptaríamos con los brazos abiertos [...] Todos los nicaragüenses tienen derecho a participar en la lucha. No creo que Cuba diga nada, ni yo aceptaría imposiciones sectarias. La nuestra [El Chaparral] es la revolución de Nicaragua, no la de Cuba.

Pedro se quedó conmigo todo el día en mi habitación, ya que no quería hablar con nadie. Como a las siete de la noche, se retiró comprometiéndose a regresar, pero no volví a saber de él. Después supe que se había ido a organizar su propia expedición.³⁵³

La inspiración revolucionaria procedente de Cuba implicó un cambio de matriz ideológica, así como de modelo de representación de la lucha armada en Nicaragua, de la revolución puesta en práctica por los militares en Guatemala, hacia la conformación de focos guerrilleros puesta en práctica en la Sierra Maestra.

Además de esto, la guerrilla de Olama y Mollejones se proyectó como un movimiento de gran importancia política, ya que muchos jóvenes tomaron inspiración, o buscaron unirse al movimiento encabezado por PJCh. Ese fue el caso del -posteriormente afamado- comandante sandinista Tomás Borge, quien describe su breve aproximación a la facción conservadora, habiendo entrenado en Costa Rica, en el rancho *La Lindora*, propiedad del diputado costarricense Marcial Aguiluz Orellana,³⁵⁴ aliado de la causa antidictatorial

³⁵² Cardenal, *op. cit.*, p. 224.

³⁵³ Blandón, *op. cit.*, 433-434.

³⁵⁴ Tomás Borge, *La paciente impaciencia*, Managua, Editorial Vanguardia, 1989, p. 147.

centroamericana y de la Revolución Cubana.³⁵⁵ Borge abandonaría el intento insurreccional conducido por el conservadurismo derivado de la influencia del sandinista Silvio Mayorga, quien “en quince minutos” le convenció de “esperar la oportunidad, que llegaría pronto” de incorporarse a un movimiento “realmente revolucionario”.³⁵⁶ Borge y Mayorga eventualmente se sumarían a la facción revolucionaria inspirada por la Revolución Cubana, llevando sus esfuerzos más allá de la esfera democrático-burguesa, y dando origen, junto con Carlos Fonseca Amador, al FSLN en 1961.³⁵⁷ Sergio Ramírez, rememora el impacto que tuvo la invasión de Olama y Mollejones en la Escuela de Derecho de León, centro educativo en que el escritor estudiaba en aquél entonces, mencionando que “había una gran agitación política y la Junta Universitaria anunció que pospondría la entrada a clases <<por precaución>> porque se había dado el desembarco [...] de un grupo de opositores a Somoza, encabezados por Pedro Joaquín Chamorro”.³⁵⁸

Pese haber incluido en sus filas a veteranos de la GN, así como elementos provenientes de diversos estratos sociales y vertientes de pensamiento político, el movimiento de Olama y Mollejones no recuperó la lucha antiimperialista de Sandino, ni consiguió una respuesta significativa por parte de la población.³⁵⁹ Se trató, en cambio, del último esfuerzo armado hegemonizado por la oligarquía nicaragüense para derrocar al régimen somocista.³⁶⁰ Fue una guerrilla cubierta por el “manto ajeno” de la experiencia cubana, que no buscó un “condicionamiento nacional”, como lo describe Enrique Camacho.³⁶¹

El intento revolucionario resaltó por la ideología social cristiana que motivó a los organizadores del movimiento, “miembros de las oligarquías, de la burguesía desplazada ante

³⁵⁵ El Espíritu del 48, [admin], *Marcial Aguiluz Orellana 1915 – 1986* (publicación en un blog), <https://elespiritudel48.org/marcial-aguiluz-orellana/> (consultado: 01/02/2021).

³⁵⁶ Borge, *op. cit.*, pp. 147-148.

³⁵⁷ Lozano, *op. cit.*, p. 57.

³⁵⁸ Sergio Ramírez Mercado, “Copa de borde quebrado (sesenta años de la masacre del 23 de julio de 1959)”, en *Carátula*, Fundación Luisa Mercado, Managua, n. 91, julio, 2019, <http://www.caratula.net/edicion-91-hoja-de-ruta/> (consultado: 27/09/2021).

³⁵⁹ Camacho, *Los usos...*, *op. cit.*, p. 79.

³⁶⁰ Puede decirse también que el intento de subversión convocado durante la manifestación del 22 de enero de 1967 se trató de un intento de la Unión Nacional Opositora (UNO) para derrocar por la vía armada al somocismo. Para profundizar en la conspiración armada convocada por la UNO, véase Gutiérrez, *op. cit.*

³⁶¹ Camacho, *Los usos...*, *op. cit.*, p. 95.

los ‘gendarmes’ de los intereses norteamericanos”.³⁶² El particular caso de la guerrilla de Olama y Mollejones dio continuidad a la insurgencia política de la que surgió la Revolución Cubana,³⁶³ tomando como referencia la vía guerrillera, de cuya cúpula revolucionaria se consideraba “punta de lanza”.³⁶⁴ Como menciona Camacho, el movimiento de conservadores nicaragüenses equiparaba la guerra de guerrillas con “la práctica común del golpe de Estado oligárquico, que solía respetar la propiedad privada y la integridad física de los enemigos”.³⁶⁵

Esta percepción de un “capitalismo sin dictador” está asociada al origen oligárquico de los revolucionarios, particularmente el de la familia Chamorro, prominente durante el siglo XIX por su fortuna en haciendas ganaderas y cafetaleras, ganando importancia política a través del Partido Conservador, así como por su vocación en la carrera de las armas.³⁶⁶ En la invasión de Olama y Mollejones participaron, además de PJCh, el hermano del periodista,



LA LLORONA. Mayo, 1959.- En cuclillas de izquierda a derecha, Dr. Pedro Joaquín Chamorro, Ing. Luis Cardenal, Dr. Amán Sandino. De pie; P. Federico Argüello, Lic. Reynaldo Antonio Téfel, Mayor Freddy Fernández, y Dr. José Medina Cuadra.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS

Figura 2. “La Llorona. Mayo, 1959.- En cuclillas de izquierda a derecha, Dr. Pedro Joaquín Chamorro, Ing. Luis Cardenal, Dr. Amán Sandino. De pie: [Padre] Federico Argüello, Lic. Reynaldo Antonio Téfel, Mayor Freddy Fernández y Dr. José Medina Cuadra”.

Autor desconocido. Fuente: Mendieta Alfaro, Róger, *Olama y Mollejones*, Managua, Impresiones Carqui, 1992.

³⁶² Enrique Camacho Navarro, “Imágenes y letras. El poder de las representaciones en la lucha política en Centroamérica y el Caribe”, en Enrique Camacho Navarro (coord.), *El rebelde contemporáneo en el Circun Caribe. Imágenes y representaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 98.

³⁶³ Como Enrique Camacho menciona, “podría considerarse a la Legión del Caribe como una experiencia insurreccional vinculada estrechamente con el movimiento que alcanzaría el triunfo en la Cuba de 1959.” Camacho, “La Legión...”, *op. cit.*, 70.

³⁶⁴ *Ibidem*, 47.

³⁶⁵ Camacho, *Los usos...*, *op. cit.*, p. 91.

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 155.

Jaime Chamorro Cardenal, importante opositor sandinista durante las décadas siguientes, tal como Fernando, el “Negro”, Chamorro Rappaccioli, al igual que el caudillo y líder del clan, Emiliano Chamorro, quien actuó como vínculo con el Partido Conservador.

Otros participantes fueron también prominentes figuras durante las décadas de los 80 y 90. De la fotografía grupal del movimiento (Figura 2) resalta, en atavío religioso, el Padre Federico Argüello Solórzano, sacerdote jesuita que se unió a la expedición, y que ganaría notoriedad durante los años ochenta por haber sido señalado como el contacto del Cardenal Obando y Bravo con el coronel estadounidense Oliver North, durante el escándalo Irán-Contra, habiendo sido nombrado como protonotario apostólico supernumerario por el Papa Juan Pablo II en 1985.³⁶⁷ Junto al vicario aparece Reynaldo Antonio Téfel, amigo cercano de PJCh, miembro participante del Grupo de los Doce, y reconocido por ser ministro del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social y Bienestar durante el gobierno sandinista,³⁶⁸ así como uno de los fundadores del Movimiento Renovación Sandinista a mediados de la década de 1990.³⁶⁹

A la derecha de Téfel puede verse al asesor militar dominicano Freddy Fernández, y a José Medina Cuadra, quien, luego del fracaso de la invasión revolucionaria fuera legislador e integrante de la Unión Nacional Opositora de los años 60, distinguiéndose también como presidente del directorio de la Resistencia Nicaragüense.³⁷⁰ Por último, en cuclillas junto a PJCh y Luis Cardenal, cabe mencionar a Amán Sandino, quien fuera uno de los magistrados electorales durante las elecciones de 1990.³⁷¹ Al fondo, en el lado izquierdo de la fotografía, detrás del grupo de guerrilleros, entre la vegetación, aparece la imagen de un combatiente no identificado.

³⁶⁷ Equipo Nítlápan-Envío, “Newsweek informa sobre el cardenal Obando”, *Revista Envío*, n. 73, sección Noticias del mes, julio de 1987, <https://www.envio.org.ni/articulo/2486> (consultado: 02/02/2020).

³⁶⁸ Equipo Envío, “Entrevista con Reynaldo Antonio Téfel”, en *Revista Envío*, n. 12, junio de 1982, <https://www.envio.org.ni/articulo/49> (consultado: 02/02/2020).

³⁶⁹ Rommel Martínez Cabezas, “Reinaldo Antonio Téfel hombre ineludible”, *El Nuevo Diario*, Managua, 13 de junio de 2001, <http://archivo.elnuevodiario.com.ni/opinion/74300-reinaldo-antonio-tefel-hombre-ineludible/> (consultado: 02/02/2020).

³⁷⁰ María José Razkin, “La 'contra' elige en Santo Domingo nuevo directorio”, en *El País*, Madrid, 17 de julio de 1988, https://elpais.com/diario/1988/07/18/internacional/585180005_850215.html (consultado: 02/02/2020).

³⁷¹ Equipo Envío, “Just the Facts: The 1990 Elections”, en *Revista Envío*, n. 100, diciembre de 1989, <https://www.envio.org.ni/articulo/2754> (consultado: 02/02/2020).

Como ya vimos, la operación armada, que tuvo a PJCh como principal conspirador,³⁷² se vinculó a otras experiencias guerrilleras de la región, que hicieron frente a dictaduras como la de Rojas Pinilla en Venezuela, o la de Leónidas Trujillo en República Dominicana, según comenta Luis Cardenal en su libro, *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*.³⁷³ A la logística y ejecución de la expedición se sumaron elementos costarricenses, como Francisco José Marshall Jiménez, “Frank Marshall”, compañero de luchas de José Figueres (Figura 3); y el dominicano Freddy Fernández.³⁷⁴ También destaca la presencia de exmilitares



Figura 3. “Frank Marshall (en el centro y con camisa de cuadros); Bergman Zúñiga, primero de la derecha. Punta Llorona, 1959. Fuente: Archivo de Bergman Zúñiga”.

Autor desconocido. Fuente: Blandón, Jesús Manuel, *Entre Sandino y Fonseca: La lucha de los pueblos de Nicaragua, Centroamérica y el Caribe contra las dictaduras y las intervenciones de Estados Unidos, 1934-1961*, Madrid, Editorial Fragua, 2010.

somocistas como el piloto Carlos Ulloa, quien además de tener participación principal en los preparativos de la invasión, fue partidario del movimiento revolucionario en Cuba, donde es considerado como uno de los Héroes de Playa Girón.³⁷⁵

La similitud de tácticas entre el intento guerrillero de El Chaparral y la invasión de Olama y Mollejones queda patente en el uso de aeroplanos para introducir armamento y guerrilleros en Nicaragua, además de que los pilotos de dichas aeronaves, Víctor Manuel Rivas Gómez, Alí Salomón, Carlos Ulloa, y Bergman Zúñiga, participaron indistintamente en ambos movimientos. Pese a esto, “la intriga y los prejuicios de uno y otro lado hicieron imposible que se formara en La Habana un frente amplio y democrático contra la dictadura, que agrupara a todas las fuerzas antisomocistas”,³⁷⁶ por lo que ambos movimientos guerrilleros tomaron vías separadas. La invasión de Olama y Mollejones partió de Costa Rica

³⁷² Cardenal, *op. cit.*, p. 207.

³⁷³ *Ibidem*, p. 218.

³⁷⁴ Blandón, *op. cit.*, pp. 427-462.

³⁷⁵ Ulloa murió “defendiendo a la revolución cubana” cuando su avión fue derribado en el ataque contrarrevolucionario del 17 de abril de 1961. El Nuevo Diario, “Pilotos, patriotas y héroes olvidados”, en *El Nuevo Diario*, 1 de junio de 2009, <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/49084-pilotos-patriotas-heroes-olvidados/> (consultado: 01/02/2020).

³⁷⁶ Blandón, *op. cit.*, p. 426.

con el apoyo de Figueres, mientras que la guerrilla de El Chaparral operó en la frontera Norte de Nicaragua, con el apoyo del Partido Liberal de Honduras. Blandón describe la guerrilla de El Chaparral como un proyecto de escala regional planificado por la cúpula revolucionaria cubana, mejor planificado que el frustrado intento de rebelión en Nombre de Dios, realizado apenas unos meses antes, catalogándolo como el “proyecto de mayor envergadura [...] que se planteó la Revolución Cubana para internacionalizar el proceso [revolucionario] y ayudar, oficialmente, a liberar a Nicaragua de la oprobiosa tiranía somocista, con la aspiración de extenderse luego por toda Centroamérica”.³⁷⁷

La invasión de Olama y Mollejones se caracterizó por su desorganización, por la desunión, la desconfianza entre sus organizadores, así como la falta de compromiso del Partido Conservador. Comenta Blandón que, de la coalición revolucionaria, únicamente el sector más progresista del PLI se mostraba entusiasmado con los preparativos de la invasión, dando pie a múltiples acusaciones y querellas en el seno de la dirigencia.³⁷⁸ Respecto al origen extranjero de la inspiración revolucionaria, cabe mencionar que Róger Mendieta Alfaro ponía en duda las intenciones de José Figueres, señalando su papel como informante de la CIA, ya que “era juicioso suponer que ésta, a su vez, se encargara de tener al día al presidente Luis Somoza, con relación a estos y otros acontecimientos.”³⁷⁹

La incapacidad de la dirigencia del movimiento armado para formar un foco guerrillero en las zonas rurales de Nicaragua se debió a su desconexión con los intereses del campesinado, que se constituyó parcialmente como aliado del somocismo durante su consolidación de poder, pese los varios actos de represión que tuvieron lugar en su contra durante las décadas de los 40 y 50.³⁸⁰ Esta lejanía entre el proyecto político de los conservadores de derrocar al somocismo y los intereses de los campesinos queda demostrada

³⁷⁷ *Ibidem*, p. 425.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 431.

³⁷⁹ Mendieta, *op. cit.*, p. 41. Figueres habría sido director del Instituto de Educación Política, centro de capacitación que, bajo la tutela del Instituto de Investigaciones Laborales Internacionales, dependencia asociada a la CIA, impulsó la formación de líderes políticos y sindicales. Juan Alberto Bozza, “Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría, en *Conflicto Social*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Año 2, n. 2, diciembre, 2009, p. 57.

³⁸⁰ Un análisis de la cambiante relación entre el somocismo y el campesinado nicaragüense puede encontrarse en Gould, *op. cit.*

en la siguiente cita de Róger Mendieta, quien analizando el testimonio de un sobreviviente del valle de Olama comenta:

Considero que, para los campesinos, es difícil digerir eso de que un grupo de extraños les caiga del cielo de sorpresa, sin que existiera un contacto previo que los hubiese obligado a apreciar la dimensión real del problema desde su propio punto de vista campesino, con el cual delinear las respectivas providencias y estar mínimamente alertado para enfrentar anímica[mente] y desde cualquier otro ángulo, desde cualquier quietud en el campo, una condición imprevisible extraña y traumatizante.³⁸¹

Asimismo, otra de las fallas del movimiento fue el “frente interno”, que debía levantarse en las principales ciudades del país, consistente en una huelga general, y una serie de actos de sabotaje, que nunca se llevaron a cabo. Dicha movilización urbana habría estado a cargo de Enrique Lacayo Farfán, “jefe máximo de la revolución”.³⁸² Cardenal culpaba del fracaso de la invasión a Lacayo Farfán, quien habría engañado a los expedicionarios,

pues nos participó oficialmente que tenía otros frentes de guerra listos que efectuarían invasiones a Nicaragua simultáneamente con la nuestra, fuerzas que tenía listas ya en Cuba, Honduras y El Salvador. Yo fui en una misión a estos dos últimos países una semana antes de nuestra invasión y pude comprobar personalmente que el doctor Lacayo Farfán no tenía fuerza alguna lista para invadir Nicaragua [...] Esto último me desilusionó enormemente y me convenció de que lo que intentaríamos pocos días después, sin el apoyo de estos otros frentes, era casi un suicidio.³⁸³



Figura 4. “Where rebels landed”.

Autor desconocido. Fuente: Associated Press, “Somoza Strikes Back at Invaders and Foes”, en *Evening Star*, Washington, 2 de junio de 1959, p.1.

³⁸¹ Mendieta, *op. cit.*, p. 112.

³⁸² Cardenal, *op. cit.*, p. 220.

³⁸³ *Ibidem*, pp. 222-223.

La expedición, llevada a cabo en estas condiciones, tuvo que improvisarse debido al incumplimiento del PCN en su labor de construir una pista de aterrizaje clandestina en el lugar designado para realizar el desembarco, de nombre clave “Toro Bayo”.³⁸⁴ Además, el transporte aéreo no fue suficiente, ya que uno de los aviones prometidos a los guerrilleros “nunca llegó”.³⁸⁵ Consecuencia de esto es que el centenar de combatientes se separó en dos grupos, el que descendió en el valle de los Mollejones, y el que improvisó su aterrizaje en el valle de Olama (Figura 4).

Estos dos frentes, a su vez se dividieron en cinco columnas. Por una parte, el grupo de 62 hombres que descendió en el valle de los Mollejones, del que fueron parte PJCh y Luis Cardenal. Este primer grupo desembarcó el 31 de mayo de 1959. Las tres columnas estuvieron organizadas por PJCh y el dominicano Freddy Fernández; el doctor José Medina Cuadra y Reynaldo Antonio Téfel; y el citado ingeniero Luis G. Cardenal, quienes comandaron las columnas “José Dolores Estrada”, “San Jacinto” y “Quinta Columna”, respectivamente.³⁸⁶

El grupo que consiguió aterrizar en Olama, consistente en 51 hombres, del que fue parte Róger Mendieta Alfaro, tuvo, por su parte, la finalidad de “trasmitir los comunicados de guerra y las arengas militares” de la expedición.³⁸⁷ Aterrizando con tan sólo unas horas de diferencia respecto al grupo del valle de los Mollejones, los guerrilleros de Olama no tardaron en ser descubiertos por un avión de reconocimiento de la GN, “unos 500 metros antes de penetrar en la montaña”.³⁸⁸ Este grupo se dividió a su vez en dos columnas, denominadas “José Figueres” y “Cuatro de Abril”, lideradas por Napoleón Ubilla y Ronald Abaunza, y fue bombardeado por la aviación nicaragüense.³⁸⁹

³⁸⁴ *Ibid.*, pp. 225-227.

³⁸⁵ Blandón, *op. cit.*, p. 438.

³⁸⁶ Francisco Barbosa Miranda, “Historia militar reciente: Siglo XX”, en *Síntesis de la Historia Militar de Nicaragua: de las guerras intertribales precolombinas al Ejército de Nicaragua*, Managua, Centro de Historia Militar, Ejército de Nicaragua, 2007, pp. 47-48.

³⁸⁷ Mendieta, *op. cit.*, p. 33.

³⁸⁸ *Ibidem*, p. 34.

³⁸⁹ Barbosa, *op. cit.*, p. 48.

Ambos frentes de ataque fueron perseguidos por la GN, y diezmados por la FAN. Las dos columnas que desembarcaron en Olama se desbandaron provocando la paulatina captura de los combatientes, a causa del agresivo recibimiento de los pobladores locales, quienes ahuyentaron a los combatientes de sus propiedades ante el temor de que la GN “la iba a tomar contra ellos”, o denunciaron su presencia, en concordancia con su filiación somocista. La experiencia de estos guerrilleros es evidencia de la eficacia de los grupos civiles y los cuerpos de ayuda represiva con que contaba el somocismo.³⁹⁰



1959 - Patrulla de la Guardia Nacional en persecución nuestra. Note el “chan” y el reportero.

Figura 5. “1959 - Patrulla de la Guardia Nacional en persecución nuestra. Nótese el chan [guía] y el reportero”.

Autor desconocido. Fuente: Cardenal Argüello, Luis G., *Mi Rebelión. La dictadura de los Somoza*, Managua, Talleres Gráficos Universidad Centroamericana, 1996.



Figura 6. Fotografía de Rogelio Caparrós. Extraída de Florida International University, *Rogelio Caparros Collection* (sitio web), dPanther Repository, <http://dpanther.fiu.edu/dpanther/collections/rcp> (consultado: 12/02/2021).

El grupo que desembarcó en el valle de Los Mollejones sería asediado por la GN, obligándolos a retirarse hasta una finca llamada *Fruta de Pan*, donde los esperaban “dos o tres periodistas extranjeros, y uno de *Novedades*,”³⁹¹ acompañados todos ellos de un guía facilitado por el gobierno” (Figura 5).³⁹² Los combatientes se rindieron, izando una bandera blanca (Figura 6), en concordancia con las indicaciones de la GN, que días antes les había conminado a la rendición mediante panfletos esparcidos desde el aire.³⁹³ Aquellos elementos

³⁹⁰ Mendieta, *op. cit.*, pp. 116-117.

³⁹¹ El diario *Novedades* fue el periódico oficialista del régimen, y fue parte del monopolio que la dictadura tuvo sobre los medios de comunicación y entretenimiento. De Mateo, Rosario, “Poder y modelo de comunicación en Nicaragua: de Somoza García al sandinismo”, en *Revista CIDOB d'afers internacionals*, Barcelona, n. 14-15, julio-diciembre, 1988, p. 83.

³⁹² Cardenal, *op. cit.*, p. 258.

³⁹³ Mendieta, *op. cit.*, p. 140.

que se rindieron tuvieron que esperar hasta el día siguiente para ser contactados por la GN, quien envió como emisario al fotoperiodista Francisco Cano “Chaleco”, del diario *Novedades*.³⁹⁴

Esta situación habría dejado a PJCh con sólo catorce elementos: Luis Cardenal, Reynaldo Téfel, William Téfel, Róger Mendieta Alfaro, Francisco Quiñónez Reyes, Samuel Santos López, Antonio Granera Miranda, Eduardo Chamorro Coronel, Franco Chamorro Coronel, Manuel Ruíz Montealegre, Bayardo Quintanilla, Mauricio Pearson (también llamado Maurice) y Juan Ramón Blandón Salas.³⁹⁵ Dichos combatientes continuaron su marcha hasta ser capturados poco después por una patrulla de 46 guardias comandados por el teniente Gastón Quintana,³⁹⁶ descrito por Luis Cardenal como un “perfecto militar y un perfecto caballero”, quien reconoció a los líderes guerrilleros y les pidió rendirse, para luego llevarlos presos a la población de San Pedro.³⁹⁷ Por su parte, el grupo de guerrilleros que decidió dejar las armas fue capturado en la finca, como lo describe Róger Mendieta, y trasladado al pueblo de Santo Domingo (Figura 7).³⁹⁸



Entrando a Santo Domingo, Chontales, después de la rendición.

Figura 7. “Entrando a Santo Domingo, Chontales, después de la rendición”.

Autor desconocido. Fuente: Mendieta Alfaro, Róger, *Olama y Mollejones*, Managua, Impresiones Carqui, 1992.

Es importante señalar que los organizadores de la insurrección eran reconocidos por la dictadura como hijos de las oligarquías,³⁹⁹ estando incluso vinculados familiarmente a los Somoza, como en el caso de Luis Cardenal, casado con la prima hermana de los hermanos

³⁹⁴ *Ibidem*, p. 168.

³⁹⁵ Jarquín, *op. cit.*, pp. 144-145.

³⁹⁶ Barbosa, *op. cit.*, p. 47.

³⁹⁷ Cardenal, *op. cit.*, pp. 275-276.

³⁹⁸ Mendieta, *op. cit.*, pp. 168-169.

³⁹⁹ Peter Grubbe, “Nicaragua vista por un alemán”, en *Revista Conservadora*, Managua, n. 9, junio, 1961, pp. 24-25

Somoza, Liana Debayle, y cercano en amistad a Tachito Somoza,⁴⁰⁰ condición que los libraría de ser asesinados.

Dicha circunstancia dio privilegio al movimiento de los conservadores insurrectos frente a la respuesta represiva del gobierno, pues a diferencia de experiencias guerrilleras simultáneas, como la de El Chaparral, la de Ramón Raudales, los líderes de la insurgencia conservadora fueron considerados a bien por los hermanos Somoza. Fueron sometidos a un consejo de guerra, y acusados de traición a la patria, apareciendo fotografiados en uniformes a rayas (Figura 8), con sus instantáneas apareciendo en medios de comunicación de la época. Sin embargo, no tuvieron el mismo destino que otros movimientos armados de la época, aniquilados por la GN, sin mencionar la violencia de estado ejercida por Tachito Somoza contra la población nicaragüense durante la década de 1970.⁴⁰¹ Esta diferenciación se debió, más que a condicionantes clasistas, a los factores de linaje, que atraviesan la cultura política nicaragüense, presentes también durante la dictadura somocista. Como menciona Carlos Vilas, si bien el somocismo marginó del gobierno a la estructura tradicional de linajes, y se enfrentó a ella en el terreno de los negocios, no fue capaz de eliminarla, y, por el contrario, aumentó la cohesión al interior de los grupos familiares.⁴⁰²



Figura 8. “Pedro Joaquín Chamorro Cardenal y Reinaldo Antonio Téfel, combatientes de Olama y Los Mollejones”.

Extraída de Barbosa Miranda, Francisco, “Historia militar reciente: Siglo XX”, en *Síntesis de la Historia Militar de Nicaragua: de las guerras intertribales precolombinas al Ejército de Nicaragua*, Managua, Centro de Historia Militar, Ejército de Nicaragua, 2007.

⁴⁰⁰ Cardenal, *op. cit.*, pp. 18-21.

⁴⁰¹ María Dolores Ferrero Blanco, “Violencia y represión en el ocaso de los Somoza: las condiciones carcelarias de los presos políticos”, en *Historia Crítica*, Universidad de Los Andes, Bogotá, n. 39, septiembre-diciembre, 2009, pp. 154-178.

⁴⁰² Vilas, *op. cit.*, pp. 412-437.

Ese entrelazamiento, entre la necesidad de mantener la estabilidad política nicaragüense, por parte tanto de la dictadura como de los grupos familiares tradicionales, y la emergencia de movimientos opositores al somocismo en el seno de dichos clanes, llevaron a una continua actitud pactista entre las oligarquías y la dictadura, como se explicó en el primer capítulo.

Después del fracaso de Olama y Mollejones, los medios del conservadurismo nicaragüense para desestabilizar al régimen somocista se transformaron a lo largo de los años 60 y 70, sin embargo, la experiencia guerrillera liderada por PJCh sentó un precedente que le dio legitimidad como un antisomocista que combatió al régimen, incluso por la vía armada, y pese al revés militar, los sobrevivientes de Olama y Mollejones continuarían, por la vía política y periodística, su lucha en contra del somocismo, siguiendo una pluralidad de dogmas; siempre insertándose en el conservadurismo. La pluma de los organizadores de la conspiración antisomocista quedó concentrada en *Revista Conservadora*, publicación vinculada al diario *La Prensa*.⁴⁰³

3.3 La imagen de la invasión de Olama y Mollejones

A través de la imagen referente a los combatientes del Movimiento 26 de Julio, los rebeldes nicaragüenses construyeron una identidad como héroes guerrilleros, gracias a la presencia de elementos simbólicos asociados con la “épica revolucionaria”⁴⁰⁴ de mediados del siglo XX. Dedicaremos esta sección al análisis de las representaciones visuales del movimiento armado de Olama y Mollejones, del cual PJCh fue parte integral.

Las imágenes de la guerrilla de Olama y Mollejones demuestran la continuidad entre los proyectos antidictatoriales centroamericanos y su adherencia a la representación del guerrillero latinoamericano. En este sentido, el retrato de PJCh y otras tomas nos permiten ubicar a los rebeldes conservadores en una finca de la localidad de *Fruta de Pan*, previo a su

⁴⁰³ Puede consultarse el catálogo completo de *Revista Conservadora*, desde su inicio en 1961, hasta su cierre definitivo, con el nombre de *Pensamiento Centroamericano* en 1996, en la biblioteca digital de Enrique Bolaños. Biblioteca Enrique Bolaños, *Revista Conservadora por fecha* (sitio web), Fundación Enrique Bolaños Geyer, <https://www.enriquebolanos.org/revistaxfecha> (consultado: 04/12/2020).

⁴⁰⁴ Susi, *op. cit.*, pp. 42.

rendición definitiva, refiriéndonos a un “código de connotación”⁴⁰⁵ histórico que permite descifrar las fotografías como imágenes contemporáneas a la Revolución Cubana.

Se trata de imágenes referentes a la lucha antidictatorial en Nicaragua pertenecientes a una generación inspirada en el triunfo de la Revolución Cubana, anteriores a la formación del FSLN y su recuperación de la figura de Sandino. Son fotografías cercanas a las representaciones de los guerrilleros cubanos que pelearon en la Sierra Maestra, debido a la asociación de simbolismos, tales como elementos del vestuario: gorras y casacas verde olivo, similares a aquellas utilizadas por los guerrilleros cubanos (Figura 9).



Figura 9. Fotografía de Andrew St. George. Fuente: Infobae, La Revolución Cubana en 30 fotos (sitio web), Infobae, 1 de enero de 2019, <https://www.infobae.com/america/fotos/2019/01/01/la-revolucion-cubana-en-30-fotos/> (consultado: 12/02/2021).

A diferencia de las imágenes de la Revolución Cubana, creadas e interpretadas desde la perspectiva de la victoria, para el caso de Olama y Mollejones, las fotografías de la captura de los rebeldes sirvieron a los Somoza para deslegitimar a la oposición, acusándola de ser un “títere” de los intereses del gobierno cubano, que ya era caracterizado por el somocismo como comunista. También fue un subterfugio para la dictadura el contar con imágenes de los rebeldes con vida y en un juicio; ya que descalificaba lo narrado por Chamorro en *Estirpe sangrienta*, y, buscando la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA), así como el apoyo del gobierno estadounidense, expuso la expedición armada como una afronta contra la soberanía de su país, perpetuando la noción de la invasión, que en adelante sería el adjetivo de Olama y Mollejones.

⁴⁰⁵ Barthes, *op. cit.*, p. 27.

Sin embargo, las fotografías de los rebeldes de Olama y Mollejones deben entenderse a través de la “forma simbólica del ciudadano que no elude su primer deber de resistir al gobierno despótico”,⁴⁰⁶ que se perfila como protector de los intereses metropolitanos a través de la tiranía, encarnada en la figura de Somoza García y sus descendientes. Se insertan en el “imaginario social” de la rebeldía latinoamericana,⁴⁰⁷ contemporánea a la gesta cubana y su simbolismo. La imagen de estos guerrilleros se enmarca en el arquetipo del héroe rebelde, que “no persigue el desorden [...] al contrario, es el desorden existente, el gobierno que interpreta arbitrariamente la ley, el gobierno tiránico, el causante directo” de la rebelión.⁴⁰⁸ Esta percepción, del héroe rebelde como actor central de la modernidad, encaja en la figura de PJCh, quien constituyó su lucha en contra del somocismo como una pugna en contra de un orden injusto, buscando construir uno nuevo, mediante “una revolución violenta, pero con alma y espíritu social cristiano”.⁴⁰⁹

La documentación fotográfica de los guerrilleros conservadores corresponde a tres episodios: a aquel en el cual realizan los preparativos de la invasión; el que corresponde a su rendición en la finca del departamento de Chontales; y finalmente las fotografías tomadas durante el consejo de guerra al que fueron sometidos, así como las que atestiguan el subsecuente encarcelamiento que vivieron. En su momento, estas imágenes constituyeron un registro del proceso legal mediante el cual la dictadura legitimó sus acciones contra todo acto de rebelión en su contra, desconociendo la legitimidad propia de la rebeldía en su contra. Los medios de comunicación, mediante el registro fotográfico, dieron difusión a la rebelión de Olama y Mollejones, mostrándolos como figuras prominentes de la ciudadanía nicaragüense, alzados en contra de la dictadura.

Las imágenes de la guerrilla de Olama y Mollejones indican una continuidad entre los proyectos antidictatoriales centroamericanos y su adherencia a la representación del guerrillero latinoamericano. En este sentido, las fotografías de PJCh y otras tomas nos permiten ubicar a los rebeldes conservadores con respecto a un “código de connotación”⁴¹⁰

⁴⁰⁶ Sosa, *op. cit.*, p. 54.

⁴⁰⁷ Pérez Vejo, *op. cit.*, p. 78.

⁴⁰⁸ Sosa, *op. cit.*, p. 48.

⁴⁰⁹ Chamorro, “Diario...”, *op. cit.*, p. 63.

⁴¹⁰ Barthes, *op. cit.*, p. 27.

histórico que permite descifrar las fotografías como imágenes contemporáneas a la Revolución Cubana.

La representación de los rebeldes conservadores en atavío de guerrillero puede ser leída como una forma en que el conservadurismo nicaragüense buscó compararse con el movimiento armado cubano, a través de simbolismos que representaron su interpretación personal de la estética guerrillera.⁴¹¹ Ello puede cotejarse cuando se cuenta con el testimonio del propio Luis G. Cardenal, quien aduce que al usar un sombrero de fieltro estilo tejano durante la expedición, “[d]espués, por ese detalle, dirían que venía al estilo Camilo Cienfuegos”⁴¹² (Figuras 10 y 11).



Figura 10. Autor desconocido. Fuente: Cardenal Argüello, Luis G., *Mi Rebelión. La dictadura de los Somoza*, Managua, Talleres Gráficos Universidad Centroamericana, 1996.



Figura 11. Fotografía de Perfecto Romero. Fuente: Cabrera, Guillermo, Camilo Cienfuegos: Anécdotas de un hombre legendario (+Fotos, Video y Libro para descargar) (sitio web), Cubadebate, 6 de febrero de 2017, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/02/06/camilo-cienfuegos-anecdota-de-un-hombre-legendario/> (consultado: 12/02/2021).

A este respecto, el trabajo de Anna Susi, que si bien se refiere al caso de la fotografía del subcomandante Marcos, nos resulta útil para interpretar la forma en que, luego de la

⁴¹¹ Susi, *op. cit.*, p. 59.

⁴¹² Cardenal, *op. cit.*, p. 234.

negativa de apoyo del gobierno revolucionario, los conservadores retomaron la inspiración de la gesta cubana, rechazando a Fidel Castro en tanto “héroe normativo”, adscribiéndose en cambio al simbolismo de la lucha guerrillera y reteniendo los elementos icónicos de los combatientes cubanos en tanto “héroes subversivos”.⁴¹³

Esta forma de representar a los guerrilleros nicaragüenses es comparable con el caso cubano; debido también a la asociación explícita del movimiento conservador con la imagen de los guerrilleros cubanos. La intención de representarse como un paralelo a la gesta cubana se demuestra en el retrato grupal que realizaron durante su entrenamiento en Punta Llorona, imagen que cumplió una función “hacia adentro”⁴¹⁴ como herramienta de identidad y cohesión que sirvió al grupo para adscribirse a una táctica e ideología específica, diferenciada de sus enemigos en la GN. Aparecen retratados conforme a la representación del guerrillero latinoamericano, “según la tradición de retratar a los trabajadores en sus lugares de trabajo”, en este caso, en la selva costarricense, mostrando sus herramientas, las armas, obtenidas con el apoyo de otros movimientos y líderes insurreccionales de la región.

La fotografía grupal de los guerrilleros correspondientes a la columna “San Jacinto” muestra la presencia de insignias, que en un “momento colectivo” representan el reforzamiento de la identidad del grupo armado.⁴¹⁵ La selección de los nombres para cada una de las cinco columnas involucradas en el movimiento tiene un significado en el imaginario del conservadurismo, así como su proyecto político. Los nombres “José Dolores Estrada” y “San Jacinto” hacen referencia al nacionalismo oficialista nicaragüense, y a la tradición histórica originada durante los treinta años de gobierno conservador en el siglo XIX,⁴¹⁶ la llamada República Conservadora. A su vez, la elección del nombre “Cuatro de abril” buscaba referirse a la gesta conservadora que pretendió derrocar a Somoza García, llevada a cabo en la mencionada fecha del año 1954, estableciendo una continuidad entre los intentos de rebelión previos. De forma similar, el nombre de la columna “José Figueres” hace

⁴¹³ Susi, *op. cit.*, p. 57.

⁴¹⁴ *Ibidem*, p. 52.

⁴¹⁵ *Ibid.*, p. 60.

⁴¹⁶ Patricia Fumero, “La Guerra Nacional, la Batalla de San Jacinto y los rituales del Estado-Nación nicaragüense”, en *Revista de Historia*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, n. 20-21, 2006, pp. 113-135.



Figura 12. Fotografía de Rogelio Caparrós. Fuente: Caparrós, Rogelio, “Estalla la revolución contra Somoza en Nicaragua”, en *Bohemia*, n. 24, 14 de junio de 1959, pp. 76-80.

homenaje al legionario del Caribe en reconocimiento al apoyo que prestó para llevar a cabo la invasión, indicando también un vínculo transnacional en la guerra contra los Somoza.

Es sobresaliente el caso de la única columna sin nombre, la “Quinta Columna”, pues es una manifestación del carácter improvisado de la operación, y la “actitud de poco compañerismo” imperante en el movimiento, pues mientras su comandante, Luis Cardenal, se encontraba en Costa Rica apoyando en la

logística para el envío de pertrechos, los demás comandantes acapararon a “los muchachos *supuestamente* mejores y con las mejores armas”, dejando a los elementos restantes “abandonados, sin jefe y en las peores condiciones, de moral y de entrenamiento, no sólo de armas”.⁴¹⁷

La imagen de la bandera que identifica a la columna “San Jacinto”, presente en la fotografía encontrada en el artículo intitulado “Estalla la revolución contra Somoza en Nicaragua”, establece una identificación por parte del grupo armado con el programa histórico-político del conservadurismo (Figura 12).

El pie de foto que acompaña a la mencionada fotografía en la publicación, sostiene que “...las columnas de los rebeldes nicaragüenses se han internado en las montañas, realizando con éxito acciones de guerrilla. El dictador de Nicaragua, [Tachito] Somoza, ha reconocido, públicamente, que los patriotas están *bien ocultos en Olama y en Santo Tomás*”.⁴¹⁸ Esta descripción de la imagen, hecha por la revista *Bohemia*, y principalmente la cita de la opinión del “dictador de Nicaragua”, lleva a la impresión de que la presencia del

⁴¹⁷ Cardenal, *op. cit.*, p. 234.

⁴¹⁸ Rogelio Caparrós, “Estalla la revolución contra Somoza en Nicaragua”, en *Bohemia*, n. 24, 14 de junio de 1959, p. 77.

movimiento armado en las montañas de Chontales era motivo de preocupación para el régimen, y que su enmontañamiento había sido exitoso.



Figura 13. Autor desconocido. Fuente: Cardenal Argüello, Luis G., *Mi Rebelión. La dictadura de los Somoza*, Managua, Talleres Gráficos Universidad Centroamericana, 1996.

La aparición fotográfica de este mismo lábaro, habiendo sido capturado por guardias nacionales durante su persecución de los guerrilleros (Figura 13), es indicativo del fracaso de la operación armada. Sobresale la diferencia de equipamiento de los soldados que aparecen en la fotografía, quienes portan un casco militar y no la característica gorra de los guerrilleros. Esta imagen fotográfica, no sólo contradice al pie de foto en el artículo de *Bohemia*, sino que es indicativo del fenómeno mencionado por Anna Susi, referente a la presencia de códigos no verbales de pertenencia a un grupo político, y al problema particular que conllevó en Centroamérica la “formación de una identidad férrea de los militantes”, así como su capacidad de “fortalecer la voluntad” de los combatientes frente a las dificultades del conflicto.⁴¹⁹

Anna Susi, citando la tesis de maestría de Mónica Morales Flores, referente al trabajo fotográfico que el fotorreportero Rodrigo Moya realizó sobre la guerrilla guatemalteca, menciona que “encontrar” visualmente estos objetos, que caracterizan a individuos guerrilleros como César Montes, tomaba un significado específico, pues “significaba que el comandante estaba cerca o que estaba muerto”.⁴²⁰ Y para el caso de Olama y Mollejones, la aparición de este objeto de identificación colectiva, en manos de los enemigos de los

⁴¹⁹ Susi, *op. cit.*, p. 60.

⁴²⁰ *Ibidem*, p. 61.

rebeldes, adquiere una connotación distinta, referente a la del fracaso o fin del movimiento armado.

En el libro testimonial, *Olama y Mollejones*, Róger Mendieta Alfaro, participante de la rebelión conservadora, se caracteriza la intentona antisomocista como “el primer grito dado en las montañas de Nicaragua bajo el sentimiento de un idealismo puro, incuestionable, frente a la Dictadura de Somoza”.⁴²¹ Y pese a la antipatía mostrada hacia la figura de Fidel Castro a lo largo del texto, resulta difícil separar la influencia que el revolucionario cubano ejerció sobre el movimiento de conservadores nicaragüenses, como lo muestra el siguiente fragmento de su libro:

En el poco tiempo que estuvimos esperando la orden de salida a Nicaragua, los minutos fueron mentalmente tamizados de todo. Una recomendación estratégica de cómo entender la montaña. El trato con los campesinos. La vida dura e intensa de la guerrilla. Fidel había sido el discípulo maravilloso de Sandino. Era el maestro, el héroe, el Tarzán de la mira telescópica, tal como lo publicitaba *Times*, *Life* y todas las revistas americanas que prepararon el ánimo de Batista para acelerar su huida de la Habana.⁴²²

Esta evocación de Fidel como “el maestro”, o el “Tarzán de la mira telescópica” nos refiere a la imagen que el conservadurismo construyó en torno al líder cubano durante los momentos inmediatos al triunfo de su movimiento guerrillero. Por una parte, la identificación de Castro como un maestro nos indica el papel que tuvo el guerrillero como ejemplo a seguir, como el creador de una estrategia viable para el derrocamiento de un gobierno tiránico. La identificación del comandante como un maestro, también nos remite a la identificación imaginaria del revolucionario con un ejemplo no sólo estratégico, sino ético.

Castro es comparado también con Tarzán, el personaje creado en los años treinta por Edgar Rice Burroughs. Tarzán, cuyo verdadero nombre es el de John Clayton, representa la antítesis del ideal masculino burgués, que separado de su entorno de origen, tiene capacidad de desarrollar todas las habilidades físicas y mentales necesarias para sobrevivir en la naturaleza.⁴²³ El mote “Tarzán de la mira telescópica” hace alusión al rifle con mira telescópica usado por Castro en Sierra Maestra y que aparece prominentemente en las

⁴²¹ Mendieta, *op. cit.*, p. 14.

⁴²² *Ibidem*, p. 29.

⁴²³ Véase, Clayton Plake, *Tarzan, Class, and Masculinity* (sitio web), American 1890's, <https://sites.google.com/site/american1890s/projects/clayton-plake-tarzan-class-and-masculinity> (consultado: 14/04/2022).

fotografías usadas en los artículos que aparecieron en el *New York Times* y la revista *Life* en aquella época. Esta comparación nos lleva a suponer una visualización de Castro, por parte de los rebeldes nicaragüenses, como un salvaje tecnificado, que, confrontado con su sociedad de origen, aprovecha con maestría este artilugio, para triunfar sobre sus enemigos, los estamentos militares, representantes del orden en la modernidad latinoamericana. Como menciona Ignacio Sosa, “la función del rebelde se proyecta al futuro”,⁴²⁴ por lo que el acto mismo de la rebelión, tradicionalmente asociado con el pasado tradicional o premoderno, constituye, por el contrario, una intención de romper con un orden injusto, fundamentado en las figuras de la justicia y el orden del mundo metropolitano.⁴²⁵

Llama la atención también el peso que Mendieta adjudica a los medios de comunicación estadounidenses, que prepararon el “ánimo”, para acelerar la huida de Batista en Cuba.

Pese al reiterado rechazo a mostrado hacia Fidel Castro en el libro de Mendieta, los rebeldes conservadores adoptarían prácticas táctico-militares, identificándose con la representación imaginaria de los guerrilleros cubanos, como veremos más adelante. La adhesión del movimiento de Olama y Mollejones a la romantización del guerrillero circuncaribeño del siglo XX queda demostrada en el testimonio de Luis Cardenal, quien aduce a la admiración evocada por los rebeldes durante su detención y traslado al pueblo de San Pedro:

Todo el pueblo estaba presente. Pocos hombres, muchas mujeres, muchachas con flores, niños. Nos recibieron como triunfadores, casi como héroes. Con prudencia, calladamente, pero con toda seguridad nos manifestaban su cariño, su devoción, su respeto [...] Algunas muchachas hicieron sus conquistas y no se apartaban de Manuel Ruíz, de Franco Chamorro y otros. Les pedían sus retratos, y si no tenían, sus autógrafos.⁴²⁶

Este fragmento también es indicativo de la percepción que habría tenido la población rural de Nicaragua acerca de la guerrilla, mostrando que, si bien el campesinado formó parte del pacto social establecido por el primer Somoza, como afirma Walter, no se trató de la totalidad de la población campesina. Por el contrario, el testimonio de Cardenal da muestra

⁴²⁴ Sosa, *op. cit.*, p. 57.

⁴²⁵ *Ibidem*, p. 41.

⁴²⁶ Cardenal, *op. cit.*, p. 277.

del resquebrajamiento de dicha alianza social, posterior a la transición política tras la muerte del dictador.

En un artículo realizado por el periodista alemán, Peter Grubbe, traducido y publicado en Revista Conservadora, en 1961 con el título de “Nicaragua vista por un alemán”, pueden leerse las entrevistas realizadas, por separado, a los hermanos Somoza. Sobresale la discrepancia entre el presidente, Luis Somoza, y el general a cargo de la GN, Anastasio Somoza Debayle, respecto al tema de la continuidad de la dinastía en el poder. Con respecto a la invasión de Olama y Mollejones, es importante lo dicho por Luis Somoza al reportero, concerniente a los intentos de derrocamiento de la dictadura, haciendo referencia a las múltiples rebeliones provenientes de Honduras que tuvieron lugar a finales de los 50:

Diecinueve veces Castro nos mandó hombres que entraron al país por Honduras para poner en escena una revolución. La franja fronteriza entre nuestros dos países es por una extensión de muchos kilómetros plena selva virgen y por eso incontrolable. Sin embargo, en todos los casos a los catorce días les hemos descubierto y hemos podido aniquilarlos.⁴²⁷

La narrativa construida por Luis Somoza exagera el número de intentos revolucionarios organizados desde Honduras, y responsabiliza exclusivamente a Castro de estar detrás de la sedición conservadora, tergiversando también el número de elementos presentes en la invasión de Olama y Mollejones. La entrevista conducida por Grubbe nos da pistas de la imagen que la dictadura buscaba proyectar con respecto a los guerrilleros vencidos en Olama y Mollejones:

Los muchachos que pelearon eran conservadores, eso es correcto, pero los que estaban detrás de ellos, los que habían organizado el levantamiento, eran comunistas *jefeados* por Ché Guevara, la mano derecha de Castro. Era su intención hacer fracasar el golpe conservador y su plan consistía en que nosotros los capturáramos y fusiláramos [,] y debo decir que ese plan no era nada tonto. Imagínese [...], [i] doscientos hijos de las mejores familias del país fusilados! Ningún Somoza hubiera sobrevivido eso [...] Los padres de estos muchachos se hubieran aliado con cualquiera para vengar a sus hijos, y eso incluye a los comunistas [...] Pero nosotros conocimos ese plan y teníamos el nombre de cada uno de los revoltosos mucho tiempo antes de que la [invasión] comenzara.⁴²⁸

Según la descripción de Luis Somoza, los guerrilleros habrían sido indiferenciadamente conservadores, comunistas y revoltosos; jóvenes conservadores,

⁴²⁷ Grubbe, *op. cit.*, p. 24.

⁴²⁸ *Idem.*

“procedentes de las mejores familias del país”, manipulados por los revolucionarios castristas con el fin de desvirtuar la imagen pública que el régimen buscaba proyectar hacia el exterior.

En realidad, la cifra de detenidos, así como la intención de desmerecer al movimiento de exiliados nicaragüenses, se trató de recursos imaginarios que Luis Somoza utilizó para crear una noción de apertura democrática bajo el ataque de una guerrilla de procedencia extranjera. Como menciona Grubbe en su escrito: “[A los Somoza] ya no les gusta hablar de la potencia militar que antes era su orgullo, sino más bien ahora se procura borrar la impresión de la dictadura militar y poner énfasis sobre lo democrático”.⁴²⁹

3.4 La cobertura mediática de la invasión de Olama y Mollejones

Al igual que en el caso de cualquier intento guerrillero del siglo XX, es de suma importancia la atracción y participación de periodistas en el caso de la invasión de Olama y Mollejones. Los usos de la fotografía de los rebeldes conservadores son muestra de la connotación que los fotoperiodistas dieron a las luchas revolucionarias en el Circuncaribe, vistas con la óptica del triunfo de la Revolución Cubana.

Las fotografías tomadas por los periodistas en *Fruta de Pan* pueden interpretarse como un intento de representar la fragmentación final del movimiento; muestran la rendición de un grupo de insurrectos, así como la infructuosa continuación de la lucha de quienes decidieron seguir a PJCh y a Luis Cardenal. Además de esto, puede rastrearse una intención al retratar a los expedicionarios, no sólo para hacer del conocimiento del público nicaragüense y regional de la existencia de un movimiento, protagonizado por PJCh, que tomaba inspiración en el triunfo de la Revolución Cubana. PJCh y los revolucionarios que continuaron la lucha, al ser retratados buscaron contar con un registro que demostrara que seguían con vida, luego de sus encuentros con la GN, creando un testimonio visual que daba fe de su intención de continuar combatiendo.

Los periodistas encargados de darle seguimiento a la invasión de Olama y Mollejones también fueron parte del fulgor revolucionario que recorrió América Latina luego del triunfo del movimiento liderado por Fidel Castro. Como menciona Enrique Camacho, las actividades

⁴²⁹ *Ibidem*, p. 25.

revolucionarias en Nicaragua fueron un “punto de atracción de los medios informativos que pretendían tener la exclusiva de las otras Cubas”.⁴³⁰ Es de resaltar la forma en que la fotografía “fusiona”⁴³¹ a los periodistas con el grupo armado, habiéndose convertido en mediadores entre la GN y los combatientes que decidieron rendirse.

Esta intención de vincular la situación de disidencia en Nicaragua con los eventos que tuvieron lugar en enero de 1959 en la isla de Cuba responde a una necesidad informativa, la de mostrar la trascendencia de la Revolución Cubana en la región, para lo cual las fotografías fueron utilizadas como recurso de primera mano. Como veremos, el indicio del sujeto guerrillero, en uniforme verde olivo, fue traducido de distinta manera según la publicación en que las fotografías de Olama y Mollejones aparecieron.

Al mismo tiempo, la intención de representar a los guerrilleros nicaragüenses por parte de los fotógrafos de la época puede relacionarse con un ojo de la época, con una tendencia de interpretación de los movimientos sociales de la época. Habiendo ocurrido en una región común al movimiento armado de Fidel Castro con una apariencia similar a la de los rebeldes responsables del derrocamiento de Batista, y con una intención comparable -la de la lucha contra la tiranía-, los fotorreporteros encargados de dar seguimiento a Olama y Mollejones partían de un punto de vista particular, siendo, en ocasiones, los mismos encargados de traducir en imagen, tan sólo unos meses antes, el triunfo del Movimiento 26 de Julio.

La forma en que los medios de la época utilizaron las imágenes de Olama y Mollejones durante los primeros días de la invasión mostraba una disposición del movimiento hacia el triunfo, y buscó emparentar al movimiento nicaragüense con la triunfante Revolución Cubana. Además de esto, la rendición de los rebeldes fue un evento de amplia cobertura mediática, y es, junto con el consejo de guerra que les dio juicio, el evento del que se cuentan más fotografías. Al encuentro con los guerrilleros conservadores habrían acudido periodistas nicaragüenses, entre ellos el fotógrafo Francisco Rivas Quijano, junto con varios reporteros extranjeros, entre ellos los corresponsales de *Life*, Andrew St. George

⁴³⁰ Camacho, *Los usos...*, *op. cit.*, p. 95.

⁴³¹ Susi, *op. cit.*, p. 63.

y Harvey Rosenhouse, según comenta Mendieta Alfaro.⁴³² Es igualmente destacable la presencia del fotógrafo y periodista Rogelio Caparrós,⁴³³ enviado por la revista cubana *Bohemia* para cubrir la insurrección antidictatorial en Nicaragua,⁴³⁴ y quien habría llegado al encuentro con los rebeldes, con el encargo del gobierno nicaragüense de pedirles la rendición, informándoles que “si se rendían, se les respetaría la vida”.⁴³⁵

Según se relata en el libro de Róger Mendieta Alfaro, aquel encuentro con los periodistas se tornó dramático cuando se difundió la noticia entre sus compañeros sobre la rendición del grupo de expedicionarios concentrados en Olama. Francisco Rivas, en compañía de otros reporteros, difundieron entre los guerrilleros conservadores la noticia de su inminente derrota:

Nos mostraron unas papeletas que la Fuerza Aérea había dejado caer en grandes cantidades sobre las montañas, supuestamente, para que pudiéramos verlas[,] en la que la Guardia nos insinuaba la rendición bajo promesa que nuestras vidas serían respetadas y garantizadas, y que una vez rendidos, quedaríamos bajo las leyes de la República para ser juzgados. Nos comunicaron los reporteros que ellos llevaban esa misión, y estaban dispuestos a mediar para llevar a efecto la rendición. Días antes, el Gral. Anastasio Somoza [Debayle], el Jefe Director de la G.N., los había autorizado después de una plática con ellos.⁴³⁶

Este testimonio, adjudicado por Mendieta al Dr. Adán Cantón Wasmer, también participante de la invasión, que aduce a la participación de los reporteros como mediadores enviados por la GN, nos otorga una radiografía de la relación entre el gobierno, los medios y los rebeldes. Pero también nos muestra un ejemplo de lo expresado por John Mraz al escribir sobre la ética y metafísica del fotoperiodismo: “los fotógrafos mismos cambian de papel según las situaciones concretas en que se encuentran”, en consideración del control autoral sobre las imágenes en las distintas etapas de su producción.⁴³⁷

⁴³² Mendieta, *op. cit.*, p. 133.

⁴³³ Rogelio Caparrós capturó la vida cubana en fotografía a finales de los años 50. Durante la década de los sesenta fue fotógrafo para las Naciones Unidas. Entre sus fotografías más notables se encuentran las imágenes que hizo de Fidel Castro durante su discurso en la sede de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York, en 1961. Marisa Montes, “Cuba-Related Research Collections in Miami”, en *Cuban Studies*, Vol. 34, 2003, p. 189.

⁴³⁴ Maynor Salazar, *Las memorias de ‘Rivitas’: el reportero gráfico* (sitio web), Confidencial, 13 de junio de 2017, <https://confidencial.com.ni/las-memorias-rivitas-reportero-grafico/> (consultado: 12/12/2020).

⁴³⁵ Blandón, *op. cit.*, p. 444.

⁴³⁶ Mendieta, *op. cit.*, p. 162.

⁴³⁷ John Mraz, “El aura de la veracidad: ética y metafísica en el fotoperiodismo”, en Ireri de la Peña (coord.), *Ética, poética y prosaica: ensayos sobre fotografía documental*, México, Siglo XXI Editores, 2011, p. 168.

En el contexto de la dictadura somocista, particularmente durante el periodo de gobierno de Luis Somoza, la coacción contra las libertades de expresión fue una práctica constante, afectando el grado de control autoral que pudiesen haber tenido los fotógrafos durante la Invasión de Olama y Mollejones, considerando el fuerte control ejercido sobre los medios de comunicación. Ejemplo de este control es la censura que duró desde el verano de 1959 a 1960 así como la promulgación del llamado “Código Negro” que constituyó una “ley de excepción”⁴³⁸ sobre los contenidos de las transmisiones de radio y televisión. En una entrevista realizada el 27 de junio de 2017, “Rivitas” menciona que, tras su encuentro con los guerrilleros, la cámara le fue decomisada sin el rollo, y fue por medios extranjeros que la imagen de PJCh circuló fuera de Nicaragua.⁴³⁹

Es significativa la forma en que el fulgor revolucionario en Cuba inspiró incluso a los periodistas de aquella época, quienes “iban en busca de la revolución para entrevistarnos y repetir algo así como lo que había hecho en Cuba el norteamericano Herbert Matthews, al entrevistar a Fidel Castro en la Sierra Maestra”.⁴⁴⁰ La entrevista de Matthews a Castro atrajo al periodismo latinoamericano a dar cobertura a los acontecimientos en la isla, atraídos por el ideario de liberación propugnado por Castro en su entrevista. A partir de sus miradas particulares, los periodistas corresponsales en Cuba aportaron a la construcción de una imagen pública de la insurrección,⁴⁴¹ no sólo para la revolución en el país antillano, sino para los subsecuentes movimientos armados en toda la región.

Estos reporteros, al entablar un diálogo de negociación con los líderes de la rebelión cumplieron un doble papel. Por una parte, actuaron como intermediarios entre los rebeldes y el somocismo, y por otro lado fueron responsables de comunicar en los medios periodísticos del hemisferio sobre los acontecimientos que en Nicaragua hacían eco de los acontecimientos en Cuba. Prueba de esto es el interés del fotodocumentalista Rogelio Caparrós por retratar

⁴³⁸ Guillermo Rothsschuh Villanueva, “La lucha por la derogación del Código de Radio y Televisión” y “El asesinato de P.J.Ch., catalizador de la crisis”, en *Anotaciones sobre periodismo y revolución en Nicaragua (un intento de aproximación al tema)*, México, Mex-Sur Editorial, 1983, p. 23.

⁴³⁹ María Elsa Suárez, *El reportero gráfico Rivita[s]: captó momentos importantes de la historia en 50 años de fotoperiodismo* (sitio web), Bolsa de Noticias, 17 de junio de 2017, <http://www.bolsadenoticias.com.ni/2017/Junio/27/conversando.html> (consultado: 12/12/2020).

⁴⁴⁰ Cardenal, *op. cit.*, p. 272.

⁴⁴¹ Patricia Calvo González, “Percepciones de la Sierra Maestra. La visión de la insurrección cubana (1957-1958) a través de los periodistas latinoamericanos”, en *Revista internacional de estudios de historia de la comunicación* n. 7, julio-diciembre, 2016, pp. 95-112.

las insurrecciones en la región del caribe, posteriores al triunfo cubano. El periodista de la revista Bohemia, quien ya había fotografiado el mencionado intento de rebelión en el puerto de Nombre de Dios, en la costa atlántica de Panamá,⁴⁴² estuvo presente durante la rendición de los guerrilleros de Olama y Mollejones.



Figura 14. Fotografía de Rogelio Caparrós. Fuente: Florida International University, *Rogelio Caparros Collection* (sitio web), dPanther Repository, <http://dpanther.fiu.edu/dpanther/collections/rcp> (consultado: 12/02/2021).

Caparrós llegó a la finca de *Fruta de Pan* acompañado por Mario Biasetti, camarógrafo corresponsal de la cadena televisiva estadounidense, CBS (Figura 14). Biasetti habría llegado a Nicaragua al día siguiente del inicio de la invasión revolucionaria, y fue detenido violentamente por la GN mientras filmaba los operativos contrarrevolucionarios que transcurrieron en Managua. Después de una breve controversia diplomática, el periodista obtuvo una carta firmada por Tachito Somoza dándole autorización para realizar su trabajo periodístico e indicando a la GN para que se le extendiera completa cooperación y facilidades. Las imágenes realizadas por el fotógrafo cubano pueden encontrarse en el repositorio digital de imágenes de la Universidad Internacional de Florida, y se hallan incorrectamente intituladas “*Sandinista Rebels in Chontales jungle of Nicaragua*”, erróneamente vinculando las imágenes de la rebelión conservadora con el sandinismo.⁴⁴³

⁴⁴² Brown, *op. cit.*

⁴⁴³ Florida International University, *Rogelio Caparros Collection* (sitio web), dPanther Repository, <http://dpanther.fiu.edu/dpanther/collections/rcp> (consultado: 12/02/2021).

En una entrevista otorgada a la periodista Trisha Thomas, el camarógrafo narra que el primer guerrillero con quien entraría en contacto fue PJCh, quien, en perfecto inglés, le pidió identificarse, entabló conversación con él, y robó sus cigarrillos.⁴⁴⁴ Después de regresar a Estados Unidos, por medio de una carta enviada a la redacción de la revista *Life*, Biasetti aclararía que los rebeldes contemplaron momentáneamente tomarlo a él y a Caparrós como rehenes, antes de decidir rendirse.⁴⁴⁵ Según el testimonio de los excombatientes de Olama y Mollejones, serían ellos dos los periodistas extranjeros que informaron de su inminente derrota.



Figura 15. Fotografías de Andrew St. George. Fuente: Rosenhouse, Harvey, y St. George, Andrew, “Correspondents preside over surrender in Nicaragua”, en *Life*, n. 46, junio 22, 1959, pp. 32-33.

Caparrós y Biasetti -de quien no encontramos material fílmico relacionado- no fueron los únicos periodistas participantes. El encuentro con los guerrilleros nicaragüenses aparece relatado también en un artículo de la revista *Life*, “Correspondents preside at surrender in

⁴⁴⁴ Cabe mencionar que Biasetti habría documentado su arresto, consiguiendo hacerlo público, situación que lo llevaría a ganar la medalla Robert Capa de 1959. Trisha Thomas, [Trisha Thomas], *The Glamour and Grime of a Foreign TV Correspondent* (publicación en el blog *Mozzarella Mamma*), 18 de marzo de 2012, <http://www.mozzarellamamma.com/2012/the-glamour-and-grime-of-a-foreign-tv-correspondent/> (consultado: 25/05/2021).

⁴⁴⁵ Mario Biasetti, “Surrender in Nicaragua”, en *Life*, Vol. 47, n. 2, 13 de julio de 1959, sección Letters to the editors, p. 10.

Nicaragua” correspondiente a la semana del 22 de junio de 1959 (Figura 15).⁴⁴⁶ Este particular artículo contiene cinco fotografías que St. George realizó durante la rendición de los rebeldes. Este artículo da centralidad a la presencia de los reporteros de la revista en Nicaragua, presentándolos como testigos de la rendición.

En el costado izquierdo de la primera página del reportaje puede verse al periodista Harvey Rosenhouse escribiendo la carta de rendición que sería entregada a la GN en una de sus tarjetas de presentación, con el siguiente iconotexto a pie de foto: “*With rebel leader Jose Cuadra Pasos (left), Rosenhouse agrees to send surrender note to army*”.⁴⁴⁷

Al centro de la plana se muestra una toma fotográfica en la que puede verse al periodista, montado en un caballo, junto a la GN y los rebeldes, supervisando la rendición. También destaca otra imagen ubicada en la esquina inferior izquierda del mismo artículo, en la que St. George, se hizo retratar usando una casaca verde olivo, buscando demostrar la veracidad del encuentro,⁴⁴⁸ la dificultad para encontrar a los rebeldes y recuperando el lenguaje simbólico de aquellos a quienes retrató.

Las fotografías de la rendición habrían sido realizadas a solicitud de los rebeldes, quienes consideraron que habría mayor seguridad luego de su captura, contando con su imagen en un registro oficial. Es el caso de la fotografía en la esquina superior derecha, que muestra a los combatientes, desarmados, posando dentro del corral de la finca, imagen que sería aprovechada como portada del libro *Olama y Mollejones* de Mendieta Alfaro, y que muestra la bandera blanca que los insurrectos usaron para anunciarle su rendición a la GN. Al pie de la imagen el iconotexto “*A formal surrender portrait was taken at request of the rebels, flying white flag. They believed that they would be safer after capture with some official record*”.⁴⁴⁹

Después de la rendición parcial del movimiento de Olama y Mollejones, fue difundida en diarios de la región la fotografía de los rebeldes izando una bandera blanca como símbolo

⁴⁴⁶ Harvey Rosenhouse y Andrew St. George, “Correspondents preside over surrender in Nicaragua”, en *Life*, Vol. 46, n. 25, junio 22, 1959, pp. 32-33.

⁴⁴⁷ “Con el líder rebelde José Cuadra Pasos (izquierda), Rosenhouse acuerda enviar nota de rendición al ejército”. *Ibidem*, p. 32.

⁴⁴⁸ Susi, *op. cit.*, 63.

⁴⁴⁹ “Se tomó un retrato de rendición formal a pedido de los rebeldes, con una bandera blanca. Creían que estarían más seguros tras la captura con algún registro oficial”. Rosenhouse y St. George, *op. cit.*, p. 33.

de su capitulación. Como menciona Anna Susi, la imagen fotográfica de los guerrilleros pueden también ser usadas para “señalar y, sobre todo amedrentar” a los sujetos guerrilleros.⁴⁵⁰ De manera similar, las imágenes de los guerrilleros conservadores rindiéndose, y durante el consejo de guerra, fueron difundidas en medios extranjeros, respaldando -de forma deliberada o inadvertida- a los intereses de la dictadura en su intento de proyectar una imagen de legitimidad y estabilidad política. Muestra de esto, es el mencionado artículo de *Life*, que contiene un fragmento de la entrevista realizada a Tachito Somoza, en la que el director de la GN declara que los detenidos serían liberados si la oposición cesaba en sus acciones.⁴⁵¹

Como mencionamos en el tercer capítulo, esta actitud del somocismo hacia los jóvenes conservadores, más que tratarse de un síntoma de apertura política, se trató de una manifestación de la cercanía entre la dictadura y las oligarquías. El hecho de que los participantes de Olama y Mollejones fueran indultados, y que sus vidas hubieran sido respetadas, demuestra el pactismo al que tanto los Somoza, como las grandes familias de Nicaragua, recurrieron a lo largo de la historia del régimen.



Figura 16. “Prisioneros en Nicaragua. Un pequeño grupo de insurrectos, incluyendo el segundo Jefe Luis Cardenal (centro, con sombrero) se rindieron a las tropas de Somoza. Pero la pelea no había hecho más que comenzar la semana pasada [...]”. Fotografía de Rogelio Caparrós. Fuente: Caparrós, Rogelio, “Estalla la revolución contra Somoza en Nicaragua”, en *Bohemia*, n. 24, 14 de junio de 1959, pp. 76-80.

También sobresale la intención por parte de la dictadura de exponer y humillar públicamente a los rebeldes. En la madrugada que siguió a su captura, los prisioneros serían transportados en camiones de carga hacia el palacio de La Curva, donde serían confrontados por Anastasio Somoza Debayle. En el número 26 de *Bohemia*, publicado el 28 de junio de 1959, aparece una fotografía de un “pequeño grupo de insurrectos, incluyendo al segundo

⁴⁵⁰ Susi, *op. cit.*, p. 53.

⁴⁵¹ Rosenhouse y St. George, *op. cit.*, pp. 32-33.

jefe Luis Cardenal (al centro, con sombrero) [que] se rindieron a las tropas de Somoza” El pie de foto agrega también que “la pelea no había hecho más que comenzar la semana pasada” (Figura 16).⁴⁵²

De forma similar, un artículo publicado en el diario *The New York Times* del 15 de junio de 1959, intitulado “Nicaragua Celebrates End of Two-Week-Old Revolt”, utilizó una fotografía con Cardenal y PJCh en primer plano para dar a conocer el final de la expedición (Figura 17). Este artículo acreditado a *Associated Press* detalla que, en Managua, habría tenido lugar un desfile celebratorio, aplaudido por cientos de nicaragüenses que vitorearon a los guardias que capturaron a los rebeldes.⁴⁵³

La publicación remarca la presencia del entonces jefe director de la GN durante una exhibición pública de los guerrilleros, antes del consejo de guerra en el Campo de Marte, como lo muestra la fotografía publicada en el periódico estadounidense, en la que parece en el centro, al fondo de la fotografía, usando guayabera blanca. PJCh rememora este episodio en “Diario de un preso”:



Figura 17. “Gen. Anastasio Somoza Debayle, at rear center in white shirt, chief of Nicaragua’s National Guard, addresses captured rebel leaders in Managua. In the front, from the left: Antonio Granera, Luis Cardenal and Pedro Joaquin Chamorro, editor of a newspaper.” Fotografía de Associated Press. Fuente: Associated Press, “Nicaragua Celebrates End of Two-Week-Old Revolt”, en *The New York Times*, Nueva York, 15 de junio de 1959, p. 1.

⁴⁵² Bohemia, “La rendición de los quince”, en *Bohemia*, n. 26, 28 de junio de 1959, p. 105.

⁴⁵³ Associated Press, “Nicaragua Celebrates End of Two-Week-Old Revolt”, en *The New York Times*, 15 de junio de 1959, p. 1.

Te derrotaron.

Te condujeron vencido en medio de soldados por las calles de Managua. Tu uniforme verde, sucio, lleno de lodo no sobresalía de los uniformes de los otros derrotados, ni de los uniformes de los vencedores que también eran verdes y estaban sucios y llenos de lodo.

Te veías flaco y barbudo; ibas acompañado, pero estabas solo, absolutamente solo. Cada uno de todos ustedes los vencidos estaba solo mientras lo llevaban junto con los demás frente al vencedor, para que los insultara.
[...]

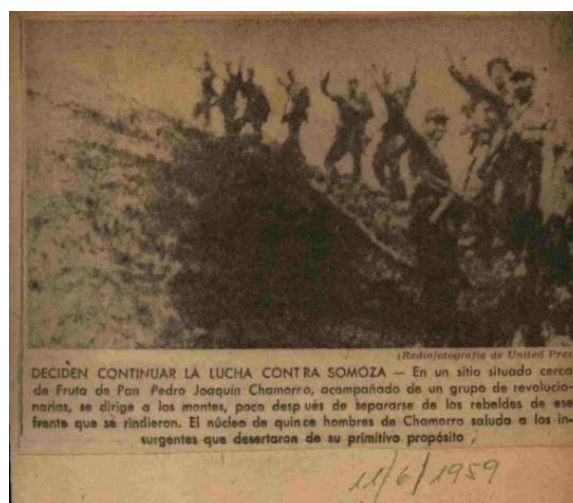
Estabas en una plazoleta frente a Managua, y allí te ordenaron volver la espalda a quien había de insultarte. Sus palabras golpeaban en tu nuca; daban en los cartílagos de tus orejas, y los insultos de los acompañantes del vencedor nacidos siempre a tus espaldas pasaban silbando junto a tu cuerpo.

Luego el vencedor alabó a los soldados que te habían capturado, y dijo que tu vida y la de tus otros compañeros, no valía nada.

Pero esto no es nuevo, porque así ha sido siempre.⁴⁵⁴

El interés del periodismo de la época por retratar a los sujetos rebeldes en América Latina fue aparejado con el “conflicto de la representación”, que conllevó el uso de la imagen como mecanismo de sustento para los proyectos políticos, después del triunfo de la Revolución Cubana.⁴⁵⁵ El mensaje visual en la fotografía que se le toma al periodista en la finca de *Fruta de Pan*, además de insertarse en la narrativa iconológica de la Revolución Cubana, nos remite a la génesis de los intentos de derrocamiento de la dictadura somocista, simultáneos a la gesta cubana. Las fotografías tomadas por el nicaragüense “Rivitas”, así como por Caparrós, a diferencia de las realizadas por los estadounidenses, Mario Biasetti y Andrew St. George, de los combatientes que decidieron rendirse, muestran a los guerrilleros aún armados, continuando su marcha, e incluso saludando a la cámara (Figura 18).

Figura 18. “*Deciden continuar la lucha contra Somoza*”. Fotografía de United Press. Fuente: Fondo documental del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, *Archivo Gregorio y Marta Selser* (sitio web), Universidad Autónoma de la Ciudad de México, https://selser.uacm.edu.mx/busca_registros.php?lista_fondos=1&lista_secc_tem=9&lista_serie_geo=25&palabras= (consultado: 12/12/2020).



⁴⁵⁴ Chamorro, “Diario...”, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁵⁵ Camacho, “Imágenes y letras...”, *op. cit.*, p. 87.

Es aún más significativo el título del artículo de *Bohemia*, “Estalla la revolución contra Somoza en Nicaragua”, dando la impresión de que un movimiento social de gran envergadura había comenzado, y que detalla, no sólo los nombres de los participantes, sino también su programa político y los pormenores de su entrenamiento en Costa Rica.⁴⁵⁶ A diferencia de esto, los artículos y reportajes que aparecieron en Estados Unidos se refirieron exclusivamente a la rendición de los rebeldes. Sobresale el lenguaje utilizado en la cobertura de *Bohemia*, pues además de nombrar a los Somoza como dictadores -detalle que no puede apreciarse en el artículo de la revista *Life*, por ejemplo-, explica la sucesión dinástica ocurrida tras la muerte de Somoza García, además de dar parte de las acciones cívicas llevadas a cabo, en apoyo a la rebelión conservadora, de algunos comerciantes en Managua.⁴⁵⁷

Por otra parte, las fotografías del consejo de guerra contra los expedicionarios son singulares para el estudio de los movimientos armados en Nicaragua, en el sentido de que en su momento fueron utilizadas como documento que buscaba, por una parte, dar a la dictadura la evidencia de la presencia de elementos guerrilleros exógenos en Nicaragua, y por otra parte sirvió a los guerrilleros para demostrar su identidad en caso de ser asesinados al momento de rendirse.



CAMPO DE MARTE: Capitán Aquiles Aranda, lee los cargos y especificaciones, formulados por la Junta Militar de Investigación.

Figura 19. “Campo de Marte: Capitán Aquiles Aranda, lee los cargos y especificaciones, formulados por la Junta Militar de Investigación”. Autor desconocido. Fuente: Mendieta Alfaro, Róger, *Olama y Mollejones*, Managua, Impresiones Carqui, 1992.

Este registro, así como la continuidad de los eventos no es precisamente comparable con otros movimientos antisomocistas de la época como la guerrilla de El Chaparral, pues aquellos combatientes fueron masacrados y no enjuiciados. Al contar con un registro visual, que llegó a los medios de comunicación, de los rebeldes conservadores siendo procesados legalmente, acusados de traición y vistiendo uniformes a rayas (Figura 19), la dictadura

⁴⁵⁶ Caparrós, *op. cit.*, pp. 76-80.

⁴⁵⁷ *Ibidem*, pp. 76-77.

buscaba mostrar la legitimidad de sus actos represivos, dando pruebas de la existencia de la amenaza de derrocar al gobierno de Luis Somoza.

Del mismo modo, las fotografías de PJCh y Cardenal siendo visitados por periodistas (Figura 20), así como sus familiares (Figura 21), dibujan una imagen distinta a la descrito por el periodista en *Estirpe sangrienta*.⁴⁵⁸



Figura 20. “Prosigue hoy en Managua el juicio contra los invasores”. Fotografía de United Press. Fuente: Fondo documental del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Archivo Gregorio y Marta Selser (sitio web), Universidad Autónoma de la Ciudad de México, https://selser.uacm.edu.mx/busca_registros.php?lista_fondos=1&lista_secc_tem=9&lista_serie_geo=25&palabras= (consultado: 12/12/2020).



Figura 21. “El periodista nicaragüense Chamorro en la cárcel”. Fuente: Fondo documental del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, Archivo Gregorio y Marta Selser (sitio web), Universidad Autónoma de la Ciudad de México, https://selser.uacm.edu.mx/busca_registros.php?lista_fondos=1&lista_secc_tem=9&lista_serie_geo=25&palabras= (consultado: 12/12/2020).

⁴⁵⁸ Véase el primer capítulo.

Capítulo 4. La imagen de Pedro Joaquín Chamorro en la invasión de Olama y Mollejones (1959)

Una vez explicadas las circunstancias que dieron origen a la rebelión conservadora de Olama y Mollejones, sus representaciones visuales, así como la impronta personal de PJCh, pasaremos al estudio de las imágenes fotográficas en las que se le representa como guerrillero. Concentraremos el análisis en cinco fotografías del periodista que pudimos encontrar durante el transcurso de esta investigación. La primera, obtenida del libro *La patria de Pedro*, y de la cual desconocemos la autoría; la segunda, realizada por el fotoperiodista nicaragüense, Francisco Rivas Quijano; una tercera, realizada por Rogelio Caparrós, y que aparecería en la revista cubana, *Bohemia* durante su cobertura de la insurrección; la cuarta, cuya autoría también es desconocida, hallada en la publicación *Diario de Las Américas*; y una última extraída de “Diario de un preso”, que muestra al periodista durante su juicio.

Investido en la representación del guerrillero de mediados del siglo XX, la imagen fotográfica de PJCh durante el movimiento armado de Olama y Mollejones es demostrativo de una lucha civilizatoria con una tendencia ideológica específica; el conservadurismo, que aprovechó el ejemplo de la guerrilla cubana como estrategia militar y modelo de representación. El estallido de la insurrección de Olama y Mollejones es considerado por sus participantes y defensores dentro de la esfera política del conservadurismo como el “primer paso de la rebelión formal contra la dictadura de Somoza”, otorgando al movimiento un carácter de vanguardia revolucionaria.⁴⁵⁹

Las fotografías que muestran al director de *La Prensa* como guerrillero, sin embargo, no tuvieron gran difusión en publicaciones de la época, sobresaliendo la revista *Bohemia*, como el medio que más resaltó la participación de PJCh en la intentona guerrillera.

Cabe mencionar que la imagen de PJCh fue objeto de transformaciones, tanto en la propia representación del periodista, como en la connotación que se le dio en distintos contextos de la lucha antidictatorial en Nicaragua. Como mencionamos, su faceta como guerrillero tuvo poca difusión en los medios de la época, y conforme la estrategia antisomocista del conservadurismo fue adoptando una postura civilista, dicha representación

⁴⁵⁹ Confidencial, *op. cit.*

pasó a adquirir un carácter anecdótico que, si bien sumaba para constatar el compromiso de lucha del periodista, no llegó a tener la preponderancia que tiene, por ejemplo, la figura de Fidel Castro en la representación del sujeto guerrillero.

En el contexto de la Revolución Sandinista, la imagen de PJCh destaca por representar a un sujeto que no fue arquetípico de los procesos revolucionarios del siglo XX en América Latina, pero que habría mostrado la presencia de dos modos distintos de una misma lucha, como indica Ernesto Aburto.⁴⁶⁰ La imagen fotográfica de PJCh, en el transcurso de su lucha contra la dictadura de la familia Somoza representó a un periodista comprometido, más allá de las querellas dinásticas que enfrentaron a las oligarquías tradicionales con el somocismo. A esta categoría de imágenes se suman las fotografías en las que el periodista aparece en los mítines convocados por UDEL, montando una motocicleta, o participando en las tertulias que organizaba en su propia casa, así como también, aquellas realizadas durante su viaje a Estados Unidos a finales de los setentas.



Figura 22. Fotografía de Pedro Joaquín Chamorro Barrios. Fuente: Radio Camoapa, *Los postulados de Pedro Joaquín Chamorro, todavía están vigentes asegura especialista en periodismo* (sitio web), Radio Camoapa, <https://www.radiocamoapa.com/noticias/locales/los-postulados-de-pedro-joaquin-chamorro-todavia-estan-vigentes-asegura-especialista-en-periodismo/> (consultado el 01/04/2022).

Entre estas imágenes, la fotografía realizada por su primogénito (Figura 22), que aparece en el libro de Perry Kretz, y que muestra al periodista caminando por los escombros de una desolada avenida del abandonado centro de Managua es, tal vez, la imagen más difundida de PJCh. Sin embargo, no se trata solamente de un retrato, sino de una serie de fotografías realizadas por Pedro J. Chamorro Barrios durante un recorrido por la zona conocida como “Los escombros” en la capital nicaragüense, buscando imágenes para la cubierta del libro *Richter 7*, publicado por el periodista en 1976.

⁴⁶⁰ Aburto, *op. cit.*

En la fotografía en cuestión puede verse a PJCh recorriendo el antiguo casco central de la ciudad, sobre una avenida desierta, reclamada por la vegetación. Viste una camisa blanca de manga corta con cuello en pico y con el ensanche abierto -a la moda durante la década de 1970-, pantalón de vestir de tono oscuro, zapatos casuales, así como un cinturón, cuya hebilla aparece borrosa en esta toma. Usa un reloj de pulsera y unos característicos lentes oscuros tipo aviador. El fotógrafo, al mostrar el edificio decide darle un énfasis al retrato, convirtiéndolo en una imagen que denuncia la actitud de la dictadura frente a la hecatombe que desoló por completo a la ciudad. Las fotografías del recorrido de PJCh por las calles de la vieja ciudad fueron, también, un acto de desafío a la dictadura, que restringía el acceso a ese sector de Managua.

El motivo de realización de la fotografía, si bien fue el de conseguir ilustraciones para la portada de *Richter 7*, establece un vínculo en imagen con el terremoto del 21 de diciembre de 1972, acontecimiento que rodea la trama del libro. La toma fue captada desde un ángulo que permite ver algunos detalles de la ciudad al fondo. Sobre el hombro derecho de PJCh puede verse un pedazo grande de vegetación, así como las ruinas de un edificio en la distancia. Del lado izquierdo de la fotografía, puede apreciarse un pedazo de banqueta que sobresale entre la hierba. En esta fotografía se distingue cierto dinamismo en PJCh al caminar, apreciable en la postura de su pie izquierdo.

El retrato de PJCh caminando en los escombros de Managua aparece en algunos libros dedicados a su persona, tales como el de Jarquín, y es una representación gráfica persistente en artículos publicados en *La Prensa*, así como otros medios informativos que lo rememoran como opositor cívico de la dictadura somocista. Adicionalmente, fue utilizada por el escultor, Arnoldo Guillén, como modelo para un monumento erigido en Managua en 2013, en el lugar en que el mártir nicaragüense fue ultimado, en la intersección de 3 Calle Sureste y Avenida Roosevelt, actualmente Avenida Bolívar, a unos metros de la Asamblea Nacional, y que ahora también es punto de geolocalización en el habla toponímica managüense: “la esquina donde mataron a Pedro Joaquín”.

La imagen fotográfica de PJCh aparece a modo de metaimagen en retratos de su esposa e hijos, quienes han sido fotografiados, en sus oficinas y estudios, donde también

puede observarse la fotografía del periodista, realizada en Olama y Mollejones, enmarcada y colgando de la pared.



Figura 23. Autor desconocido.
Fuente: Enríquez, Octavio, “El
complot para asesinar a PJCh”, en *La
Prensa*, 10 de enero de 2016.

La representación visual de PJCh en su dimensión de periodista no se desliga completamente de la representación que se hizo de él en Olama y Mollejones, por ejemplo, aparece en el fondo de un retrato de su viuda, Violeta Barrios (Figura 23), tomada en las instalaciones de *La Prensa*, en el contexto de la campaña electoral de 1990, y en la que también aparece presente la imagen del periodista vestido como guerrillero, con su ametralladora bajo el brazo derecho.

Esta convivencia de las dos representaciones nos habla de un reconocimiento diferenciado de ambas facetas del periodista, con el retrato realizado en Managua en los 70 ocupando la mayor parte del fondo de la fotografía, en contraste con el retrato de Olama y Mollejones, de menor tamaño y difusión.

También es de resaltar el conflicto de representación simbólica dado a la figura del periodista durante los años ochenta. En oposición a la narrativa creada por parte del FSLN en torno a la figura de un periodista martirizado, el “Catón de todos los días”,⁴⁶¹ sobresale la intención de la contrainsurgencia de apropiarse de la imagen de PJCh, haciendo uso de su nombre para designar batallones y unidades de combate que confrontaron al sandinismo. La imagen del periodista sobresale, de esta forma, como un ejemplo de la memoria en disputa de la que Irene Agudelo habla al referirse al pasado reciente de Nicaragua.⁴⁶²

Si bien PJCh es rememorado como descendiente de la oligarquía, su pensamiento político es muestra de un rompimiento con el pensamiento social del conservadurismo, acentuando su carácter republicano y de ruptura con las instituciones tradicionales de la política nicaragüense. La diferencia entre la praxis política de PJCh antes y después de Olama y Mollejones es muestra de la evolución del pensamiento social del periodista. Sin embargo, su imagen como guerrillero resulta lejana a la del líder cívico, siendo desestimada por el sandinismo, en tanto que la gesta de Olama y Mollejones se cataloga como invasión conservadora ajena al proyecto popular revolucionario del FSLN.

Incluso desde la gestación del movimiento sandinista a principios de los sesenta hubo un intento de desconocimiento hacia la rebelión conservadora. Criticando el movimiento liderado políticamente por PJCh, Carlos Fonseca Amador escribiría en 1960, que

La lucha armada en Nicaragua requiere inusitados sacrificios que solamente se pueden soportar siendo dueños los combatientes de una alta moral, nacida del profundo interés en el derrocamiento de la tiranía, la transformación de la miserable y horrorosa vida que flagela a nuestros amados compatriotas. Tales elementos no podían darse en las personas mencionadas [Pedro Joaquín Chamorro, Luis Cardenal y Reynaldo Téfel], ligadas a las fuerzas económicas que han compartido en considerable proporción con la dictadura la explotación del pueblo.⁴⁶³

Puede advertirse en la crítica de Fonseca que el fracaso de la operación armada de Olama y Mollejones tuvo su causa el origen de los implicados en la dirigencia del

⁴⁶¹ Carlos Tünnermann Bernheim, “El diario La Prensa y su director, Pedro Joaquín Chamorro, Mártir de las libertades públicas”, en *Contribución del periodismo a la liberación nacional*, Managua, Ministerio de Educación, 1981, p. 131.

⁴⁶² Agudelo, *op. cit.*

⁴⁶³ Carlos Fonseca Amador, *Breve análisis de la lucha popular nicaragüense contra la dictadura de Somoza* (sitio web), Centro de documentación de los movimientos armados, <http://www.cedema.org/ver.php?id=1832> (consultado: 01/02/2021).

movimiento. A raíz de su asesinato en 1978, la imagen de PJCh se tornó recurrente en el discurso político del conservadurismo nicaragüense, que retomó su lucha cívica que adquirió prominencia durante los años setenta, relegando la memoria de sus esfuerzos armados a un segundo plano. Dicha recuperación simbólica del periodista no fue exclusiva del conservadurismo nicaragüense, puesto que su imagen puede encontrarse en manifestaciones durante la insurrección de 1979. Además de su invocación en el imaginario social nicaragüense, la imagen fotográfica de PJCh sería recuperada durante las protestas que siguieron a su muerte (Figura 24), en las que un pueblo desarmado “abrió la ruta por la que meses más tarde, los hijos de Sandino, pasarían armados”.⁴⁶⁴



Figura 24. Fotografía de Perry Kretz. Fuente: Kretz, Perry, *Barfuss Zum Sieg*, Salzburgo, Stern / Hannibal, 1980.

4.1 PJCh, guerrillero de Olama y Mollejones

La participación de un personaje como PJCh en un movimiento guerrillero expone los límites de la tolerancia exhibida por el régimen somocista de finales de los años 50, su afinidad por las clases acomodadas y el pactismo -explícito o implícito- que tanto los grupos oligárquicos, como la dictadura, mantuvieron con el fin de conservar en funcionamiento el aparato estatal tras el asesinato de Somoza García. Melgar Bao comenta que, al involucrarse con los estratos populares y marginales de una sociedad, los grupos guerrilleros son más

⁴⁶⁴ Tünnermann, *op. cit.*, p. 135.

propensos a experimentar en mayor grado “las caras de la crueldad de los de arriba y sus aparatos de fuerza hacia los de abajo, las cuales potencian, a su vez, sus replicantes extravíos y excesos”,⁴⁶⁵ mismos que no serían vividos por los guerrilleros conservadores.

En “Diario de un preso” PJCh describe su transición en guerrillero, mencionando las dificultades del terreno en el que entrenaron los combatientes de Olama y Mollejones. Casi ninguno de los combatientes de Olama y Mollejones estaba acostumbrado a las privaciones, cansancios y enfermedades impuestos por el régimen disciplinario que exigía el entrenamiento para la vida guerrillera.⁴⁶⁶ Haciendo un inventario de los errores de la incursión armada menciona que “[n]os faltó, sin embargo, la paciencia indispensable al guerrillero, y una visión más amplia del problema [de enfrentar en combate a la GN]”.⁴⁶⁷

Analizando las fotografías de PJCh en Olama y Mollejones de forma transparente, como sugiere Mraz, podemos afirmar que dicha representación visual se inserta en la alegoría del sujeto revolucionario que cobró relevancia simbólica con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Dicha lectura es posible, a través de la identificación de elementos icónicos tales como la vestimenta y la presencia de armas de fuego, así como en el escenario de naturaleza en el que se les representa visualmente, además de la aparición de simbología religiosa, asociada, tanto con el espíritu conservador de la gesta de Olama y Mollejones, así como con la prominencia de la religiosidad en los movimientos armados en Centroamérica durante la segunda mitad del siglo XX.

A través de su relación con estos símbolos, PJCh es extraído de su papel de periodista, y convertido, o ficcionalizado en fotografía, en un guerrillero entre tantos que saltaron a la escena política del Circuncaribe, y que ganaron prominencia -en distintos grados- como símbolos de la lucha antidictatorial en la región. El vínculo simbólico que los guerrilleros de Olama y Mollejones buscaron establecer con la Revolución Cubana, estuvo también patente en su programa revolucionario, desafiante de las tiranías de la región.

⁴⁶⁵ Ricardo Melgar Bao, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, en *Sur y Tiempo. Revista de historia de América*, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, n. 4, julio-diciembre, 2021, p. 15.

⁴⁶⁶ Chamorro, “Diario...”, *op. cit.*, p. 2.

⁴⁶⁷ *Ibidem*, p. 34.

Un tema general de las fotografías de PJCh en Olama y Mollejones es la presencia de armas de fuego, primordialmente su ametralladora, que por lo general aparece colgando bajo su brazo. El retrato individual de PJCh (Figura 25) realizado en la finca de *Fruta de Pan* nos muestra al periodista cargando una subametralladora M3 “*Grease Gun*” bajo el brazo izquierdo, y sujetando una cantimplora con su mano derecha.

Cabe destacar que esta fotografía, tomada del libro *La patria de Pedro*, aparece invertida, con respecto al mencionado retrato de Violeta Barrios, en donde PJCh aparece sosteniendo su ametralladora bajo el brazo derecho y no el izquierdo, mostrando una intención de alterar la imagen original.

La autoría de esta fotografía es desconocida, pese a que el periodista Rivitas se adjudica como “el único periodista que fotografió a PJCh en Olama y Mollejones”.⁴⁶⁸ Esto puede atribuirse al origen nicaragüense del fotógrafo, quien sería el único en haberlo reconocido, siendo también el único representante de los medios nacionales en el encuentro con los guerrilleros en *Fruta de Pan*. Se trata de una fotografía con una composición plástica sencilla, que pasaría inadvertida si desconociéramos la identidad del personaje retratado. Composición que se asemeja al retrato individual de Luis Cardenal antes presentado, con ambos personajes de pie, posando para la cámara. La imagen no ha podido ser rastreada en ningún medio de la época, a diferencia de otras fotografías de la guerrilla de Olama y Mollejones.

PJCh usa una vestimenta militar reminiscente a la del ejército estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), la gorra y la camisa son muy similares también a las que en aquel entonces usaba Fidel Castro. El equipo usado por los expedicionarios retratados muestra la forma en que el triunfo del Movimiento 26 de Julio se impuso como



Figura 25. Autor desconocido. Fuente: Cajina Vega, Mario, *La Patria de Pedro*, Managua, La Prensa, 1981.

⁴⁶⁸ Suárez, *op. cit.*

modelo táctico-militar, y a manera de estímulo de lucha para los nicaragüenses, pero también como un símbolo a emular, como menciona Enrique Camacho.⁴⁶⁹ El aspecto “punzante” de la fotografía,⁴⁷⁰ la pistola ametralladora, probablemente fue el detalle estudiado por el camarógrafo al realizar la captura fotográfica, y en conjunto con el uniforme usado por el periodista son la clave más importante de la toma. Dicho punto de entrada a la fotografía, la ametralladora que el periodista carga bajo el brazo, aparece como un grueso tubo con una punta que se asemeja a la boquilla de una trompeta.

El *studium* de la imagen revela una fotografía que nos permite imaginar un momento en el que la balanza política estaba inclinada del lado de la dictadura, y la lucha armada por el poder en Nicaragua se concentraba aún en los esfuerzos de la oligarquía.

Destaca la pose de PJCh, inclinada hacia el costado izquierdo del encuadre fotográfico. Otro detalle a apreciar es la apertura en su camisola, bajo la cual su mano sostiene lo que parece una cantimplora dentro de una bolsa de plástico, mientras que de su brazo derecho cuelga una correa. Al fondo de la fotografía puede distinguirse el corral que aparece en otras fotografías de los guerrilleros en *Fruta de Pan*. El periodista, convertido en guerrillero, da la impresión de haberse detenido en su marcha, acomodando con un dedo la correa de su ametralladora. La vestimenta que porta resulta familiar con el atavío vestido por Castro en sus retratos como guerrillero de la Sierra Maestra; cachucha militar y un traje militar verde olivo.

La imagen del líder guerrillero, tomada durante la rendición de *Fruta de Pan*, resulta distinta, por ejemplo, de las fotografías realizadas a Fidel Castro en Sierra Maestra, tomadas por Enrique Meneses.⁴⁷¹ En aquellas fotografías se muestra mayor preparación al momento de capturar las imágenes, con diversas poses por parte del guerrillero cubano, mostrando una teatralidad y expresión distinta a la de PJCh.

La fotografía del periodista convertido en guerrillero no tuvo la misma circulación que, por ejemplo, otras fotografías del movimiento conservador, que aparecieron incluso en

⁴⁶⁹ Camacho, *Los usos...*, *op. cit.*, p. 91.

⁴⁷⁰ Barthes, *op. cit.*, pp. 60-65.

⁴⁷¹ Enrique Camacho Navarro, “Fidel Castro en Sierra Maestra. Recorrido de una fotografía (1958)”, en *Revista Ístmica*, Vol. 1, n. 25, enero-junio, 2020, pp. 9-27.

medios estadounidenses de renombre, y que empatan con la representación que se hizo de la gesta cubana en dichas publicaciones.⁴⁷²

Sin embargo, las fotografías de Olama y Mollejones confrontan dos realidades: la del triunfo cubano y la derrota de los conservadores nicaragüenses, inspirados en la figura del guerrillero cubano. PJCh apareció representado primeramente como un guerrillero en un movimiento antidictatorial con posibilidades de triunfo, como lo demuestran los encabezados en *Bohemia* y *Diario Las Américas*. Su pertenencia a la oligarquía del país centroamericano también es un factor a considerar al leer su imagen fotográfica y la publicación de la misma en diarios y semanarios de la época, pues el seguimiento dado por estas publicaciones a su figura, responde al reconocimiento previo que se le daba al ser director del periódico de mayor circulación en Nicaragua, sin mencionar sus antecedentes como funcionario de la SIP.

La cobertura mediática de la rebelión, a la que ya dedicamos un apartado en el tercer capítulo es referenciada por PJCh, mencionando el cambio de postura de los medios de comunicación, antes y después de la derrota de los guerrilleros conservadores, resaltando el caso de “un periodista quien, cuando vio en nosotros posibilidades de éxito nos respetaba profundamente, y aún llegaba a aceptar cualquier cosa que le dijéramos. Ahora nos ofende públicamente *vae victis* (ay del vencido)”.⁴⁷³ Respecto a la cobertura y la imagen que los medios informativos proyectaron con respecto a la rebelión conservadora, PJCh escribe en “Diario de un preso” que la información respecto a Olama y Mollejones fue tergiversada en una “verdad oficial” benéfica para el régimen, denunciando al representante de *Associated Press* de ser “un empleado de los Somoza que tergiversa la verdad”, y señalando al corresponsal de United Press como “alto personero del gobierno”.⁴⁷⁴

4.1.1 Armamento e indumentaria en las fotografías de PJCh en Olama y Mollejones

En el retrato cuya autoría es atribuible a Francisco Rivas Quijano “Rivitas”, el periodista aparece en primer plano, al centro de la imagen, con otros dos elementos guerrilleros no identificados a ambos lados, sujetando ametralladoras similares a la de PJCh, con otros cuatro hombres, también armados, detrás suyo, mientras que al fondo de la imagen

⁴⁷² Véase, Corona, *op. cit.*

⁴⁷³ Chamorro, “Diario...”, *op. cit.*, p. 6.

⁴⁷⁴ *Ibidem*, pp. 24-31.

aparecen parcialmente otros guerrilleros a quienes no se les distingue el rostro (Figura 26). La imagen fotográfica muestra una ligera trepidación, lo que invita a leerla como una fotografía que se tomó con los guerrilleros o el camarógrafo en movimiento.



Figura 26. “Chamorro and Rebels, 1959, Santo Domingo, Nicaragua”. Fotografía de Francisco Rivas Quijano “Rivitas”. Fuente: Francisco Rivas/AP/Shutterstock, Nicaraguan Newspaper Publisher Rebel Pedro Joaquin Chamorro (sitio web), Shutterstock, <https://www.shutterstock.com/es/editorial/image-editorial/chamorro-and-rebels-1959-santo-domingo-nicaragua-7328305a> (consultado el 23/09/2021).

Los guerrilleros aparecen confrontados al fotógrafo y su cámara, mirando todos en su dirección. Esta fotografía apareció en la revista *Bohemia*, sin embargo, no se le otorgó crédito a Rivas Quijano, atribuyendo la autoría de la imagen a *United Press*.

PJCh aparece cargando su ametralladora, que sobresale bajo su brazo derecho, mientras que sobre su costado contrario pueden apreciarse el cañón y la culata de un rifle que cuelga de una correa de su hombro izquierdo. Como menciona Susi, la aparición de las armas, y la intención de enseñarlas es una señal evidente de demostración de fuerza más que una simple muestra de vanidad. En el caso de esta fotografía, la presencia del armamento, en conjunto con la trepidación de la imagen nos habla de la intención del grupo de guerrilleros de continuar la lucha, hacia la que parecen encaminarse al momento de encontrarse frente a la lente de “Rivitas”.

Atendiendo los postulados de Ricardo Melgar Bao, en cuanto a la tradición violentista y machista de las guerrillas latinoamericanas del siglo XX, resulta importante advertir la presencia de una tercer arma afianzada al cuerpo de PJCh; una pistola enfundada que cuelga

de su cinturón, arma que no aparece en su retrato individual, y que apunta hacia la ingle del periodista, dándole una connotación compatible con la “construcción cultural de las virtudes violentistas en las guerrillas latinoamericanas”, y que exalta “un patrón de simbolización fuertemente masculinizado, que juega con la equivalencia entre lo viril y lo heroico”.⁴⁷⁵ Cabe recordar que la recepción que los conservadores tuvieron del sujeto guerrillero en la imagen de Fidel Castro estuvo relacionada con la de otras representaciones de masculinidad exacerbada, tales como la figura de Tarzán.

Esta presencia desmedida de armamento sobre el cuerpo de PJCh es explicada por Luis Cardenal, quien menciona cómo los elementos guerrilleros que siguieron al periodista nicaragüense en la lucha, luego de la rendición de la mayor parte de los participantes de la rebelión, cargaron con todas las armas que pudieron, para luego ocultarlas, con la esperanza de continuar después con la rebelión.⁴⁷⁶

4.1.2 Presencia de PJCh en la cobertura mediática de Olama y Mollejones

La revista cubana, *Bohemia*, fue la publicación que más espacio le dio a la presencia fotográfica de PJCh. La fotografía de PJCh que apareció en *Bohemia* durante la semana del 14 de junio de 1959 (Figura 27), muestra al personaje detrás de objetos inidentificables a primera vista, de entre los que sobresale su ametralladora, que aparece sosteniendo al revés, con el cargador hacia arriba. Un examen más detenido de los objetos que se encuentran frente a PJCh nos revela que son los cañones de distintas armas, que parecieran estar apiladas. El



Figura 27. Fotografía de Rogelio Caparrós (1959). Fuente: Caparrós, Rogelio, “Estalla la revolución contra Somoza en Nicaragua”, en *Bohemia*, n. 24, 14 de junio de 1959, pp. 76-80.

⁴⁷⁵ Melgar Bao, *op. cit.*, p. 14.

⁴⁷⁶ Cardenal, *op. cit.*, pp. 269-270.

periodista mira en dirección al fotógrafo, aunque no directamente a la cámara.

La fotografía publicada se presenta distorsionada, con franjas horizontales atravesándola, probablemente a causa de la transmisión vía telefotografía. PJCh es representado fotográficamente vestido con ropa de civil, con camisa de manga corta y un reloj de pulsera que no aparece en las fotografías realizadas en *Fruta de pan*.

El pie de foto dice lo siguiente: “... el abogado periodista Pedro Joaquín Chamorro es el segundo jefe de las fuerzas expedicionarias. Se encuentra inválido a consecuencia de las torturas sufridas en las cárceles de los Somoza. Para internarse en las montañas, tuvo que vencer la resistencia amable de sus compañeros de armas...”.⁴⁷⁷ Este pie de foto busca resaltar la continuidad de la lucha de PJCh contra la dictadura, dirigiendo la lectura de la imagen fotográfica para mostrar al periodista como un incansable luchador social, quien habría enfrentado ya las torturas reservadas por la dictadura para la disidencia política. Además, menciona la discapacidad del periodista como una resistencia a vencer, y como evidencia de su paso por las cárceles de la familia Somoza.

La intencionalidad del pie de foto es la de caracterizar la violencia represiva del régimen somocista, buscando dirigir la interpretación del lector hacia las injusticias vividas por PJCh, justificando la rebelión emprendida por los conservadores. Más adelante, en el artículo se da una breve semblanza de todos los participantes de la operación guerrillera, describiendo a PJCh de la siguiente forma:

El *inválido* doctor Pedro Joaquín Chamorro, lleva en su cuerpo las muestras de las torturas de Somoza, que le quebraron varias vértebras, impidiéndole andar.

El abogado de treinta y dos años ha sido uno de los primeros que se lanzó al combate al frente de una de las columnas, a pesar de que sus compañeros de lucha querían impedirlo. El doctor Chamorro es el Director del Diario “La Prensa”, pero ha sufrido torturas y persecuciones desde 1954.

Torturado y preso, logró llegar a la frontera de Costa Rica, en 1958, convirtiéndose en uno de los principales pilares de la Revolución.⁴⁷⁸

⁴⁷⁷ Caparrós, *op. cit.*, pp. 76-77.

⁴⁷⁸ *Idem.*

Esta insistencia en la discapacidad motriz de PJCh parece buscar una construcción imaginaria de un periodista torturado hasta la pérdida parcial de la motricidad, demostrando su compromiso de lucha, incansable, a pesar de la preocupación de sus compañeros.

En el número 26 de *Bohemia*, correspondiente a la semana del 28 de junio de 1959, en donde se da la noticia del fracaso de la rebelión de Olama y Mollejones, la caracterización de PJCh se transforma, describiéndolo como “descendiente de presidentes de Nicaragua” y “miembro de una de las principales familias del país”.⁴⁷⁹ Es importante mencionar que esta asociación del periodista con la oligarquía decimonónica no se encontró presente en el primer artículo dedicado a la gesta conservadora.

4.1.3 La iconología religiosa en la imagen de PJCh en la rebelión de Olama y Mollejones

La imagen fotográfica de PJCh fue publicada también en *Diario Las Américas* el día 10 de junio de 1959, bajo el encabezado “Rebeldes nicaragüenses han consolidado sus guerrillas” (Figura 28). La fotografía mencionada comparte la primera plana con una fotografía grupal de los guerrilleros conservadores tomada cerca del poblado de Santo Tomás, en el valle de los Mollejones.

La vestimenta usada por el periodista en la fotografía es similar a la que se muestra en la imagen publicada en el artículo de *Bohemia* del 14 de junio de 1959; camisa de color claro y de manga corta en conjunto con la gorra de visera y el reloj de pulsera, lo que hace suponer que ambas fotografías fueron tomadas en un mismo momento, durante su entrenamiento en Punta Llorona.

Figura 28. Fotografía de United Press International. Fuente: United Press International, “Rebeldes nicaragüenses han consolidado sus guerrillas”, en *Diario Las Américas*, 10 de junio de 1959, pp. 1, 3.



⁴⁷⁹ *Bohemia* “La rendición...”, op. cit., 106.

El pie de foto de la imagen de PJCh señala “Dr. Pedro Joaquín Chamorro, Director en el exilio del diario “La Prensa” de Managua, y segundo jefe militar del Movimiento Revolucionario”, acreditando la foto a la agencia *United Press International*.

Es un detalle llamativo el crucifijo que lleva al cuello y el arma bajo el brazo cuyo cañón sostiene con la mano derecha. También es de destacar su vestimenta, pues es distinta al resto de las fotografías que se le tomaron durante la expedición: viste una camisa de manga corta con tres franjas a lo largo del pecho, así como pantalones de vestir, usa sin embargo la gorra reminiscente de Fidel Castro que aparece en el resto de sus fotografías en la invasión de Olama y Mollejones.

Otra particularidad que salta a la vista es la presencia de elementos religiosos en la imagen de PJCh, por ejemplo, la cadena del crucifijo que el periodista porta en el cuello, visible en dos fotografías: la mencionada, que apareció en *Diario Las Américas* el 10 de junio de 1959, y la fotografía tomada en *Fruta de Pan*. En esta última puede verse un objeto similar en el cuello del hombre a la derecha de la fotografía. Asociado a su vez al escapulario que puede verse sobre el pecho del personaje a la izquierda del retrato. En su conjunto, estos elementos nos hablan de una asociación con el cristianismo por parte de los elementos rebeldes, y de una identificación del movimiento con dicha doctrina religiosa.

En la fotografía grupal de los rebeldes conservadores, en la que podemos ver a la cúpula revolucionaria de la expedición posando, destaca la figura que aparece de pie en el extremo izquierdo, el Padre Federico Argüello. La presencia de dicho líder religioso en el movimiento de Olama y Mollejones encuentra un correlato en la Revolución Cubana, en la figura de Enrique Pérez Serantes, clérigo antillano con una gran preocupación social, quien después del fallido asalto al cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953, intercedió por la vida de Fidel Castro, luego de su captura.⁴⁸⁰ Respecto a la figura de Pérez Serantes sobresale la fotografía en la que aparece abrazando al comandante Huber Matos, poco después del triunfo revolucionario (Figura 29).

Sin embargo, la presencia de elementos religiosos en la campaña de Olama y Mollejones tiene un sentido más profundo, acorde con la ideología de sus dirigentes y

⁴⁸⁰ Ignacio Urías Rodríguez, “El laberinto cubano”, en *Iglesia y revolución en Cuba. Enrique Pérez Serantes (1883-1968), el obispo que salvó a Fidel Castro*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2011, pp. 135-186.

participantes, así como con el contexto en que las fotografías fueron realizadas. Como menciona Juan Monroy García, hasta antes de la década de los 70, la Iglesia nicaragüense tuvo una función legitimadora del régimen somocista, y la escasa oposición contra la dictadura “obedeció principalmente a razones familiares; su oposición no fue por convicción religiosa, sino por ser sacerdotes herederos de la tradición conservadora”.⁴⁸¹

El pensamiento conservador de PJCh, así como el proyecto asociado al tradicionalismo del grupo oligárquico del que fue parte, desafió al somocismo no solamente por ser su adversario político y económico, sino que, fue entendido y representado también como opuesto a los valores cristianos que el PCN propugnó desde el siglo XIX.

El programa político de los rebeldes buscaba presionar la salida de la familia Somoza del poder, para luego reencaminar al Estado, “adoptando los principios social-cristianos para alcanzar una verdadera justicia social”. Muestra del carácter conservativo del movimiento está el plan de retornar al ejército a un cuerpo apolítico, estableciendo un servicio militar obligatorio, apartando a la GN de la influencia clientelar de la familia Somoza.⁴⁸²



Figura 29. “Monseñor Pérez Serantes y el comandante Húbert Matos”. Autor desconocido. Fuente: Alfonso, Pablo, *¿Quién salvó a Castro cuando fracasó el Moncada?* (sitio web), Radio Televisión Martí, <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/qui%C3%A9n-salv%C3%B3-a-fidel-castro-cuando-fracas%C3%B3-el-moncada-/190938.html> (consultado: 01/02/2021).

En el ámbito iconológico, esta filiación al conservadurismo se encuentra en la presencia de Federico Argüello en la imagen fotográfica del grupo armado, vestido con su atavío de religioso. También se hace patente en el crucifijo portado por PJCh, objeto personal que lo caracterizó y afianzó su figura como un “firme creyente en los valores familiares propios del conservadurismo, pero un socialdemócrata en el pensamiento social”.⁴⁸³

⁴⁸¹ Juan Monroy García, “La Iglesia católica y su participación política en Nicaragua (1960-1979)”, en *Contribuciones desde Coatepec*, n. 12, enero-junio, 2007, p. 88.

⁴⁸² Cardenal, *op. cit.*, pp. 231-232.

⁴⁸³ Confidencial, *Pedro Joaquín Chamorro: Ayer y hoy / I parte* (video en YouTube), 7 de enero de 2019, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=EtlfqMyJ9GY> (consultado: 29/04/2022).

Con respecto a las motivaciones y justificaciones para la rebelión de los conservadores, PJCh caracteriza al gobierno que buscó derrocar por la vía armada, desde una perspectiva moralista, distinta del cristianismo que, a partir del triunfo de la Revolución Cubana se tornó sensible del esfuerzo de lucha y sacrificio ante la posibilidad de un cambio político y estructural de carácter radical, fomentando la participación y reflexión de los cristianos latinoamericanos en los procesos revolucionarios del continente.⁴⁸⁴ PJCh comenta que los revolucionarios conservadores buscaron “llevar al país a una revolución violenta, pero con alma y espíritu social cristiano”, buscando “imponer por medio de la fuerza una nueva *moral política* así como también una nueva *moral social y económica*. El periodista menciona sobre sus compañeros de lucha que:

[F]uimos educados como cristianos. Se nos castigaba, desde niños, duramente cuando mentíamos. Se nos enseñó a dar de lo nuestro al desvalido. Se nos dijo que el robo era un pecado gravísimo, y una afrenta irreparable. Siendo de familia pudiente, siempre oímos dentro de ella alabar al pobre y respetar con gran estima al humilde. Nuestros primeros años de vida transcurrieron dentro de una férrea disciplina familiar, que hacía énfasis constante en lo que era el bien, y lo que era el mal.⁴⁸⁵

En su ensayo de 1980, *La cámara lúcida*, Roland Barthes hace mención a una fotografía de Koen Wessing, en la que aparecen retratados tres elementos de la GN, con dos monjas en el fondo. La copresencia de estos dos elementos en apariencia discontinuos son explicados por Barthes como una causalidad explicada por la implantación de la Iglesia en los países de América Latina: “las monjas son enfermeras, las dejan circular”.⁴⁸⁶ Tal es el caso de la aparición del capellán en el retrato grupal de los guerrilleros de Olama y Mollejones; el padre, capturado en la fotografía con las manos detrás de la espalda (es el único que aparece desarmado), viste una indumentaria distinta del resto.

El capellán aparece en la fotografía, junto a los combatientes, no solamente por la implementación de la iglesia en América Latina, sino porque la religión jugó un importante papel en torno a los grupos armados del siglo XX. Su presencia se explica una vez entendido el trasfondo conservador del movimiento, contrastante y lejano con el carácter popular de la Revolución Sandinista, que años después atraería militantes identificados con el cristianismo

⁴⁸⁴ Fernando Cardenal y José Miguel Torres, “Ser cristianos y revolucionarios”, en *Memorias de la lucha sandinista*, Vol. 1, Mónica Baltodano (ed.), Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica / Rosa Luxemburg Stiftung, 2011, pp. 348.

⁴⁸⁵ Chamorro, “Diario...”, *op. cit.*, p. 13.

⁴⁸⁶ Barthes, *op. cit.*, p. 60.

y la Teología de la Liberación. Recordemos que, si bien la Revolución Sandinista fue “la primera revolución en la historia donde los cristianos [participaron masivamente], no sólo a nivel de base, sino también en la propia conducción del proceso revolucionario”,⁴⁸⁷ el papel de la iglesia durante el somocismo, y la lucha para derrocarlo fue transformándose durante los años previos al sandinismo.

Complementando la interpretación de Barthes, con respecto a las imágenes que reconoció en referencia a la Revolución en Nicaragua, postulamos que, el clérigo en la fotografía grupal de Olama y Mollejones, no aparece debido a un accidente propiciado por la situación de la iglesia en América Latina, o su relación con los movimientos armados de la región. El cura Federico Argüello aparece en la fotografía porque existió una necesidad, por parte de la dirigencia de la rebelión, de representar el carácter conservador y cristiano de la gesta. El elemento religioso en esta fotografía da muestra de una clara intención civilizatoria, la copresencia entre los rebeldes y el capellán es demostrativa de la importancia de la religiosidad para los grupos guerrilleros en Nicaragua, particularmente el pensamiento social cristiano en el caso de Olama y Mollejones. Es representativa de una versión distinta de la participación de los cristianos en los movimientos revolucionarios en Nicaragua.

En el testimonio temprano de los participantes de Olama y Mollejones podemos ver un asomo de lo que posteriormente se constituiría en la santificación de la lucha en contra de Somoza, a partir del lenguaje utilizado por sus sobrevivientes. Desde antes de la invasión, la represión somocista ya era caracterizada por PJCh, en *Estirpe sangrienta*, como “inhumana” y “primitiva”,⁴⁸⁸ debido no sólo a los excesos faraónicos de la familia Somoza, y el latrocinio que cometieron en detrimento de la población nicaragüense, sino a la brutalidad de los castigos en contra de la disidencia política, misma que PJCh experimentó en carne propia.

Además de esto, el periodista, acorde con su carácter y pensamiento conservador, al recordar sus fracasos políticos, escribiría en “Diario de un preso” que “La salvación no se encuentra mirando a Sodoma, sino dándole la espalda”, refiriéndose de forma metafórica a su lucha en contra de Somoza: “lucha que no ha rendido el fruto que de ella se esperaba,

⁴⁸⁷ Marta Harnecker, “Los cristianos y la revolución”, en *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1987, p. 193.

⁴⁸⁸ Chamorro, *Estirpe...*, *op.cit.*, p. 60.

cosecha de ingratitudes, malos pagos”.⁴⁸⁹ Voltar la espalda al pecado, o en este caso, a la dictadura somocista, es interpretado por Gilles Bataillon como una renuncia a cualquier intento por reformar al régimen somocista, implicando un rompimiento con el orden existente,⁴⁹⁰ sostén de los intereses metropolitanos. La rebelión armada, comandada por PJCh, fue instrumental en el proceso de modernización política de Nicaragua, citando nuevamente a Ignacio Sosa, los rebeldes buscaron ser “agentes del verdadero orden, la democracia representativa”,⁴⁹¹ y de la búsqueda de la modernidad política en Centroamérica.

La intención civilizatoria que Bataillon interpreta en la lucha política de PJCh se encuentra presente en el retrato de PJCh durante la invasión de Olama y Mollejones. Puede además inferirse una especie de misión evangelizadora en la presencia del Padre Federico Argüello, profesor en el Colegio Centroamérica donde muchos de los expedicionarios estudiaron. Así puede entenderse por el siguiente fragmento del libro de Cardenal:

El padre Argüello, mientras avanzábamos en la montaña, hacía su labor evangélica, pues además de atender nuestras necesidades espirituales, ejercía su ministerio con los escasos pobladores de los lugares donde pasábamos. Eran frecuentes los bautizos entre esa pobre gente que se encuentra abandonada no sólo del gobierno civil, sino también de las autoridades eclesiásticas, que no por falta de buena voluntad, sino por escasez de sacerdotes, no los pueden atender.⁴⁹²

Resulta clara la importancia del elemento religioso, personificado en el Padre Argüello, para los expedicionarios, en una cita del mismo libro, en la que PJCh increpa al piloto Víctor Manuel Rivas Gómez para que se persigne y acepte la absolución de sus pecados, momentos antes del lanzamiento de la invasión:

El capellán nos dio la bendición y después de unas oraciones, la absolución. Lo único que debíamos hacer era arrepentirnos de nuestros pecados y tener fe en el Santo Sacramento de la Confesión. Yo sabía que Víctor tenía mucho tiempo de no confesarse. Los demás muchachos no me preocupaban porque todos eran muy devotos y hasta habían comulgado unos pocos días antes. Pedro Joaquín le llamó la atención a Víctor y le dijo: “Aguilucho, el Padre va a dar la absolución, acuérdate de tus pecados”. Víctor asintió con la cabeza y se persignó.⁴⁹³

⁴⁸⁹ Chamorro, “Diario...”, *op. cit.*, p. 62.

⁴⁹⁰ Bataillon, *op. cit.*, p. 159.

⁴⁹¹ Sosa, *op. cit.*, p. 52.

⁴⁹² Cardenal, *op. cit.*, p. 252.

⁴⁹³ *Ibidem*, pp. 238-239.

La cercanía con lo religioso por parte de los grupos armados en Nicaragua se manifestó de forma más clara dos décadas después, con la victoria de la insurrección popular en 1979, y la institucionalización de un “Estado del espíritu”, por el gobierno sandinista, mismo que promovió mediante diversos medios una serie de valores éticos que encaminaron a sus partidarios a “vivir como los santos”.⁴⁹⁴ Este “Estado del espíritu”, en el que se convirtió Nicaragua durante la década revolucionaria, vinculó el ámbito de lo público con lo privado, construyendo un discurso nacionalista en el que las víctimas de la guerra contra Somoza y la *Contra* no representaban solamente una tragedia personal para sus familiares, sino causa de luto para sus comunidades, y en última instancia, para el país.⁴⁹⁵

4.1.4 El carácter civilista de la lucha conservadora de PJCh

La índole civilista de la lucha antisomocista de PJCh exhibe características propias de la oposición oligárquica a la dictadura. La justificación dada por PJCh con respecto a su intento de insurrección armada está sustentada en la propia procedencia oligárquica de sus participantes, recordemos que el periodista argumenta en “Diario de un preso” que “Nosotros los acusados tenemos doscientos o cuatrocientos años de vivir aquí.”⁴⁹⁶ PJCh denuncia a lo largo de su diario el carácter ilegítimo del juicio al que fueron sometidos los rebeldes, narrando un episodio en el que, al tomar la palabra fue retratado en una imagen que goza de amplia distribución en la actualidad (Figura 30).

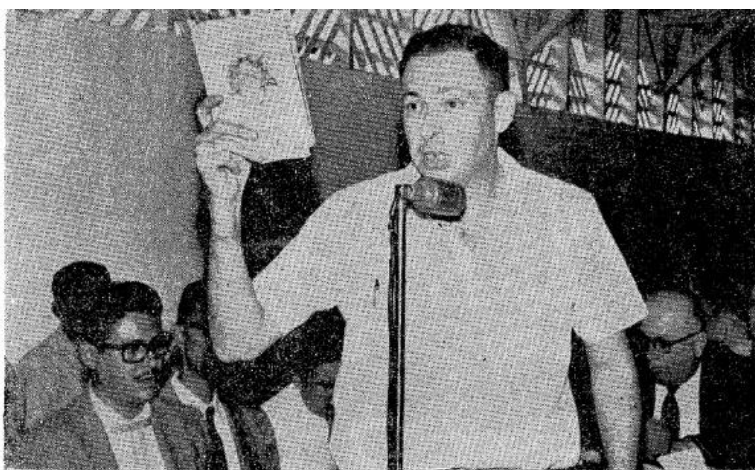


Figura 30. “El Dr. Pedro Joaquín Chamorro dirigiéndose al Tribunal para notificarle en nombre de sus compañeros, que todos renunciaban a defenderse”. Fotografía de Manuel Pinell. Fuente: Chamorro, Pedro Joaquín, “Diario de un Preso”, en *Revista Conservadora*, Managua, n. 21-24, junio-septiembre, 1961.

El Dr. Pedro Joaquín Chamorro dirigiéndose al Tribunal para notificarle en nombre de sus compañeros, que todos renunciaban a defenderse

⁴⁹⁴ Rueda Estrada, *op. cit.*, p. 219.

⁴⁹⁵ Tully, *op. cit.*, p. 310.

⁴⁹⁶ Chamorro, “Diario...”, *op. cit.*, p. 44.

Esta imagen, perteneciente a la gesta de Olama y Mollejones, se asemeja a las fotografías que se harían del periodista durante el resto de su vida política. PJCh aparece sosteniendo un libro, dirigiéndose a un micrófono, en aparente discurso ante el tribunal que habría de juzgarlo. La presencia del libro, elemento representante de la cultura escrita, y en este contexto, de legalidad y derecho, contrasta con otros retratos realizados durante la rebelión conservadora, en los que los objetos centrales de las fotografías son armas de fuego. Sosteniendo dicho libro, PJCh se habría pronunciado con respecto a la renuncia a la defensa de los acusados:

Pedí la palabra en nombre de 105 acusados, y leí un documento firmado por todos. En él se dice que en vista de la parcialidad y notoria injusticia del Tribunal que impide toda defensa y no presta oídos a razón alguna, pedimos a nuestros defensores que se retiren. El Tribunal se desconcierta. Los abogados se levantan y abandonan la sala. Los acusados aplauden y luego, de pie, cantan a coro el Himno Nacional. Es un momento inolvidable. [...] Hemos decidido no defendernos porque no queremos ser cómplices de nuestra propia ruina. Esto es una farsa, y no estamos dispuestos a participar en ella [...] Nadie puede juzgarnos por traición, mucho menos personas cuya condición moral, (por estar al servicio de una tiranía), es tan baja. No aceptamos juicio de ninguna clase, mucho menos este remedo de proceso. Somos patriotas, luego no podemos ser traidores.⁴⁹⁷

En el pie de la fotografía puede leerse: “El Dr. Pedro Joaquín Chamorro dirigiéndose al Tribunal para notificarle en nombre de sus compañeros, que todos renunciaban a defenderse”. PJCh viste una camisa blanca, y detrás de él pueden verse personalidades vestidas de civil. La fotografía muestra la imagen de un rebelde que, siendo vencido, debe enfrentar a las instituciones modernas que mantienen el orden del sistema que busca transformar.

La procedencia familiar de PJCh, el pactismo que circundó las relaciones oligárquico-dictatoriales durante la primera fase de la dictadura y la transferencia de poder a los hijos de Somoza García a finales de los sesenta han quedado plasmadas en la imagen del periodista dando un discurso mientras sostiene un libro. El derecho que tuvo a la réplica durante el consejo de guerra demuestra, como mencionamos, los alcances que alcanzó la tolerancia por parte del somocismo hacia PJCh y la oposición organizada por la vía civil, particularmente aquella con vínculos a la oligarquía agroexportadora, baste mencionar la descripción que el periodista hace en “Diario de un preso” de Gastón Quintana, teniente de la GN encargado de

⁴⁹⁷ *Ibidem*, p. 24.

su captura en Banadi: un “buen muchacho de Managua”, cuya familia había vivido en la misma calle que la familia de PJCh, y que conocía a casi todos los guerrilleros detenidos en el pequeño poblado de Chontales.⁴⁹⁸

Luego de la guerra de Revolución de 1979, y durante la Guerra de Agresión de los 80 las conmemoraciones luctuosas familiares en Nicaragua adquirieron el carácter de actos públicos, cuyos procesos cambiaron luego de la derrota electoral del sandinismo.⁴⁹⁹ Los altares improvisados con objetos materiales como fotografías, recortes de periódico y efectos personales de quienes fallecieron combatiendo a Somoza son comunes en Nicaragua. Muestra de este uso de la memoria material en el recuento de la Revolución Sandinista es el caso de la antigua casa de PJCh, ahora sede de la fundación Violeta Chamorro, donde se exponen vestigios materiales de la gesta de Olama y Mollejones, partes del fuselaje del avión, así como fotografías y efectos personales del periodista, incluyendo las imágenes que lo muestran en su papel de guerrillero.⁵⁰⁰

Si bien la justa de Olama y Mollejones fue rescatada en la construcción de la historiografía oficialista de la revolución, promovida por el FSLN, el despliegue ideológico del partido sandinista provocó que las voces disidentes del proceso no pudiesen ser escuchadas “ni en Nicaragua ni en Latinoamérica”, como afirma Verónica Rueda, “por lo que los testimonios no sandinistas no estuvieron presentes y se les excluyó –o desactivó– en la batalla ideológica, como instrumento de combate”.⁵⁰¹ De este modo, la presencia del movimiento de Olama y Mollejones aparece de forma mínima, siendo caracterizada como un simulacro de lucha armada orientado a presionar a la embajada estadounidense para imponer a la oposición conservadora en el poder, determinando la caída de Somoza.⁵⁰²

Debemos resaltar que el carácter de mártir, propio de los grupos armados latinoamericanos del siglo XX, no le sería adjudicado a PJCh sino hasta después del tránsito de su estrategia antisomocista, de la opción armada a la oposición cívica.

⁴⁹⁸ *Ibid.*, p. 36.

⁴⁹⁹ *Ib.*, pp. 319-320.

⁵⁰⁰ Cajina, *op. cit.*, pp. III-V.

⁵⁰¹ Verónica Rueda Estrada, “Testimonio nicaraguense: de los Sandinistas a la inclusión de los Contras. Por una polémica memoria contrarrevolucionaria”, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Universidad de Valencia, Valencia, n. 6, diciembre, 2015, pp. 474-475.

⁵⁰² Ortega Saavedra, *op. cit.*, p. 100.

El triunfo electoral de Violeta Barrios Torres, viuda del periodista, durante los comicios de 1990 marcó un hito, no solamente por la derrota que implicó para el FSLN, sino debido al hecho de tratarse de la primera mujer en ocupar el poder ejecutivo en Nicaragua, confiriéndole un “aura mítica”.⁵⁰³ A partir de la década de los noventa, la imagen de Violeta Barrios de Chamorro cobró gran relevancia en Nicaragua y América Latina, paulatinamente imponiéndose por encima de la figura de PJCh, cuya imagen permaneció relacionada con aquella del líder civilista que, por medios pacíficos se opuso a la dictadura durante los años setenta.

Guillermo Fernández Ampié menciona que, con el triunfo electoral de la viuda de Chamorro, se buscó crear la narrativa de una continuidad entre el proyecto político de PJCh y la trayectoria política de Violeta Barrios “es la continuidad de la historia de su esposo”, buscando demostrar que “ambos personajes sacrificaron sus vidas personales por Nicaragua”.⁵⁰⁴ Fernández nos describe una especie de fusión de la imagen de Violeta Barrios y PJCh en el discurso del conservadurismo nicaragüense. Este fenómeno, que conjuga la imagen del periodista y la expresidenta puede apreciarse también en la forma en que artículos críticos con el gobierno de Daniel Ortega (2006-2022) muestran como la continuidad un solo proyecto político las aspiraciones del conservadurismo en Nicaragua. Del mismo modo, la identidad de aspirantes presidenciales detenidos en 2021, Cristiana y Pedro Joaquín Chamorro Barrios -hijos del ultimado periodista-, resulta inseparable de una explicación que dé cuenta de su linaje y origen familiar.⁵⁰⁵ Muestra de ello son los artículos mediáticos contrarios al orteguismo, que recurren a la memoria de PJCh y Violeta Barrios en el discurso de la oposición, incorporando a dicha narrativa de hechos, acontecimientos como la invasión de Olama y Mollejones.⁵⁰⁶

⁵⁰³ Fernández Ampié, *op. cit.*, pp. 49-63.

⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 60.

⁵⁰⁵ Véanse, por ejemplo, los artículos de Wilfredo Miranda, “Cristiana Chamorro, la hija de la expresidenta que plantó cara a Ortega”, en *El País*, Madrid, 3 de junio de 2021, <https://elpais.com/internacional/2021-06-03/cristiana-chamorro-la-ultima-obsesion-a-reprimir-por-ortega-y-murillo.html> (consultado: 18/02/2022). Así como el de Agencia EFE, *Nicaragua: detienen a otro hijo de expresidenta Chamorro* (sitio web), en Deutsche Welle, 26 de junio de 2021, <https://www.dw.com/es/nicaragua-detienen-a-otro-hijo-de-expresidenta-chamorro/a-58054767> (consultado: 18/02/2022).

⁵⁰⁶ Véase, por ejemplo, Mario Medrano, *Nicaragua: Jaime Chamorro Cardenal, presidente y director del diario La Prensa, muere a los 86 años* (sitio web), CNN en español, 30 de julio de 2021, <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/30/nicaragua-jaime-chamorro-cardenal-la-prensa-muere-orix/> (consultado: 18/02/2022).

Conclusión

Por medio de esta investigación hemos tratado de dar sentido a la imagen fotográfica de Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, periodista, político, escritor y, como hemos mostrado, guerrillero. Como hemos mencionado, la imagen fotográfica de la rebelión de Olama y Mollejones, así como de otras insurrecciones democráticas, pasaron a un segundo plano conforme la Revolución en Nicaragua fue construyendo nuevas narrativas visuales, específicamente aquellas vinculadas al sandinismo.

Como hemos visto, experiencias armadas ajenas al sandinismo, propias del conservadurismo, quedaron sin mayor explicación que la de una vinculación con el proyecto conservador de instaurar un “somocismo sin Somoza”,⁵⁰⁷ dejando a un lado los vínculos transnacionales de los múltiples movimientos antidictatoriales del circuncaribe. Durante las primeras décadas del siglo XXI, con el fallecimiento de los dirigentes y participantes de la rebelión, las fotografías de la invasión guerrillera de Olama y Mollejones han cobrado nueva relevancia, siendo presentadas en artículos editoriales vinculados con la prensa de oposición al gobierno de Daniel Ortega. La rebelión de Olama y Mollejones aparece, en este contexto, como un detalle adicional a la biografía de sus participantes.

La imagen de PJCh en Olama y Mollejones se inserta en una mirada de la época en que la Revolución Cubana comenzaba a cobrar importancia en tanto representación imaginaria de la rebeldía. Esta representación visual funcionó durante la construcción de la identidad del periodista como dirigente de la oposición al somocismo. Sin embargo, en su análisis podemos encontrar elementos icónicos que representan la particularidad de la rebelión de Olama y Mollejones, su cercanía con otros movimientos antidictatoriales de la época y la región del Circuncaribe, así como el impacto que eventos como la Revolución Cubana tuvieron en los medios de comunicación de su tiempo.

Estas tempranas representaciones de PJCh, darían pie a la consagración como mártir de quien fuese disidente y rebelde, funcionan como un indicio que legitima al periodista como parte del fulgor revolucionario encendido por la Revolución Cubana. Además, una lectura a fondo de estas fotografías sugiere también un diálogo entre la representación simbólica de la

⁵⁰⁷ González Arana, *op. cit.*, pp. 231-264.

guerrilla latinoamericana de finales de los 50 y el proyecto armado del conservadurismo, mismo que se manifestó en intentos de golpe de Estado, insurrecciones cívicas y rebeliones armadas como la intentada en Olama y Mollejones.

La relación establecida entre la gesta conservadora de Olama y Mollejones y la Revolución Cubana provino de tres perspectivas: la de los medios de comunicación de la época, que buscaron satisfacer una necesidad informativa emparentando la imagen de ambos movimientos. Sobresale también la imagen que la dictadura somocista buscó construir en torno a los revolucionarios, caracterizando a los rebeldes conservadores como invasores financiados por una potencia extranjera con el fin de imponer el comunismo en Nicaragua. Finalmente, existió también la identificación de los propios guerrilleros nicaragüenses con la gesta cubana, en tanto símbolo de la lucha antidictatorial de la época, identificación que, como vimos, ocurrió de forma diferida, transformándose durante los años siguientes.

El triunfo de la Revolución Cubana en enero de 1959 inspiró una imagen de rebeldía retomada por grupos armados de diversos signos políticos, identificándose con los ideales antidictatoriales enarbolados por el movimiento liderado por Fidel Castro durante el primer año después de su triunfo. Del mismo modo, esta representación de los rebeldes de Olama y Mollejones sirvió a la dictadura para caracterizar la rebelión conservadora como una infiltración revolucionaria procedente de Cuba en Nicaragua.

Los combatientes de Olama y Mollejones también fueron partícipes en la construcción de este imaginario social, asociando su lucha con aquella librada en las montañas de Cuba, apropiándose del lenguaje simbólico propio de la Revolución liderada por Fidel Castro, e incluso teniendo un acercamiento político con dicho movimiento.

A través de esta investigación hemos buscado indagar los orígenes del movimiento conservador de Olama y Mollejones, explicando las motivaciones de sus participantes, el vínculo de la rebelión con otras experiencias guerrilleras de la región, y su importancia en el amplio contexto de la lucha en contra de las dictaduras circuncaribeñas del siglo XX. Como vimos, el caso del movimiento liderado por PJCh sirve para entender cómo los movimientos armados en Nicaragua encontraron inspiración en la Revolución Cubana en un contexto anterior al vuelco al socialismo y las políticas que tuvieron lugar en la isla como resultado de las presiones ejercidas sobre el gobierno cubano durante la Guerra Fría.

Hemos buscado dotar de sentido a la imagen de PJCh en un momento de su vida en el que la lucha en contra de las dictaduras atravesó distintas ideologías políticas, sentando las bases de la amplia alianza social que el sandinismo aprovechó para derrocar al régimen sandinista. Nuestro tema de investigación, que comenzó como el análisis de una fotografía de PJCh se extendió a una multiplicidad de ejemplos que muestran distintos momentos y personajes, que nos ayudan a comprender en su cabalidad el contenido de la fotografía del periodista nicaragüense. Hemos buscado, a través de las imágenes fotográficas, aportar a un episodio de la historia de Nicaragua, explicando, al mismo tiempo, el contexto en que dichas imágenes fueron realizadas. La presente investigación sirve también para mostrar que la rebelión de Olama y Mollejones no se trató de un proyecto unipersonal de PJCh, sino que fue el resultado de un esfuerzo conjunto, tanto de prominentes jóvenes conservadores, exiliados de distintos signos políticos y combatientes inspirados en el triunfo de la Revolución Cubana.

Referencias

Bibliografía

Aburto, Ernesto, “Pedro Joaquín Chamorro: dos modos distintos de una misma pelea”, en *Memorias de la lucha Sandinista*, Vol. 1., Baltodano, Mónica (ed.), Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica / Rosa Luxemburg Stiftung, 2011, pp. 393-412.

Acuña, Juan Alexys, “La Alianza para el Progreso como programa interamericano en el contexto político nicaragüense del somocismo”, en *Presente y Pasado*, Universidad de Los Andes, Bogotá, Año 16, n. 32, julio-diciembre, 2011, 322.

Agudelo Builes, Irene, *Contramemorias. Discursos e imágenes sobre/desde La Contra*, Nicaragua 1979-1989. Managua, Universidad Centroamericana / Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, 2017.

Arellano, Jorge Eduardo, “Terquedad y escritura de P.J.Ch.C.: a 40 años de su magnicidio”, en *Temas Nicaragüenses*, Managua, n. 122, junio, 2018, pp. 90-100.

Arias de la Canal, César, *Los tambores de Monimbó. Insurgencia de una comunidad indígena en Nicaragua*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1981.

Avendaño Rojas, Xiomara y Peña Tórrez, Ligia María, “Cronología de la historia electoral nicaragüense”, en *Revista de Historia*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, n. 7, 1996, pp. 68-78.

Ayerdis, Miguel, “El proyecto UDEL y la lucha cívica contra la dictadura: historia, actores, acciones y programa (1974-1978)”, en *Revista Humanismo y Cambio Social*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, n. 4, agosto-diciembre, 2014, pp. 66-75.

Barbosa Miranda, Francisco, *Síntesis de la Historia Militar de Nicaragua: de las guerras intertribales precolombinas al Ejército de Nicaragua*, Managua, Centro de Historia Militar, Ejército de Nicaragua, 2007.

Barrios de Chamorro, *Sueños del corazón*, Tercera edición, Managua, Fundación Violeta Barrios de Chamorro, 2007.

Barthes, Roland, *La cámara lúcida. Notas sobre fotografía*, Barcelona, Paidós, 1982.

Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, Trad. Alaniz Pinell, Jorge, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Belli Cortés, Enrique, *50 años de vida republicana 1850-1909*, Bogotá, Impreandes Presencia, 1998.

Biasetti, Mario, “Letters to the editors”, en *Life*, 13 de julio de 1959.

Blandón, José Manuel, *Entre Sandino y Fonseca: La lucha de los pueblos de Nicaragua, Centroamérica y el Caribe contra las dictaduras y las intervenciones de Estados Unidos, 1934-1961*, Madrid, Editorial Fragua, 2010.

Bohemia, “La rendición de los quince”, en *Bohemia*, n. 26, 28 de junio de 1959, pp. 105, 114.

Borge, Tomás, *La paciente impaciencia*, Managua, Editorial Vanguardia, 1989.

Bosch, Juan, *Póker de espanto en el Caribe: Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez, Batista*, Segunda edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.

Bozza, Juan Alberto, “Las espadas mediáticas del anticomunismo: intelectuales y periodistas en la Guerra Fría latinoamericana”, en *Épocas. Revista de Historia*, Universidad de El Salvador, San Salvador, n. 18, julio-diciembre, 2018, pp. 145-175.

_____, “Trabajo silencioso. Agencias anticomunistas en el sindicalismo latinoamericano durante la Guerra Fría”, en *Conflicto Social*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Año 2, n. 2, diciembre, 2009, pp. 49-75.

Brown, Jonathan C., “The Caribbean War of 1959”, en *Cuba's Revolutionary World*, Cambridge, Harvard College Press, 2017.

Burke, Peter, *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, Editorial Crítica, 2001.

Cajina Vega, Mario, “Semblanza de Pedro Joaquín”, en *La Patria de Pedro*, Managua, La Prensa, 1981, pp. I-XVII.

Calvo González, Patricia, “Percepciones de la Sierra Maestra. La visión de la insurrección cubana (1957-1958) a través de los periodistas latinoamericanos”, en *Revista internacional de estudios de historia de la comunicación*, n. 7, julio-diciembre, 2016, pp. 95-112.

Camacho Navarro, Enrique, “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución”, en *Desde el Sur. Visiones de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI: Estados Unidos y América Latina*, Márquez Padilla, Paz Consuelo y Gómez Arnau, Remedios (coords.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones de América del Norte, 2001, pp. 45-64.

_____, “Fidel Castro en Sierra Maestra. Recorrido de una fotografía (1958)”, en *Revista Ístmica*, Universidad de Costa Rica, San José, Vol. 1, n. 25, enero-junio, 2020, pp. 9-27.

_____, “Imágenes y letras. El poder de las representaciones en la lucha política en Centroamérica y el Caribe”, en Camacho, Enrique (coord.), *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, p. 83-119.

_____, “La Legión del Caribe. Insurrección democrática en Centroamérica y el Caribe (1940-1954)”, en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, Sosa, Ignacio (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1997, pp. 47-74.

_____, *Los usos de Sandino*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.

_____, *Pensar las revoluciones. Procesos políticos en México y Cuba*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones de América Latina y el Caribe, 2011.

Caparrós, Rogelio, “Estalla la revolución contra Somoza en Nicaragua”, en *Bohemia*, n. 24, 14 de junio de 1959, pp. 76-80.

Cardenal Argüello, Luis G., *Mi rebelión. La dictadura de los Somoza*, Managua, El Pez y la Serpiente, 1979.

_____, *Mi Rebelión. La dictadura de los Somoza*, Managua, Talleres Gráficos Universidad Centroamericana, 1996.

_____, *Mi Rebelión. La dictadura de los Somoza*, México, Ediciones Patria y Libertad, 1961.

Casaús Arzú, Marta Elena, “La metamorfosis de las oligarquías centroamericanas”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, n. 54, julio-septiembre, 1992, pp. 69-114.

Chamorro Cardenal, Pedro Joaquín, *5 P.M.*, Managua, Editorial Unión, 1966.

_____, “Diario de un Preso”, en *Revista Conservadora*, Managua, n. 21-24, junio-septiembre, 1961.

_____, *El Derecho del Trabajo en Nicaragua*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 1948.

_____, *El enigma de las alemanas; Tolentino Camacho; tres cuentos negros y cuatro cuentos blancos*, Managua, El Pez y la Serpiente, 1977.

_____, *Estirpe sangrienta: los Somoza*, Tercera Edición, Buenos Aires, El Cid Editor, 1979.

_____, *Estirpe sangrienta: los Somoza*, México: Patria y Libertad, 1957.

_____, *Richter 7*, Managua, El Pez y la Serpiente, 1976.

Close, David, *Nicaragua: Navigating the Politics of Democracy*, Boulder, Lynn Rienner Publishers Inc., 2016.

Corona Gómez, Fernando, “La imagen de Fidel Castro en la revista *Life*, 1957-1960”, en *Cuadernos Americanos: Nueva Época*, Universidad Nacional Autónoma de México, n. 150, octubre-diciembre, 2014, pp. 61-92.

Cortés Domínguez, Guillermo, “Nicaragua: de la denunciología al periodismo de investigación”, en *Razón y palabra*, México, n. 22, mayo-julio, 2001,

https://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n22/22_gcortes.html,

(consultado:

27/06/2020).

Cuadra Pasos, Carlos, *Obras*, Vol. 1., Managua, Colección Cultural Banco de América, 1976.

Davis, Peter, *Where is Nicaragua?*, Nueva York, Simon and Schuster, 1987.

De Mateo, Rosario, “Poder y modelo de comunicación en Nicaragua: de Somoza García al sandinismo”, en *Revista CIDOB d'afers internacionals*, Barcelona, n. 14-15, julio-diciembre, 1988, pp. 81-99.

Díaz Lacayo, Aldo, “La saga de la Revolución Popular Sandinista”, en *Correo de Nicaragua*, Managua, Año 1, n. 4, mayo-junio, 2009, pp. 15-24.

Dos Santos, Emmanuel, “‘Relax, Nicaragua Isn't Cuba’: o jornal *The New York Times* e os escritos sobre a Revolução Cubana no processo revolucionário nicaraguense”, en *Revolução Cubana. Perspectivas históricas e desafios atuais*, Abreu Generoso, Lidia M. y Cecon Calegari, Ana Paula (coords.), Belo Horizonte, Initia Via, 2021, pp. 179-206.

Eiora San Francisco, Matilde y Ferrero Blanco, María Dolores, “1959: Los intentos de derrocamiento de las dictaduras de Trujillo, Stroessner y Somoza”, en *Historia Actual Online*, Universidad de Cádiz, Cádiz, Año 2, Vol. 4, n.39, enero-abril, 2016, pp. 7-28.

Fernández Ampié, Guillermo, “El gobierno de Violeta de Chamorro: La construcción de un mito político-ideológico”, en *Revista Humanismo y Cambio Social*, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua, Año 2, n. 4, agosto-diciembre, 2014, pp. 49-63.

Ferrero Blanco, María Dolores, *La Nicaragua de los Somoza (1936-1979)*, Managua, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica / Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, 2010.

_____, “Luis <<el bueno>>. El gran desconocido de la dinastía Somoza”, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, n. 22, 2010, pp. 305-334.

_____, “Violencia y represión en el ocaso de los Somoza: las condiciones carcelarias de los presos políticos”, en *Historia Crítica*, Universidad de Los Andes, Bogotá, n. 39, septiembre-diciembre, 2009, pp. 154-178.

Fontcuberta, Joan, *El beso de Judas. Fotografía y verdad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1997.

Frente Sandinista de Liberación Nacional “Análisis histórico de la lucha del pueblo de nicaragua”, en *La revolución nicaragüense*, Pineda, Empar (ed.), Madrid, Editorial Revolución, 1980, pp. 51-82.

Fumero, Patricia, “La Guerra Nacional, la Batalla de San Jacinto y los rituales del Estado-Nación nicaragüense”, en *Revista de Historia*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, n. 20-21, 2006, pp. 113-135.

Garavina Telechea, María, *Que diga Quincho*, Segunda edición, La Habana, Editorial Gente Nueva, 1985.

García Ferreira, Roberto, “El derrocamiento de Jacobo Árbenz y la guerra fría en América Latina. Nuevas fuentes y perspectivas”, en *Revista de Historia de América*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, n. 149, julio-diciembre, 2013, pp. 39-43.

_____, “Esa ‘lucecita que se enciende para América’: Fidel Castro en Uruguay, mayo de 1959”, en *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina, Año 4, n. 7, julio, 2017, pp. 54-67.

González Arana, Roberto, "Nicaragua. Dictadura y revolución", en *Memorias: revista digital de historia y arqueología desde El Caribe*, Universidad del Norte, Barranquilla, n. 10, 2009, pp. 231-264.

González Vargas, Álvaro, “El antinacionalismo en la política exterior norteamericana hacia la Legión del Caribe, 1947-1954: el caso de Guatemala”, en *Estudios*, Universidad de Costa Rica, San José, n. 10, 1992, pp. 72-88.

Gould, Jeffrey L., *To Lead as Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1990.

Grubbe, Peter, “Nicaragua vista por un alemán”, en *Revista Conservadora*, Managua, n. 9, junio, 1961, pp. 24-25.

Gutiérrez, Gustavo A., *La masacre del 22 de enero. Desde la perspectiva sandinista*, Managua, Publicaciones Segovia, 2009.

Harnecker, Marta, “Los cristianos y la revolución”, en *Estudiantes, cristianos e indígenas en la revolución*, México, Siglo XXI Editores, 1987, pp. 178-210.

Herrera Zúñiga, René “Nicaragua: el desarrollo capitalista dependiente y la crisis de la dominación burguesa 1950-1980”, en *Foro Internacional*, El Colegio de México, México, n. 20, abril-junio, 1980, pp. 612-645.

Instituto de Estudio del Sandinismo, *¡Y se armó la runga!: testimonios de la Insurrección Popular Sandinista en Masaya*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1982.

Jarquín Calderón, Edmundo, *Pedro Joaquín: ¡JUEGA!*, Managua, Anamá Ediciones Centroamericanas, 1998.

Kosoy, Boris, *Fotografía e historia*. Buenos Aires: La marca editora, 2001 [Biblioteca de la mirada].

Kretz, Perry, *Barfuss Zum Sieg*. Salzburgo: Stern / Hannibal, 1980.

Kunzle, David, *The Murals of Nicaragua 1979-1992*, Berkley, University of California Press, 1995.

Lippard, Lucy R., *Susan Meiselas in History*, Lubben, Kristen (Ed.), Nueva York, International Center of Photography / Steidl, 2008.

López C., Julio; Núñez S., Orlando; Chamorro Barrios, Carlos Fernando; Serres, Pascual, *La caída del somocismo y la lucha sandinista en Nicaragua*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1980.

Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, Segunda edición, México, Siglo XXI Editores, 1989.

Maier, Elizabeth, “¿Patria libre de qué?”, en *Nicaragua: la mujer en la revolución*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1985, pp. 15-44.

Martí i Puig, Salvador, *The Sandinistas and Nicaragua since 1979*, Close, David, Salvador Martí I Puig, Shelley A. McConnell (Eds.), Boulder, Lynne Rienner, 2012.

Meiselas, Susan, *Nicaragua June 1978 – July 1979*, Rosenberg, Claire (ed.), Nueva York, Pantheon Books, 1981.

Melgar Bao, Ricardo, “La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas”, en *Sur y Tiempo. Revista de historia de América*, Universidad de Valparaíso, n. 4, julio-diciembre, 2021, 1-34.

Mendieta Alfaro, Róger, *Olama y Mollejones*, Managua, Impresiones Carqui, 1992.

Millett, Richard, en *Guardianes de la dinastía. Historia de la Guardia Nacional de Nicaragua creada por Estados Unidos, y de la familia Somoza*. San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana, 1979.

Monroy García, Juan, “La Iglesia católica y su participación política en Nicaragua (1960-1979)”, en *Contribuciones desde Coatepec*, Universidad Autónoma del Estado de México, n. 12, enero-junio, 2007, pp. 85-105.

_____, “La insurrección democrática en Nicaragua: conservadores, liberales y marxistas”, en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, Sosa, Ignacio (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997, pp. 137-168.

Monroy Nasr, Rebeca, “Ética de la visión: entre lo veraz y lo verosímil en la fotografía documental”, en Ireri de la Peña (coord.), *Ética, poética y prosaica: ensayos sobre fotografía documental*, México, Siglo XXI Editores, 2011, 183-192.

Monte Casablanca, Antonio, “Las viejas-nuevas formas de poder: Luis Somoza Debayle y la transición a la modernidad de la dictadura”, en *Revista de historia*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, n. 30, julio-diciembre, 2013, pp. 66-84.

Montes, Marisa S., “Cuba-Related Research Collections in Miami”, en *Cuban Studies*, Universidad de Miami, Miami, n. 34, 2003, pp. 187-193.

Morales Carazo, Jaime, *¡Mejor que Somoza cualquier cosa! Revolución nicaragüense y sandinismo: la otra cara de la moneda*, México, Compañía Editorial Continental S.A. de C.V., 1986.

Morales Flores, Mónica, “Nicaragua 1979. La mirada de Pedro Valtierra. La cobertura fotoperiodística de la revolución Sandinista en el diario Unomásuno”, tesis de doctorado, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2014.

Moreno Rodríguez, Laura Beatriz, *Exilio nicaragüense en México (1937-1947)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

_____, “La presencia de José Figueres en México: del unionismo a la insurrección, 1942-1947”, en *Temas de Nuestra América*, Universidad Nacional de Costa Rica, San José, n. 33, Número extraordinario, 2017, pp. 105-114.

Mraz, John, “El aura de la veracidad: ética y metafísica en el fotoperiodismo”, en *Ética, poética y prosaica: ensayos sobre fotografía documental*, de la Peña, Ireri, México, Siglo XXI Editores, 2011, pp. 167-182.

Mraz, John, y Mauad, Ana (coords.), *Fotografía e historia en América Latina*, Montevideo, Centro de fotografía de Montevideo, 2015.

Muravchik, Jushua, y Cuadra, Pablo Antonio, *News coverage of the Sandinista revolution*, Washington, American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1988.

Ortega Saavedra, Humberto, *50 años de lucha sandinista*, México, Editorial Diógenes, 1979.

Pérez Vejo, Tomás, “Imágenes e historia social: una reflexión teórica”, en *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, Camacho, Enrique (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, pp. 65-82.

Ramírez, Sergio, *Adiós muchachos. Una crónica de la revolución sandinista*, Segunda reimpresión, México, Alfaguara, 2018.

_____, “Copa de borde quebrado (sesenta años de la masacre del 23 de julio de 1959)”, en *Carátula*, Fundación Luisa Mercado, Managua, n. 91, julio, 2019, <http://www.caratula.net/edicion-91-hoja-de-ruta/> (consultado: 27/09/2021).

_____, “Managua, la ultrajada”, en *Nueva Sociedad*, Buenos Aires, Vol. 42, n. 120, julio-agosto, 1992, pp. 72-77.

Rivera Siles, José Santos, *Retratos del General Sandino*, Managua, Ediciones del Ministerio de Educación, 1984.

Rosenhouse, Harvey, y St. George, Andrew, “Correspondents preside over surrender in Nicaragua”, en *Life*, n. 46, junio 22, 1959, pp. 32-33.

Rothschuh Villanueva, Guillermo, *Anotaciones sobre periodismo y revolución en Nicaragua (un intento de aproximación al tema)*, México, Mex-Sur Editorial, 1983.

Rueda Estrada, Verónica, “El rebelde nicaragüense. La santidad del sandinismo”, en *El rebelde contemporáneo en el circuncaribe. Imágenes y representaciones*, Camacho, Enrique, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Edere, 2006, pp. 197-230.

_____, “Testimonio nicaragüense: de los Sandinistas a la inclusión de los Contras. Por una polémica memoria contrarrevolucionaria”, en *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, Universidad de Valencia, Valencia, n. 6, diciembre, 2015, pp. 463-490.

Selser, Gregorio, *Nicaragua de Walker a Somoza*, México, Mex-Sur Editorial, 1984.

_____, “Pedro Joaquín, 20 años después”, en *Apuntes sobre Nicaragua*, México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo / Editorial Nueva Imagen, 1981, pp. 95-110.

Selva, Adán, *Lodo y ceniza de una política que ha podrido las raíces de la nacionalidad nicaragüense*, Managua, Editorial Asel, 1960.

Somoza Debayle, Anastasio y Cox, Jack, *Nicaragua Betrayed*, Nueva York, Western Islands, 1980.

Sosa, Ignacio, “De la rebeldía a la revolución y a la resistencia: héroes, bandidos-sociales y revolucionarios en la historia de América Latina”, en *El rebelde contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, Camacho, Enrique (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México / Edere, 2006, pp. 35-64.

Susi, Anna, *Fotografía y guerrilla en América Latina: Antonio Turok y la construcción del subcomandante Marcos*, Tesis de doctorado, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Tully, Sheila, R., “Nicaraguan memories of sacrifice: Visual representations and contested histories”, en *Visual Anthropology*, Vol. 9, n. 3-4, marzo-abril, 1997, pp. 301-323.

Tünnermann Bernheim, Carlos, *La contribución del periodismo a la liberación nacional*, Managua, Ministerio de Educación, 1981.

Urcuyo Maliaño, Francisco, *Solos. Las últimas 43 horas en el bunker de Somoza*, Guatemala, Editorial Académica Centro Americana, 1979.

Urías Rodríguez, Ignacio, “El laberinto cubano”, en *Iglesia y revolución en Cuba. Enrique Pérez Serantes (1883-1968), el obispo que salvó a Fidel Castro*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2011, pp. 135-186.

Valle Moreno, Ernesto Rogelio Laureano, “Fotografía y memoria: el taller de computación <Jorge Bolívar Campos>”, en *Carátula*, Fundación Luisa Mercado, Managua, n. 67, agosto, 2015, <http://www.caratula.net/67-fotografia-y-memoria-el-taller-de-computacion-jorge-bolivar-campos/> (consultado: 18/08/2020).

Valtierra, Pedro, *Una noche afuera*, Avilés, Jaime y Maawad, David (Eds.), México, Cuartoscuro, 1991.

Vargas González, Hugo, “La República Conservadora: ¿un mito en la historiografía nicaragüense?”, en *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Vol. 9, n. 1, febrero-agosto, 2008, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/article/view/6141/5845> (consultado: 19/09/2021).

Velásquez, Flor, “Nicaragua: memorias de revolución. Un análisis semiótico de la fotografía de revolución basado en el libro *La cámara lúcida* de Roland Barthes”, en *Cuaderno Jurídico y Político*, Instituto Centroamericano de Estudios Jurídicos y Políticos, Managua, Vol. 2, n. 6, octubre-diciembre, 2016, pp. 42-47.

Vilas, Carlos M., “Asuntos de Familia: Clases, Linajes y política en la Nicaragua Contemporánea”, en *Desarrollo Económico*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Vol. 32, n. 127, octubre-diciembre, 1992, pp. 411-437.

Waksman Shinca, Daniel, “1937-1977. Ascenso, esplendor y crisis de la dinastía somocista”, en *La batalla de Nicaragua*, Cardenal, Ernesto; García Márquez, Gabriel; Selser, Gregorio; Waksman, Daniel, México, Editorial Bruguera, 1979, pp. 129-225.

Walter, Knut, *El régimen de Anastasio Somoza 1936-1956*, Trad. Walter, Knut, Managua, Universidad Centroamericana / Ediciones Centroamericanas Anamá, 2004.

Wheelock Román, Jaime, *Imperialismo y dictadura. Crisis de una formación social*, México, Siglo XXI Editores, 1975.

_____, *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas (entrevista de Marta Harnecker)*, Segunda edición, México, Siglo XXI Editores, 1986.

Hemerografía

Agencia EFE, *Nicaragua: detienen a otro hijo de expresidenta Chamorro* (sitio web), Deutsche Welle, 26 de junio de 2021, <https://www.dw.com/es/nicaragua-detienen-a-otro-hijo-de-expresidenta-chamorro/a-58054767> (consultado: 18/02/2022).

Argueta, Mario, “Villeda Morales, presidente”, en *La Tribuna*, Tegucigalpa, 15 de septiembre de 2013, <https://web.archive.org/web/20140911002027/http://www.latribuna.hn/2013/09/15/villeda-morales-presidente/> (consultado: 01/02/2021).

Associated Press, “Nicaragua Celebrates End of Two-Week-Old Revolt”, en *The New York Times*, Nueva York, 15 de junio de 1959, p. 1.

_____, “Somoza Strikes Back at Invaders and Foes”, en *Evening Star*, Washington, 2 de junio de 1959, p.1.

El Nuevo Diario, “Pilotos, patriotas y héroes olvidados”, editorial en *El Nuevo Diario*, Managua, 1 de junio de 2009, <https://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/49084-pilotos-patriotas-heroes-olvidados/> (Consultado: 01/02/2021).

_____, “Recordando a Pedro Joaquín Chamorro Cardenal”, editorial en *El Nuevo Diario*, Managua, 15 de enero de 2014, <https://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/307660-recordando-pedro-joaquin-chamorro-cardenal/> (consultado: 01/02/2021).

Equipo Envío, “Entrevista con Reynaldo Antonio Téfel”, en *Revista Envío*, n. 12, junio de 1982, <https://www.envio.org.ni/articulo/49> (consultado: 02/02/2020).

_____, “Just the Facts: The 1990 Elections”, en *Revista Envío*, n. 100, diciembre de 1989, <https://www.envio.org.ni/articulo/2754> (consultado: 02/02/2020).

Equipo Nítlápan-Envío, “Newsweek informa sobre el cardenal Obando”, *Revista Envío*, n. 73, sección Noticias del mes, julio de 1987, <https://www.envio.org.ni/articulo/2486> (consultado: 02/02/2020).

La Prensa, “Siguen asesinando al doctor PJChC”, en *La Prensa*, Managua, 12 de enero de 2021, <https://www.laprensani.com/2021/01/12/editorial/2770065-siguen-asesinando-al-doctor-pjchc> (consultado: 05/05/2022);

Martínez Cabezas, Rommel, “Reinaldo Antonio Téfel hombre ineludible”, editorial en *El Nuevo Diario*, Managua, 13 de junio de 2001, <http://archivo.elnuevodiario.com.ni/opinion/74300-reinaldo-antonio-tefel-hombre-ineludible/> (consultado: 02/02/2020).

Miranda, Wilfredo, “Cristiana Chamorro, la hija de la expresidenta que plantó cara a Ortega”, en *El País*, Madrid, 3 de junio de 2021, <https://elpais.com/internacional/2021-06-03/cristiana-chamorro-la-ultima-obsesion-a-reprimir-por-ortega-y-murillo.html> (consultado: 18/02/2022).

Razkin, María José, “La 'contra' elige en Santo Domingo nuevo directorio”, en *El País*, Madrid, 17 de julio de 1988, https://elpais.com/diario/1988/07/18/internacional/585180005_850215.html (consultado: 02/02/2020).

United Press International, “Rebeldes nicaragüenses han consolidado sus guerrillas”, en *Diario Las Américas*, 10 de junio de 1959, pp. 1, 3.

Mesografía

Alfonso, Pablo, *¿Quién salvó a Castro cuando fracasó el Moncada?* (sitio web), Radio Televisión Martí, <https://www.radiotelevisionmarti.com/a/qui%C3%A9n-salv%C3%B3-a-fidel-castro-cuando-fracas%C3%B3-el-moncada-/190938.html> (consultado: 01/02/2021).

Bardini, Roberto, *Selser, Perón, el coronel Jules Dubois y la SIP* (sitio web), Rebelión.org, <https://rebellion.org/selser-peron-el-coronel-jules-dubois-y-la-sip/> (consultado: 01/02/2021).

Biblioteca Enrique Bolaños, *Revista Conservadora por fecha* (sitio web), Fundación Enrique Bolaños Geyer, <https://www.enriquebolanos.org/revistaxfecha> (consultado: 04/12/2020).

Cabrera, Guillermo, *Camilo Cienfuegos: Anécdotas de un hombre legendario (+Fotos, Video y Libro para descargar)* (sitio web), Cubadebate, 6 de febrero de 2017, <http://www.cubadebate.cu/especiales/2017/02/06/camilo-cienfuegos-anecdotas-de-un-hombre-legendario/> (consultado: 12/02/2021).

Chavarría Domínguez, Sebastián, *NICARAGUA. - Las enseñanzas de la masacre del 22 de enero de 1967* (sitio web), El socialista centroamericano, 2020, <https://elsoca.org/index.php/americacentral/movimiento-obrero-y-socialismo-en-centroamerica/5296-nicaragua-las-ensenanzas-de-la-masacre-del-22-de-enero-de-1967> (consultado: 04/04/2022).

Clayton Plake, *Tarzan, Class, and Masculinity* (sitio web), American 1890's, <https://sites.google.com/site/american1890s/projects/clayton-plake-tarzan-class-and-masculinity> (consultado: 14/04/2022).

Confidencial, *Pedro Joaquín Chamorro: Ayer y hoy | I parte* (video en YouTube), 7 de enero de 2019, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=EtlfqMyJ9GY> (consultado: 29/04/2022).

El Espíritu del 48, [admin], *Marcial Aguiluz Orellana 1915 – 1986* (publicación en el blog El Espíritu del 48), <https://elespiritudel48.org/marcial-aguiluz-orellana/> (consultado: 01/02/2021).

Florida International University, *Rogelio Caparros Collection* (sitio web), dPanther Repository, <http://dpanther.fiu.edu/dpanther/collections/rcp> (consultado: 12/02/2021).

Fondo documental del Centro Académico de la Memoria de Nuestra América, *Archivo Gregorio y Marta Selser* (sitio web), Universidad Autónoma de la Ciudad de México, https://selser.uacm.edu.mx/busca_registros.php?lista_fondos=1&lista_secc_tem=9&lista_serie_geo=25&palabras= (consultado: 12/12/2020).

Fonseca Amador, Carlos, *Breve análisis de la lucha popular nicaragüense contra la dictadura de Somoza* (sitio web), Centro de Documentación de los Movimientos Armados, <http://www.cedema.org/ver.php?id=1832> (consultado: 01/02/2021).

Grant, Will, *Los fantasmas que acechan a Daniel Ortega, el 'frágil' líder de Nicaragua* (sitio web), BBC News, 2021, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-57610654> (consultado: 20/08/2021).

Infobae, *La Revolución Cubana en 30 fotos* (sitio web), Infobae, 1 de enero de 2019, <https://www.infobae.com/america/fotos/2019/01/01/la-revolucion-cubana-en-30-fotos/> (consultado: 12/02/2021).

Medrano, Mario, *Nicaragua: Jaime Chamorro Cardenal, presidente y director del diario La Prensa, muere a los 86 años* (sitio web), CNN en español, 30 de julio de 2021, <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/30/nicaragua-jaime-chamorro-cardenal-la-prensa-muere-orix/> (consultado: 18/02/2022).

Nicaragua desde el mirador de la historia [admin], *Carlos Fonseca Amador, Pedro Joaquín Chamorro y Fernando Agüero. Una entrevista por: Óscar Leonardo Montalbán. En: Extra, 14 de septiembre de 1969*, (publicación en el blog Nicaragua desde el mirador de la historia), 11 de junio de 2014, <https://eduardoperezvalle.blogspot.com/2014/06/carlos-fonseca-amador-pedro-joaquin.html> (consultado: 01/06/2020).

Salazar, Maynor, *Las memorias de 'Rivitas': el reportero gráfico* (sitio web), Confidencial, 13 de junio de 2017, <https://confidencial.com.ni/las-memorias-rivitas-reportero-grafico/> (consultado: 12/12/2020).

Suárez, María Elsa, *El reportero gráfico Rivita[s]: captó momentos importantes de la historia en 50 años de fotoperiodismo* (sitio web), Bolsa de Noticias, 17 de junio de 2017, <http://www.bolsadenoticias.com.ni/2017/Junio/27/conversando.html> (consultado: 12/12/2020).

Thomas, Trisha, [Trisha Thomas], *The Glamour and Grime of a Foreign TV Correspondent* (publicación en el blog Mozzarella Mamma), 18 de marzo de 2012, <http://www.mozzarellamamma.com/2012/the-glamour-and-grime-of-a-foreign-tv-correspondent/> (consultado: 25/05/2021).